

taifa 06

Informes de Economía Crítica

Junio 2009



**apuntes teóricos
para entender
la crisis**

informes de economía nº 6: apuntes teóricos para entender la crisis

EDICIÓ:

Seminari d'Economia Crítica TAIFA

www.seminaritaifa.org

E-mail: seminaritaifa@seminaritaifa.org

DISSENY I MAQUETACIÓ:

Gents de Baladre

IMPRESSIÓ:

Gràfics Digarza

E-mail: graficas@digarza.e.telefonica.net

DIPÒSIT LEGAL:



LICENCIA CREATIVE COMMONS

Reconocimiento - No comercial - Sin obra Derivada 3.0

Esta licencia permite copiar, distribuir, exhibir los textos e imágenes de esta publicación siempre que se cumplan las siguientes condiciones:



Reconocimiento: Este material puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceras personas si se muestra en los créditos.



No comercial: El material original y los trabajos derivados pueden ser distribuidos, copiados y exhibidos mientras su uso no sea comercial.

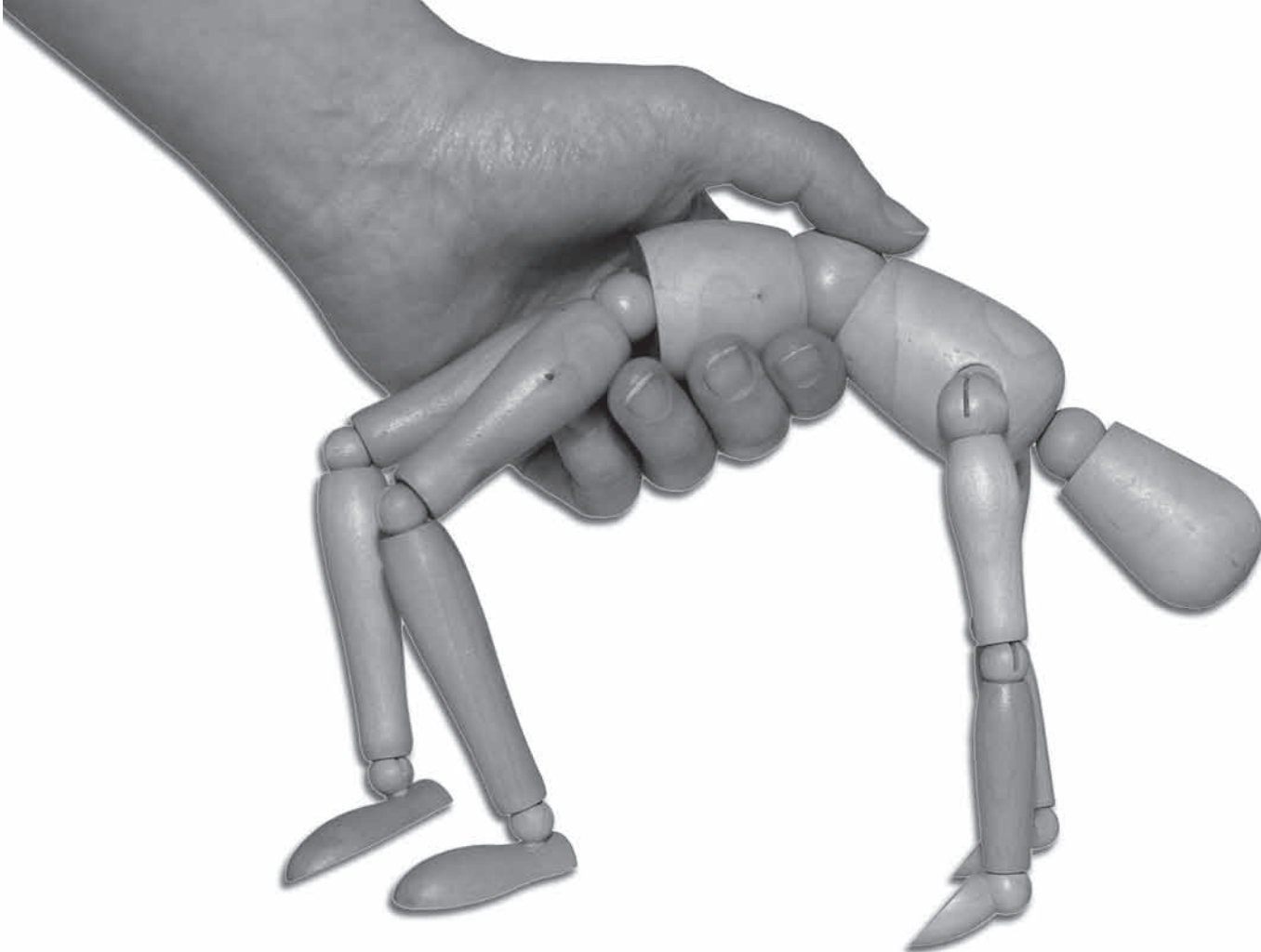


Sin obra derivada: Este material puede ser distribuido, copiado y exhibido pero no se puede utilizar para crear un trabajo derivado del original.

- Se deberá establecer claramente los términos de esta licencia para cualquier uso o distribución de este material.

- Se podrá prescindir de cualquiera de estas condiciones si se obtiene el permiso expreso del autor.

Este libro tiene una licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs. Para consultar las condiciones de esta licencia se puede visitar <http://creativecommons.org/licenses/by-nd-nc/3.0/> o enviar una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbot Way, Stanford, California 94305, EUA.



índice

1. Elementos fundamentales para entender cómo funciona el capitalismo y su evolución histórica	4
<i>Joan Junyent y Miren Etxezarreta</i>	
2. Breve introducción a las teorías de crisis	16
<i>Josep Manel Busqueta</i>	
3. Expansión financiera y génesis de la crisis	26
<i>Francisco Ferrer</i>	
4. De la crisis financiera a la crisis económica. La complejidad de la crisis y sus consecuencias	38
<i>Miren Etxezarreta</i>	

1. Elementos fundamentales para entender cómo funciona el capitalismo y su evolución histórica

Joan Junyent y Miren Etxezarreta

E

NO

NTRE

1. EL MARCO DE LA CRISIS ECONÓMICA.

La crisis que estamos sufriendo actualmente ha provocado una gran alarma social. Se puede decir que todo el mundo está preocupado por esta crisis, ya que sus consecuencias se están haciendo notar con fuerza y se teme que sean todavía más negativas en el inmediato futuro. De aquí que la misma suscite un gran interés, para ver si es posible saber cuáles son sus causas y, también, durante cuánto tiempo y cómo nos va a afectar.

Pero las crisis son fenómenos habituales en el capitalismo. Unas son más graves e intensas que otras, pero las crisis son sucesos recurrentes en el sistema capitalista de organización económica y social. Esta crisis ni es la primera ni será la última. Si consideramos que el sistema capitalista se establece ya de una forma estable a lo largo del siglo XIX (1800-1900), aparecen crisis económicas ya desde el principio de dicho siglo. En el siglo XX hay crisis en 1918 y, sobre todo, en 1929 se inicia la gran crisis económica, la mayor conocida hasta ahora. Después de la II Guerra Mundial (1940-1944) hay un periodo de crecimiento (1945-1975), que es el más largo que ha existido sin crisis hasta ahora, pero en los años 1970s, cuando muchos analistas creían que ya se habían eliminado las crisis para siempre, surge con fuerza de nuevo la crisis. Es decir, en el capitalismo las crisis son inevitables.

Entre otras muchas crisis de menor importancia, en la historia del capitalismo se pueden distinguir tres grandes crisis. Cada una de ellas marca el final de una gran etapa y las medidas adoptadas para salir de cada una de estas crisis definen la fase siguiente del capitalismo:

– La primera, conocida como la Gran Depresión (1873-1896) fue la primera crisis importante del capitalismo. Marca el final de la fase inicial del capitalismo caracterizada por un capitalismo naciente de pequeñas empresas y libre competencia —etapa del capitalismo de competencia— y la construcción de mercados nacionales. La superación de esta crisis estuvo ligada a la expansión del capitalismo hacia el exterior. Fue la etapa del imperialismo y la colonización del resto del mundo por parte de las potencias europeas, la aparición de las grandes empresas y una creciente importancia de las finanzas y la internacionalización de la economía.

– La segunda, también denominada la Gran Depresión (1929-1939) fue más intensa que la primera. Esta nueva etapa imperialista tropezó con la primera guerra mundial y se acabó definitivamente con la crisis de la bolsa en 1929 y la Gran Depresión que duró hasta 1939. Esta es la crisis más importante de la historia del capitalismo (hasta ahora), tanto por su intensidad como por su duración. Hasta tal punto que el pensamiento económico mayoritario entendió que el mercado por sí solo no podía evitar las crisis y que para salir de ellas era necesario que el Estado interviniese en la economía, para reactivar la demanda y el empleo. Es el pensamiento denominado *keynesianismo* y que, después de la II guerra mundial, junto con el establecimiento de programas sociales (lo que más adelante se conocerá con el nombre de Estado del Bienestar) caracterizará la fase del sistema económico capitalista hasta la crisis de 1970. Este es un periodo en que se amplía y expande el número de grandes empresas que comienzan a operar en todo el mundo, el periodo de capitalismo monopolista.

– La tercera, denominada la crisis de los setenta, se inicia alrededor de 1966, se consolida en los años setenta, y las economías se recuperan en los años 1980, según los países. Es esta crisis la que da inicio a la fase actual del capitalismo, el capitalismo mundial que algunos denominan globalización. Es la última gran crisis hasta la actual.

Desde esta última gran crisis ha habido una sucesión de crisis: 1995, 1997, 2001, y ahora la que comenzó en 2007 y no sabemos cuanto durará. Parece que esta última va a ser de mayor intensidad que todas las anteriores desde 1929. Así que no tratamos de nada nuevo, sino de una característica frecuente en el sistema capitalista. Es importante entender como surgen las crisis, porque van a estar con nosotros mientras dure el capitalismo.

Cuando hablamos de crisis tenemos que considerar también su alcance geográfico.

Las crisis no abarcan por igual a todos los países y, sobre todo, no afectan a todos de la misma manera. La mayoría de lo que se han considerado crisis hasta hace pocos años eran fenómenos que surgían en los países ricos (Estados Unidos y los que hoy son la Unión Europea), les afectaban muy intensamente y aquejaban después en consecuencia a todos los países, pero en general con menor intensidad. No es hasta la crisis de los setenta, cuando las economías estaban ya muy internacionalizadas, que las crisis se hacían sentir también con fuerza en los países empobrecidos. Especialmente de 1982 en adelante, la llamada 'crisis de la deuda externa' tuvo su origen y afectó principalmente a los países de América Latina y algunos de Asia y África. En 1995 y 1997 afectó a Rusia, México y los países emergentes del sureste asiático, y ahora, aunque la crisis se ha originado de nuevo en Estados Unidos, vuelve a expandirse por todos los países. La globalización facilita la expansión de la crisis y la hace mundial. Hay que añadir, además, que hay muchos países tan pobres que no necesitan que haya crisis para vivir siempre en la miseria, sino que sobreviven en una especie de crisis permanente, aunque no la llamen de esta manera.

A veces se utiliza también la palabra crisis para referirse a fenómenos más parciales.

Se habla de crisis de bolsa, cuando se produce una caída importante de los valores cotizados en bolsa; de crisis bancarias cuando los bancos son incapaces de devolver los depósitos a los ciudadanos; de crisis monetarias cuando los países se quedan sin divisas para poder pagar las transacciones internacionales; de crisis financieras cuando una crisis bursátil, bancaria o monetaria afecta a todo el sector financiero; de crisis económicas cuando la crisis afecta a lo que se denomina la "economía real", es decir, aquellas empresas que producen bienes y servicios; etc. En función, además, del alcance y la profundidad de la crisis podemos hablar también de crisis sectoriales, cuando la crisis afecta a un sector determinado; crisis de ámbito nacional, cuando afecta al conjunto de la economía de un país; crisis regionales, cuando esta afecta a un conjunto de países de una misma área económica; o crisis globales, cuando estas afectan al conjunto de la economía global. Pero en general cuando se alude a una crisis económica se está haciendo referencia a un fenómeno general que afecta todos los aspectos de la economía de un área, que en la actualidad es la economía mundial.

La crisis no es nada nuevo en el capitalismo. De hecho ha habido crisis desde los inicios del capitalismo. Las ha habido más importantes y más duraderas, que han afectado al conjunto de la economía mundial, como por ejemplo la crisis de 1929 o la de los años setenta del S.XX y otras con un impacto más local y más breve como las crisis de México en 1994 o del sudeste asiático en 1997.

Las crisis tienen caracteres esencialmente iguales, pero sus causas inmediatas y sus manifestaciones son siempre distintas. Cada crisis aparece asociada a ciertos aspectos de la economía y la sociedad que conjuntamente hacen que éstas surjan. No se puede señalar una sola causa de ninguna crisis, sino que en cada una de ellas pueden identificarse unos elementos claves de la aparición de la misma, superponiéndose varios componentes distintos. En la crisis actual los componentes más importantes se puede decir que son la estrategia económica neoliberal desde los años ochenta que ha supuesto el deterioro de los salarios, más la crisis inmobiliaria y la crisis financiera, que conjuntamente han generado la crisis económica en la que estamos inmersos. Además, como elementos menores se pueden mencionar los precios del petróleo y los precios de los alimentos, que han colaborado también en hacer la crisis más acusada, pero no son elementos básicos de origen de la misma.

Crisis económicas han existido siempre —la población padecía miseria o se moría de hambre por falta de alimentos— pero habitualmente sus causas eran debidas a la naturaleza; malas cosechas o catástrofes naturales, o bien a medidas tomadas por los gobernantes como guerras, grandes derroches y dictaduras en las que éstos absorbían en su beneficio la riqueza de la comunidad. Se pueden considerar

crisis causadas por elementos externos a la economía. Pero las crisis del capitalismo son distintas, son crisis que surgen por la propia marcha de la economía, crisis internas, endógenas al sistema, inevitables para el mismo. Por ello, para poder entender las crisis hay que repasar brevemente que es el capitalismo y como opera éste en siglo XXI.

(ALGUNOS ELEMENTOS ESENCIALES PARA ENTENDER EL CAPITALISMO)

2. NECESIDADES Y TRABAJO, EL CICLO DEL CAPITAL, PRODUCCIÓN Y CIRCULACIÓN

Es sabido que el sistema por el que actualmente se organizan económica y socialmente nuestras sociedades es el capitalismo. Las formas de organización social han ido cambiando en la historia y el capitalismo es un sistema relativamente joven. Los historiadores no coinciden en el periodo en que se inicio, pero aquí podemos considerar que empezó lentamente en los años 1700s, para consolidarse en los años 1800s y convertirse en dominante en el siglo XX. Es decir que tiene entre poco más de tres siglos, mientras que la Edad Media, por ejemplo, duro entre siete y ocho siglos. A continuación vamos a revisar algunos elementos esenciales de la organización económica de las sociedades en el capitalismo

2.1. De las necesidades al mercado

Uno de los principales objetivos de cualquier sociedad, y también de la sociedad capitalista, es sobrevivir, reproducir

RECUADRO 1: UN POCO DE PRECISIÓN TERMINOLÓGICA.

En los últimos meses termas como crisis, recesión, desaceleración, etc., se han hecho habituales en el día a día, tanto de los medios de comunicación como de las conversaciones de la gente. Qué quiere decir esto que estamos en crisis? Es lo mismo una crisis que una recesión?

– *Desaceleración*: se refiere a un proceso de disminución del ritmo de crecimiento del PIB. No obstante continúa produciéndose crecimiento económico.

– *Estancamiento*: situación en la cual no se produce crecimiento del PIB o se produce un crecimiento muy pequeño. A menudo se usa también el término crecimiento cero.

– *Recesión*: es quizás el concepto más técnico. Se considera que una economía está en recesión cuando durante dos trimestres consecutivos presenta cifras de crecimiento del PIB negativas, es decir, que disminuye el PIB.

– *Depresión*: se habla de depresión como un periodo prolongado de recesión o de estancamiento económico. Es decir, un largo periodo de tiempo en el cual no se produce crecimiento económico.

– *Crisis*: ya se ha señalado que se puede utilizar en muchos contextos distintos. El diccionario define crisis como el estado de un asunto o proceso cuando está en entredicho su continuidad, modificación o paro. Extrapolando esta definición al ámbito económico podríamos establecer un primer borrador de definición de crisis como una situación en la cual se produce una interrupción de los flujos económicos y del funcionamiento general del sistema capitalista.

Aunque a menudo estas palabras se utilicen indistintamente hay que tener cuidado pues corresponden a conceptos distintos. Es importante darse cuenta que excepto el termino crisis todo el resto hace referencia al PIB y al crecimiento económico. Por este motivo, nosotros utilizaremos el concepto de crisis, más genérico y más amplio que no sólo hace referencia al PIB y al crecimiento económico sino que nos sirve para referirnos a toda una diversidad de situaciones adversas en las que se puede encontrar el sistema capitalista y de las cuales el estancamiento o la disminución del PIB es solo un reflejo más.

cirse en el tiempo. Para hacerlo es necesario satisfacer las necesidades de los miembros que la componen y de la colectividad. Las necesidades pueden ser de muchos tipos (fisiológicas, materiales, afectivas, etc.) y varían en cada sociedad y a lo largo del tiempo. Tienen un fuerte componente social. Es decir, no es lo mismo reproducir una sociedad cazadora-recolectora, que una sociedad feudal, o que una sociedad capitalista actual.

En el marco del sistema capitalista la obtención de los elementos que devienen satisfactores de las necesidades no es directa ni está asegurada. Así por ejemplo, el hecho que una persona tenga la necesidad de alimentarse no presupone que la sociedad capitalista le proporcione los alimentos necesarios para cubrir esta necesidad, o el que una persona tenga la necesidad de disponer de un vivienda para protegerse de los elementos y desarrollar un espacio de sociabilidad propio no significa, bajo ningún concepto, que el capitalismo le proporcionará una vivienda a todo aquel que lo necesite. En el capitalismo, la mayoría de los productos que satisfacen nuestras necesidades, se obtienen a través del mercado, es decir a través de comprarlos por medio de dinero.

Aunque existe un importante abanico de necesidades extremadamente importantes (por ejemplo, las vinculadas a los afectos o los cuidados) que a menudo se cubren en el ámbito familiar o comunitario y no parece que entran directamente en la organización económica, son también afectadas por ella y en las sociedades actuales cada vez es más evidente la mercantilización creciente de la cobertura de estas necesidades.

A fin de acceder al mercado es necesario tener algo con lo que intercambiar; en los mercados modernos, generalmente dinero. ¿De dónde sale ese dinero necesario para acceder al mercado? Esencialmente hay dos vías. Por un lado, una pequeña parte de la población dispone, ya de entrada, de dinero que les permite acceder directamente al mercado. Sin embargo, la riqueza de esta parte de la población generalmente no está materializada sólo en dinero sino que además son propietarios del capital, de los medios de producción, (por eso la llamaremos clase capitalista). Por otra parte, la inmensa mayoría de la población no tiene dinero y con el fin de conseguirlo se verá obligada a vender la única cosa que posee, su fuerza de trabajo, a cambio de un salario pasando por el mercado laboral. Con este salario, podrá acceder al mercado

GRÁFICO 1. EL FUNCIONAMIENTO DE LA SOCIEDAD CAPITALISTA.



y adquirir aquellos bienes y servicios necesarios para satisfacer sus necesidades. Si no dispone de un trabajo que le proporcione los ingresos necesarios, no podrá comprar los productos que le permitan satisfacer sus necesidades.

En la sociedad capitalista es fundamental que la parte de la población útil para el proceso productivo pueda cubrir sus necesidades básicas, ya que así se asegura la reproducción permanente de la fuerza de trabajo. En este sentido, además de las estrictas necesidades materiales, todas aquellas esferas, de ocio, cuidado, etc., que sirven para mejorar la condición física y psicológica de los trabajadores y trabajadoras o que los ayudan a convertirse en seres integrados en la dinámica productiva y cultural capitalista (educación, comunicación, etc.) se convierten en indispensables para la reposición en condiciones aptas para la reproducción de la fuerza de trabajo.

Por otra parte, es necesario que los trabajadores tengan que comprar los productos necesarios para su sobrevivencia para que la producción que se obtiene en las fábricas encuentre un mercado. ¿Quién compraría las mercancías producidas si no? El consumo cubre las necesidades de sobrevivencia (reproducción) de los trabajadores y las necesidades de reproducción (venta de los productos) del sistema productivo.

Podemos resumir diciendo que a pesar que todas las personas tengamos necesidades que cubrir, la satisfacción de las mismas está vinculada a la posesión del dinero necesario para poder comprar en el mercado los elementos necesarios para ello; con el fin de conseguir dicho dinero se verá obligada a pasar por el mercado laboral vendiendo la única cosa que posee, su fuerza de trabajo, a cambio de un salario.

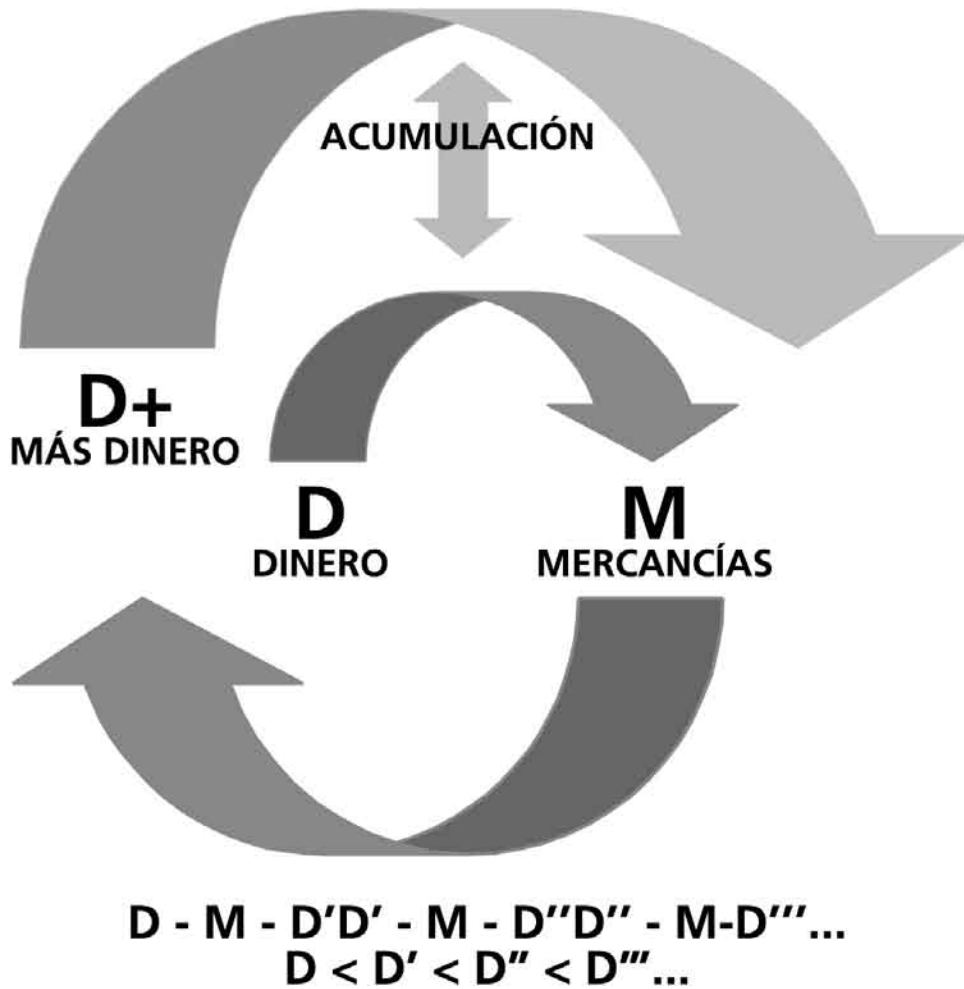
2.2. La centralidad del mercado de trabajo en la sociedad capitalista

Como hemos dicho, para la gran mayoría de la población no propietaria de los medios de producción, el único mecanismo existente para sobrevivir, o sea, de poder obtener el dinero necesario para poder ir al mercado a buscar los satisfactores de sus necesidades, es vender su fuerza de trabajo. Para la mayoría de las personas, nuestras posibilidades de existencia pasan por el hecho de ponernos en venta en el mercado laboral, convirtiéndonos en un individuo-mercancía deseable para algún empresario. Si esto se produce, el empresario en cuestión estará dispuesto a pagar un sueldo, bajo el compromiso que nosotros dediquemos una cierta cantidad de horas de nuestro tiempo y de nuestras aptitudes a producir bajo sus órdenes, en el marco de sus empresas. Este intercambio de la fuerza de trabajo entre los trabajadores y el empresario es la relación social esencial del capitalismo, se convierte en uno de los elementos centrales del sistema capitalista, dado que será en el proceso productivo donde se producirá efectivamente el proceso de explotación del trabajo en manos del capital, tal y como se analizará posteriormente. Por lo tanto, una característica fundamental del sistema capitalista es la gran división que se establece en el conjunto de la población entre los propietarios de los medios de producción y los que no poseen dicha propiedad.

Llegados a este punto, lo que tenemos es que la vía exitosa de inserción social, que el capitalismo programa para la población no propietaria, pasa por que las personas se conviertan en una mercancía deseable por parte de los empresarios. Si este proceso se realiza de forma positiva la obtención del salario permitirá poder consumir en el mercado y obtener aquello que se considere necesario para vivir. Debemos tener muy presente que de todas nuestras cualidades, aptitudes y características, las únicas relevantes para el capitalismo serán aquellas que le permitan desarrollar los diferentes procesos productivos. Por tanto, considerar, tal y como se hace en el marco de la sociedad capitalista, el mercado de trabajo como la única vía de inserción social, pasa por consagrar esta instrumentalización de las personas. En la práctica esta forma de inserción social en el proceso productivo, supone la mutilación efectiva de las diferentes aptitudes y capacidades humanas potenciando sólo aquellas aptas para continuar asegurando la reproducción del modo de producción capitalista en sus distintas vertientes.

Por diferentes motivos, ya sea por razones del mercado de trabajo, organización social o causas psicosomáticas, existe un importante número de personas entre la población no-propietaria de capital que no podrán vender su fuerza de trabajo, que no podrán, por tanto, transformarse en mercancía tal y como presupone su condición potencial. Así pues, una parte importante de las personas queda excluida del aparato productivo y se produce por tanto su marginación de la producción. Como consecuencia de esta marginación primera se produce una segunda marginación que es la que se deriva de la imposibilidad de estas personas de poder participar de la esfera del consumo dado que no han tenido la "suerte" de convertirse en una mercancía deseada por parte de algún empresario y por lo tanto no reciben ningún salario derivado del proceso productivo. En el pasado la población marginada de la esfera productiva, se componía habitualmente de aquellos grupos sociales, cuya fuerza de trabajo no estaba en disposición de responder a las exigencias del intercambio que la regla de la competencia capitalista imponía en el mercado: "amas de casa", personas mayores, niños y jóvenes, incapacitados, disminuidos, enfermos, parados, etc., eran personas marginadas de la producción y por tanto del consumo. La producción capitalista exigía una mano de obra joven, calificada, rápida, fuerte, capaz, sana y adaptable, exigencias que las personas mencionadas frecuentemente no podían aportar. Hoy en día sin embargo, debido a las nuevas tecnologías, a la concentración de la producción y a la distribución geográfica de la misma, muchas personas jóvenes, altamente calificadas y capaces de trabajar mucho y bien se quedan también sin trabajo. Con lo que el problema de acceder a los ingresos necesarios se agrava para capas cada vez más amplias de la población, y por lo tanto, también el problema de la marginación social.

Las personas marginadas que componen todos estos grupos presentados anteriormente se ven obligadas a olvidarse de su condición de "individuos autónomos"¹ y situarse en la condición de "miembros de", posición subordinada desde la cual tendrán acceso a la esfera del consumo por estar en relación de dependencia con respecto a la población-mercancía, ya sea mediante el apoyo de la familia, el estado o las organizaciones caritativas. Esta condición



de subordinación que muchas personas se ven forzadas a aceptar para sobrevivir se convierte en una verdadera bomba psicológica que, en muchos casos, se convierte en una fuente de frustración y tristeza vital, agravada por la concepción social que tiende a menospreciar a todos aquellos que no trabajan en las condiciones que el capitalismo ha diseñado o dependen de los programas de atención social o de la caridad para poder subsistir.

El proceso de circulación



2.3. La circulación capitalista de mercancías

En el funcionamiento de la sociedad capitalista se observan dos circuitos principales:

– Encontramos el circuito que se inicia cuando los trabajadores venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario que les permitirá acceder al mercado y comprar aquellos bienes y servicios necesarios para satisfacer sus necesidades. Esquemáticamente podríamos caracterizar este circuito como un circuito Mercancía (M) – Dinero (D) – Mercancía (M) ya que el trabajador intercambia una mercancía (su fuerza de trabajo) a cambio de dinero (el salario) para comprar nuevas mercancías (bienes y servicios necesarios para vivir). En este caso el dinero actúa simplemente como medio de intercambio y la finalidad no es otra que el consumo final del valor de uso² de las mercancías adquiridas en el mercado. Otro punto importante es darse cuenta que en este circuito se

1. A no confundir con los ‘trabajadores autónomos’ que, en principio, son aquellos que no son asalariados sino que trabajan por su propia cuenta; aunque veremos que esta definición se está utilizando falazmente.

intercambian mercancías para su uso, y por tanto no se puede producir enriquecimiento ni acumulación³.

– El otro circuito de integración en la sociedad capitalista es el que se inicia cuando el dinero funciona como capital, de ahí que este circuito también reciba el nombre de circuito del capital. Es el circuito fundamental que marca la evolución de las sociedades capitalistas. El capitalismo consiste esencialmente en que unas personas que tienen dinero D (no entraremos en el tema de por qué lo tienen ellas) lo utilizan para comprar medios de producción (edificios, materias primas, maquinaria, etc.) y contratar a trabajadores a los que les pagan un salario. Son los capitalistas. Establecen empresas en las que se producen mercancías M que se venden en los mercados, y, en condiciones normales, proporcionan con su venta más dinero del que tenían al principio D'. Se genera así un círculo que, en principio, crece continuamente. En este circuito D – M – D' se produce por lo tanto enriquecimiento y acumulación de riqueza. El proceso de acumulación es central en el capitalismo y éste no podría entenderse sin la acumulación. Tal es así que incluso el propio sistema se encarga, a través del mecanismo de la competencia, de eliminar aquellos capitalistas que no son suficientemente competitivos, que no realizan con bastante éxito el proceso de acumulación siendo absorbidos por los capitalistas más eficientes.

Las leyes sancionan que el capitalista, porque es el propietario del capital y lo utiliza para el proceso productivo es también el propietario de la empresa, quien tiene el derecho a tomar las decisiones, y el que se queda con la propiedad de lo que se produce, se vende y el beneficio que se obtiene. El capitalista es el dueño y todo lo demás está subordinado a él. Podría ser distinto y que las decisiones se tomaran conjuntamente entre quienes ponen el capital y quienes ponen el trabajo, o las tomaran sólo los que trabajan, pero no es así, sino que las leyes sancionan que el propietario del capital es propietario de todo lo demás. Los trabajadores están totalmente subordinados a las decisiones de los capitalistas y en las empresas no tienen derecho ninguno más que a percibir su salario. Por eso la sociedad capitalista implica una división en clases sociales: los propietarios del capital, que tienen todos los derechos en la empresa, y los trabajadores que sólo tienen derecho al salario. Esto lleva al conflicto entre ambas clases, que se suelen organizar de forma colectiva para defender sus derechos. Según el poder relativo que logren en distintos periodos la situación es más o menos favorable para cada clase, aunque en el capitalismo la clase trabajadora estará siempre subordinada a los propietarios del capital. Existen además las personas que no pueden trabajar por diversas razones que tienen que vivir dependiendo de quienes trabajan y a las que ya hemos hecho referencia anteriormente.

El objetivo de la actividad de los capitalistas, la razón de ser de su actividad, es la diferencia entre el dinero del principio y el dinero del final del proceso productivo. Lo que se llama beneficio. Es decir, utilizan su capital y el trabajo de los asalariados para obtener un beneficio para ellos. El proceso productivo genera nuevo valor y éste legalmente corresponde al capitalista (explicamos estos aspectos en detalle en el curso *Introducción al análisis económico de la sociedad actual*).

El capitalismo tiene que crecer siempre para que funcione bien. Una gran parte de los beneficios de cada perio-

La creación del valor



do (generalmente se considera un año) se vuelven a utilizar para ampliar las empresas o generar otras nuevas, y este proceso recibe el nombre de acumulación o inversión. Esto es una exigencia en el capitalismo. Por una parte porque para los grandes capitales los beneficios son tan grandes que los capitalistas difícilmente los podrían gastar en su propio consumo, pero por otra parte y sobre todo, porque los capitalistas compiten entre sí para obtener beneficios y si no acumulan (invierten) en expansión o mejoras tecnológicas pronto los otros capitalistas que sí acumulan les comen el mercado y los que no invierten languidecen y con el tiempo desaparecen. El capitalismo necesita crecer siempre, y si no crece es cuando se dice que está en crisis.

En su búsqueda permanente de beneficios el capitalismo acude siempre allí donde los beneficios son mayores. Reajusta su capital de un sector a otro para acudir allí donde puede obtener beneficios mayores. Por eso el capitalismo es un sistema muy dinámico, pues esta permanentemente buscando el mayor beneficio. Abandona los sectores que le dan poco beneficio e invierte allí donde éstos son mayores. Claro que esta dinámica no puede ser instantánea pues el capital está invertido en edificios, máquinas y sistemas productivos, y necesita tiempo para amortizar los sectores viejos y pasar a los nuevos, pero el movimiento de paso a los sectores más rentables es constante.

2.4. La importancia de la producción

Hemos dicho anteriormente, pero, que en el intercambio no hay posibilidades de acumulación, de enriquecimiento.

2. Valor de uso es la utilidad que tienen las mercancías para cubrir una necesidad o un deseo.

3. Puede darse el caso que el trabajador no consuma todo su salario en bienes y servicios y que destine una parte al ahorro. Pero este ahorro en el fondo no es más que consumo del mañana y, por lo tanto, no altera fundamentalmente el análisis.

¿Dónde se produce pues este nuevo valor? Esta producción de nuevo valor, y en consecuencia la ganancia, se lleva a cabo en la fase de producción. Para entender cómo se produce este incremento de valor en la producción hay que entender que la fuente del valor no es otra que el trabajo. La fuerza de trabajo tiene una consideración doble en tanto que no es posible separarla completamente del trabajador, de la persona que la posee. Por tanto, la remuneración de la fuerza de trabajo (el salario), como en el caso de cualquier otra mercancía, no es otra cosa que el coste de reproducción del trabajador como tal. Es decir, el mínimo necesario para que pueda seguir trabajando día a día y para que por otra parte puedan producirse los trabajadores del mañana, sus hijos que le deben reemplazar como trabajadores del futuro⁴. Pero, la fuerza de trabajo tiene una segunda particularidad importante, y es que gracias al aumento de la productividad del trabajo permite producir más bienes y servicios de los que necesita el trabajador para reproducirse como tal. En otras palabras, permite producir más valor del que se emplea en su mantenimiento y reproducción.

Tenemos pues que el trabajador produce más valor que el que cuesta. Es aquí donde se produce el nuevo valor, donde se añade valor a la economía. Esto quiere decir que podríamos dividir su jornada laboral entre el trabajo que necesita para mantenerse él y su familia y el trabajo excedente (es decir, el que realiza por encima de su coste de reproducción). Esta división se convierte en el capitalismo en trabajo pagado (aquella parte de la jornada laboral hasta producir mercancías por valor del su salario) y trabajo no pagado (el valor de las mercancías producidas hasta el final de la jornada laboral). Este excedente, al cual denominamos plusvalía o plusvalor, es apropiado por los propietarios del capital y es la fuente de la ganancia capitalista.

2.5. La circulación y la producción

Vemos pues que la fuente de la plusvalía, y por lo tanto de la ganancia, se encuentra en la producción. Esto no significa, sin embargo, que la fase de circulación del capital no sea importante. Hasta el momento de la venta final, la plusvalía está materializada en mercancías, pero las mercancías no son útiles para el capitalista, que lo que busca es dinero y por tanto el proceso de circulación deviene crucial para el capital. A pesar que en la circulación, en el intercambio, no haya posibilidad de acumular nuevo valor, de producir plusvalía, la circulación es imprescindible para el capital ya que es la que se encargara de materializar esta plusvalía de nuevo en dinero y hacer aflorar por lo tanto el beneficio. Al mismo tiempo, sin embargo, la circulación del capital es un proceso enormemente frágil y el capital puede encontrarse obstáculos o dificultades a la hora de pasar de la forma mercancía (producto) a la forma dinero. Precisamente cuando el capital no puede pasar de una forma a otra, o tiene muchas dificultades para hacerlo es cuando hablamos de crisis.

Hemos llegado pues, a una nueva definición de crisis. Si anteriormente definíamos las crisis como la interrupción de los flujos económicos, ahora, utilizando los conceptos

que hemos introducido podemos definir la crisis como una situación en la que se produce una interrupción, o se obstaculiza el proceso de circulación del capital. Es decir, que el capital no puede avanzar entre sus distintas formas, dinero, medios de producción (fábricas, maquinaria, materias primas), mercancías, etc., hasta llegar de nuevo a la fase dinero.

2.6. El papel del Estado

El Estado juega un papel clave en la organización del capitalismo. A grandes rasgos podríamos decir que su papel fundamental no es otro que asegurar la reproducción del sistema existente, el desarrollo con éxito del proceso de acumulación capitalista. Este papel de apoyo al proceso de acumulación el Estado lo garantiza fundamentalmente a través de su intervención en la economía, dando apoyo directo o indirecto (vía infraestructuras, por ejemplo) a los procesos productivos, a través de la legislación y a través del control y la represión de todo aquello que pueda perturbar el buen funcionamiento de la sociedad capitalista.

No obstante, para que la población acepte el capitalismo como modo de producción hegemónico el Estado se ve obligado a dedicar una parte de sus recursos a lo que se conoce como "legitimación", lo que supone sufragar ciertos gastos de contenido social (pensiones, sanidad, educación, subsidio de paro, asistencia social, etc). Es lo se conoce como el Estado del Bienestar. A través de éstos instrumentos de legitimación mucha población que se ve expulsada del proceso productivo conseguirá los recursos necesarios para poder comprar en el mercado aquello necesario para satisfacer sus necesidades (si bien siempre en niveles mínimos). Se debe tener en cuenta que, en la mayoría de procesos propios de la función legitimadora del Estado, también se encuentra presente la centralidad del mercado de trabajo por el hecho que muchos de los subsidios ofrecidos por el Estado están sujetos a haber pasado previamente por el mercado de trabajo. Así, por ejemplo, los subsidios por desempleo, las bajas por enfermedad o las pensiones de jubilación dependen de haber sido asalariados durante un tiempo determinado, de haber sido individuo-mercancía. Incluso, los llamados subsidios no contributivos, en principio desvinculados de la esfera laboral, también se encuentran plenamente vinculados con el trabajo asalariado dado que, en muchos casos, se exige una "prueba" de que ninguna empresa está dispuesta a contratar a esta persona, o, también, a menudo, el hecho que una persona beneficiaria del subsidio rechace una oferta de trabajo puede significar la pérdida de aquel. Para todas aquellas personas que por distintas razones tienen negada la vía de inserción al consumo también a través del mecanismo del Estado del Bienestar, a menudo por el hecho de nunca haber podido

4. Esto no excluye que en algunos casos, especialmente en los países centrales, el salario esté por encima de este coste de reproducción de la fuerza de trabajo. Esto permite aumentar el nivel de vida de la clase trabajadora y al mismo tiempo permite generar una mayor demanda para las mercancías producidas.

ser asalariados, convertirse en individuos-mercancía, solo les quedan las instituciones caritativas como último recurso para obtener algún dinero que les permita poder convertirse en consumidores. Vemos pues como la marginación y la pobreza no son circunstancias naturales ni fruto del azar sino que son consecuencia directa del propio funcionamiento del sistema capitalista que, en su dinámica productiva, se encarga de cribar a la población usando solo para ser explotada aquella parte que ofrece las garantías de una mayor utilidad productiva. Para la población totalmente excluida solo queda como mecanismo de subsistencia la caridad de la "buena gente".

3. EL DINERO Y EL SISTEMA FINANCIERO

El capital que se mueve más fácilmente es el que se encuentra en forma de dinero, no invertido en fábricas o en empresas, es lo que llamamos capital financiero. El capitalista necesita tener una parte de su capital en dinero, para poder operar fácilmente con él, pero por otra parte, el capital tiene que estar invertido en el sistema productivo porque el capital dinero sólo no produce nuevo valor (el dinero sólo no aumenta). En el conjunto de la sociedad existe el capital productivo (invertido en empresas de productos o servicios) y el capital financiero (el que está en dinero).

En la vida económica moderna nos encontramos con que hay empresas productivas y empresas financieras, que son las que obtienen sus beneficios negociando con el propio dinero: los bancos, las cajas de ahorros, algunas cooperativas de crédito, las compañías de seguros y la Bolsa y los valores que se negocian en ella. En lo que sigue al referirnos a 'los bancos' estamos refiriéndonos al conjunto de todas estas instituciones financieras. Las empresas productivas utilizan el dinero que les prestan las financieras para operar con él y éstas reciben un interés o un beneficio por el dinero que prestan a las primeras.

La vida económica moderna está montada sobre los mecanismos del crédito. Las empresas operan en una gran parte a crédito y también los consumidores compran muchos productos a crédito. De modo que el crédito es la gasolina que hace funcionar el capitalismo.

¿Cuál es el mecanismo de creación del dinero y el crédito? Muy esquemática y sencillamente⁵ se puede explicar así: El negocio de los bancos consiste en prestar dinero a las personas y empresas que lo quieren y pueden presentar garantías y cobran por ello. Al banco le interesa prestar dinero a los buenos clientes pues esto es su negocio. Por otra parte, las personas y los empresarios que tienen dinero para ahorrar lo llevan a los bancos donde lo dejan en diversas modalidades de cuentas (depósitos). A cambio los bancos les dan un interés, generalmente bajo. Los bancos tienen ese dinero para operar con él. Y sobre la base de ese dinero, van a generar los créditos, pero en mucha mayor cantidad que los depósitos que constituyen su base, de la forma siguiente: Cuando los empresarios que necesitan dinero para operar o los consumidores que quieren comprar a crédito vienen al banco a pedirlo, los bancos saben por experiencia histórica que todos los que les han dejado sus ahorros (los depositantes) no van a venir a pedir el dinero a la vez, así que prestan

más dinero del que tienen en su caja. Sobre este elemento y por medio de todo el desarrollo de un muy elaborado sistema financiero (relaciones de los bancos entre sí) que se ha ido creando a través de los siglos, pueden dar y dan muchos más créditos que el dinero que tienen depositado. Apoyándose en la confianza que los depositantes tienen que el banco siempre les devolverá su dinero si lo desean. La creación de crédito (que es creación de dinero) en la actualidad se apoya en la confianza en las instituciones financieras. Así los bancos pueden ganar mucho más dinero que si sólo dieran créditos por la cantidad que les han llevado los depositantes. Es lo que se dice el multiplicador del crédito. Que, además, en la actualidad puede multiplicarse por muchas veces pues los bancos han ido generando muchos nuevos sistemas para expandir los créditos que pueden conceder. La economía funciona cada vez más a crédito y la cantidad de créditos se expande enormemente.

Hay un banco central (suele ser un banco público, del estado, aunque en algunos pocos países es privado) que controla esta dinámica del crédito para que no se desborde⁶. Sin embargo, cada vez más, la complicada elaboración de las operaciones de los bancos privados (comerciales y de inversión) hace más difícil el control por parte de los bancos centrales. Y mucho más todavía porque desde los años sesenta la política económica neoliberal ha ido eliminando los controles financieros que estaban establecidos por los bancos centrales. Por lo que al banco central le es cada vez más difícil controlar lo que hacen los bancos privados. Y las operaciones crediticias se han ido expandiendo enormemente, como veremos.

El lograr un beneficio es el motor de la actividad económica, el crecimiento y la expansión del capital lo que permite que ésta aumente, y el crédito la gasolina que permite dicha actividad para que, por medio del trabajo humano, que es el elemento esencial de la creación de valor, se obtenga cada vez más riqueza.

4. LA POLÍTICA ECONÓMICA

El capitalismo para lograr sus objetivos utilizará en cada momento histórico la estrategia económica que más le convenga y la que le permita la composición de las fuerzas sociales. Ya hemos dicho que el capitalismo crece permanentemente (excepto en periodos de crisis) y las empresas más potentes se hacen cada vez mayores. Gradualmente estas grandes empresas van operando en más y más países y son conocidas como empresas transnacionales. En toda su historia, pero especialmente desde la crisis de los setenta, impulsado por la necesidad de crecer siempre que hemos comentado, el capitalismo y en particular estas empresas transnacionales están intentando operar en el mundo entero. El capitalismo

5. Todos estos temas se han de elaborar mucho más, pero aquí sólo describimos los elementos más esenciales.

6. Porque los bancos privados al hacer su negocio con los créditos tienen interés en dar el máximo de créditos posibles; aunque también saben por experiencia que no deberían traspasar ciertos límites si quieren seguir siendo solventes.

de siempre ha sido internacional, pero a medida que crece necesita ocupar más y más espacios para obtener en todo el mundo los beneficios que necesita. Es esto a lo que desde los años noventa han llamado globalización: la conveniencia para el capital, y su capacidad, para expandirse por todo el mundo a través de la actuación de las empresas transnacionales⁷.

Además, esta expansión se va a realizar en condiciones muy favorables a los intereses de los capitalistas. La crisis de los setenta se debió, como todas, a una multiplicidad de elementos: el agotamiento del modelo de crecimiento del largo periodo exitoso anterior, al aumento que los trabajadores habían logrado de sus salarios reales y condiciones laborales en dicho periodo, el brutal aumento en el precio del petróleo y otras materias primas, etc., todo ello condujo a la consiguiente disminución de la tasa de beneficio y a la crisis.

La crisis de los setenta, que debilitó intensamente a los trabajadores y sus representantes⁸, facilitó el desarrollo de teorías que suponían un cambio radical en la política económica a favor de los intereses del capital. Apoyándose en las ventajas que permitían la operación mundial del capital, la competencia global y la potencia de las nuevas tecnologías (como un 'círculo virtuoso para el capital), junto con el debilitamiento e integración de las fuerzas populares, con la ayuda de las instituciones internacionales y los gobiernos, los grandes capitales mundiales lograron ir imponiendo una estrategia muy favorable para ellos que permitía la rápida recuperación de la tasa de beneficio. Es la conocida como estrategia o política económica neoliberal.

Ya se ha comentado más arriba acerca del papel del Estado. Todas las sociedades modernas tienen una parte formada por los intereses privados, a lo que se llama mercado, y otra formada por la gestión de los intereses colectivos que es lo que llamamos estado. La política económica neoliberal concede preeminencia absoluta a los intereses privados de la sociedad, a lo que denominan mercado, subordinando a éste el sector público, al estado. Consideran que si los intereses privados —sobre todo las empresas, pero también los consumidores— hacen cada uno lo que a ellos les conviene, el resultado será lo mejor para todos. Si a los grandes intereses económicos les va bien, ellos invertirán, comprarán el trabajo de más gente para que produzca para ellos (lo que llaman generar puestos de trabajo) y pagaran impuestos, de forma que del bienestar de los ricos, goteará el bienestar para los trabajadores y las clases populares⁹. El 'estado' tiene que actuar para favorecer que esos intereses privados hagan lo que desean. No hay que pensar que el neoliberalismo propugna que el estado no tiene que actuar, sino que quiere que el estado actúe para favorecer a dichos grandes intereses privados.

Para lograr mejor sus intereses estos grandes intereses económicos, las instituciones internacionales y casi todos los gobiernos plantean una política económica basada en cuatro ejes principales:

– La *liberalización*. La libertad de comerciar e invertir en todo el mundo. Para poder realizar todas las transacciones económicas que les convenga sin trabas ni problemas en las fronteras; para poder comerciar e invertir en el mundo entero sin controles impuestos por los países. Se considera que

la competencia entre las empresas de los distintos países es favorable para todos y que los estados deben favorecer que las empresas avancen en esta dirección.

– La *privatización*. Ya sabemos que el capital necesita cada vez más ámbitos para obtener beneficios. Por ello trata de ocupar todas aquellas actividades económicas que en algún momento ha tenido el Estado, privatizando las empresas públicas que puedan proporcionar beneficios. En una primera etapa del neoliberalismo privatizó las empresas de producción de mercancías (electricidad, automóviles, siderurgia, etc., etc.) pero, absorbidas la mayoría de ellas, trata ahora de privatizar los servicios sociales (salud, educación, pensiones) para obtener beneficios de todo ello.

– La *desregulación*. Las normas que intentan controlan la actuación del capital le estorban a éste. Por lo que pretende eliminar todas las normas que le exijan una actuación específica, como controles de movimientos de capital, regulaciones laborales como condiciones y jornadas de trabajo, salario mínimo, controles de salud e higiene, sanitarios de los alimentos, controles en fronteras, controles ambientales. Es decir, pretende que le dejen hacer lo que él quiere sin ningún control social, y para ello se trata de eliminar al máximo cualquier tipo de normativa que hayan establecido los estados.

– Un *mercado laboral flexible y austero*. No podía faltar el aspecto más importante para el capital, que es presionar siempre para que el trabajo sea lo más barato posible. Es decir, obtener del mismo el máximo beneficio, la máxima plusvalía, mediante los salarios más bajos posibles, condiciones de trabajo más flexibles (que quiere decir despido libre y trabajo en precario) y, en general, conseguir dominar a los trabajadores convenciéndoles a ellos y a los dirigentes sindicales que las cosas son así y no pueden ser de otra manera.

Como un elemento adicional importante puede señalarse que se estableció también una filosofía —y en el caso de la Unión Europea límites cuantitativos precisos— que limitaba fuertemente el gasto del Estado para ciertos objetivos y establecía una fiscalidad regresiva que suponía una gran ventaja fiscal para los más ricos —lo que facilita la acumulación en su beneficio— junto a una tendencia al aumento de los impuestos indirectos que gravan 'igualmente' a ricos y trabajadores haciendo que sean éstos últimos quienes habrán de soportar la financiación del gasto público.

Estos elementos se combinan y refuerzan entre sí y han dado lugar a una etapa muy favorable para el capital mun-

7. No hay que pensar, sin embargo, que con la globalización todos los países serán iguales. El capitalismo se expande por todo el mundo con su forma de hacer, para lograr un beneficio para él, y eso es perfectamente compatible con que unos países sean ricos —donde está el centro del capitalismo— y muchos otros pobres, donde se expande para obtener beneficio para los capitales de los primeros.

8. Por una parte, Thatcher en Inglaterra y Reagan en Estados Unidos llevaron a cabo una durísima batalla, que ganaron, para destruir a los sindicatos más combativos; por otra, parte, el 'contrato social' que había regido desde el final de la II G.M. integro a muchos líderes sindicales y políticos en las ideas conservadoras y debilitó fuertemente las posiciones de lucha de clases.

9. Ignorando que estos trabajos en muchas ocasiones son precarios, de malas condiciones, de salarios muy bajos.

dial y fuertemente perjudicial para los trabajadores. Porque no es verdad que proporcionan el bienestar para todos. La liberalización sólo favorece a las empresas más potentes del mundo y a las empresas transnacionales, pues en los países pobres hay muy pocas empresas (si hay alguna) que pueden competir con las de los países ricos, y a menudo son propiedad de los capitalistas de los países centrales, por lo que siguen la estrategia que les conviene a ellos y no la que conviene a los países pobres. La privatización sólo consigue apoderarse de un patrimonio que era público y no es verdad que las empresas productivas privadas son más eficientes, mientras que la privatización de los servicios sociales sólo redundará en graves perjuicios para la población en general y especialmente para los más pobres. La desregulación permite que el capital haga lo que quiera sin ningún control —en la crisis financiera actual la desregulación de los controles de capital ha sido un agente crucial de la misma— y la privatización de los servicios sociales es un desastre para la ciudadanía; por no insistir en las graves consecuencias de la flexibilidad (precariedad es su verdadero nombre) de los mercados

laborales y la austeridad salarial que ha supuesto que en los últimos treinta años los salarios de los trabajadores de los países ricos hayan disminuido en términos reales y las condiciones de trabajo se hayan deteriorado sustancialmente. Mientras que los sistemas fiscales son cada vez más injustos y orientados a satisfacer las necesidades del capital.

Esta comprobado y es bien sabido que los treinta últimos años en los que ha dominado en el mundo la política económica neoliberal, en general los trabajadores y las clases populares han visto deteriorarse gravemente su situación salarial y social. Sin duda hay una minoría que ha mejorado por muy diversas razones, pero en conjunto, los salarios y las condiciones de trabajo han empeorado seriamente, se está produciendo un importante aumento de la desigualdad entre países y entre la ciudadanía del mundo y de cada país. Cada vez más hay unos pocos que son muy ricos y absorben una parte mucho mayor de la riqueza producida por los trabajadores de todo el mundo, mientras los trabajadores ven deteriorarse su situación, y en los países pobres la situación empeora. En este contexto hay que situar la crisis actual.





2. Breve introducción a las teorías de crisis

Josep Manel Busqueta

1. INTRODUCCIÓN

El término crisis puede tener distintos significados y aplicaciones. Por lo que se refiere a la economía, uno de los significados posibles del término se referirá a 'Una situación caracterizada por un conjunto de fallos generalizados en las relaciones económicas y políticas de la reproducción capitalista'. Esta definición es poco explicativa y resulta excesivamente neutra pues no nos informa ni nos explica de qué tipo de fallos estamos hablando ni de cómo se originan dichos fallos. En el momento de explicar de qué fallos hablamos y como se originan estos deberemos abandonar la neutralidad dado que nuestra interpretación de la crisis dependerá de cuál sea nuestra interpretación del funcionamiento de la sociedad y por tanto de la economía.

¿De qué tipo de fallos estamos hablando?

Podemos definir el Capital como un proceso, como un valor en movimiento que experimenta una expansión continuada por medio de la producción de plusvalía. Este proceso se compone en distintas relaciones sociales que se encuentran resumidas en la fórmula $D-M-D'$; D' ha de ser mayor que D ($D' > D$).

En conjunto esta expresión nos indica que para funcionar correctamente el capital invertido siempre debe obtener beneficios. Se debe destacar que la relación fundamental que da lugar a la expansión capitalista es la relación de subordinación entre la clase propietaria de los medios de producción, los capitalistas, y la de los trabajadores, caracterizados por el hecho de que sólo disponen de la capacidad de vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario para poder subsistir.

Marx define la realización del capital en términos del movimiento exitoso de éste a través de cada una de las distintas fases que ya se han comentado. Para que el ciclo de reproducción del capital funcione de forma satisfactoria, el capital en forma de dinero (D), debe realizarse comprando materias primas, fuerza de trabajo y la maquinaria para desarrollar el proceso productivo. El conjunto de toda esta inversión capitalista debe realizarse a través de su combinación y consiguiente conversión en mercancías que deberán dirigirse al mercado. Finalmente, las mercancías (M) deben realizarse transformándose en dinero a través de la venta mercantil (D'). Esta realización en cada fase no se consigue de manera automática por diversas razones, entre ellas resulta fundamentalmente porque las fases de circulación de las distintas formas de capital (dinero, capital productivo, mercancías) se encuentran separadas en el tiempo y en el espacio.

Cuando hablamos de fallos en el funcionamiento del capitalismo, y por tanto hablamos de crisis, estamos hablando de la ruptura de este ciclo de expansión capitalista. Esto es lo que podríamos llamar crisis de realización. De forma gráfica podemos visualizar el capital como el agua de un río que debe fluir hacia la consecución de beneficios. Así, hablaremos de crisis cuando el capital se encuentra estancado. El capital puede estancarse en forma de dinero en el momento en que las perspectivas de la economía son tales que los inversores prefieren guardarse el dinero antes que invertirlo pues piensan que no obtendrán el nivel de beneficio espera-

do. El capital también puede estancarse en forma de dinero cuando no encuentra las materias primas adecuadas en las que materializarse. El estancamiento también se produce, en las otras fases, por ejemplo cuando existe maquinaria que no se está usando a pleno rendimiento, cuando existen trabajadores en paro. Inventarios excesivos, también encontramos capital estancado cuando existen mercancías que no se pueden vender porque, a un determinado nivel de precios, no encuentran comprador. En todos estos momentos podemos considerar que el capital se encuentre en crisis.



Dejemos que sea el mismo Marx el que nos explique esta idea:

"Cuando el proceso de producción se estanca y el proceso de trabajo se restringe y, en parte, se paraliza totalmente, se destruye el capital real.

La maquinaria que no se usa no es capital. El trabajo que no se explota representa producción perdida. Las materias primas que quedan ociosas no son capital. Los edificios que quedan sin usar (al igual que la maquinaria recién construida) o que quedan sin acabar, las mercancías que se pudren en los almacenes, todo esto es destrucción de capital...

Las condiciones de producción existentes no actúan, no entran en acción realmente como condiciones de producción. Su valor de uso y su valor de cambio se van al diablo. Pero, en segundo lugar, destrucción de capital por las crisis significa depreciación del volumen de valor. Gran parte del valor nominal de la sociedad, o sea del valor de cambio del capital existente, ha quedado destruido para siempre." (Teorías de la plusvalía. II, pp. 456-457).

Debemos destacar que una característica de la naturaleza de la producción capitalista es la de verse expuesta constantemente a una diversidad importante de "perturbaciones" generadas externa y internamente por el propio modelo. Pero estas "perturbaciones" sólo ocasionalmente hacen que estalle una crisis y se bloquee el proceso de expansión del capital. Mientras el sistema goce de buena salud se recupera

rápidamente ante estas situaciones; en el momento en que la situación es más delicada las posibilidades que sobrevenga una crisis aumentan.

El capitalismo se basa en una red social compleja e interdependiente, la reproducción de la cual exige un patrón preciso de complementariedad entre distintas actividades productivas que son desarrolladas por centenares de miles de capitalistas individuales a los que sólo interesa su beneficio respectivo. Es una estructura de clases en la que la existencia y permanencia de la clase capitalista necesita de la existencia y permanencia de la clase trabajadora. De este modo vemos que el capitalismo representa una sociedad necesariamente cooperativa que, no obstante, enfrenta de manera permanente a unos contra otros: capitalistas contra trabajadores, capitalistas contra capitalistas e incluso trabajadores contra trabajadores. Llegados a este punto resulta que la pregunta pertinente que deberíamos formularnos no es por que razones el capitalismo debería desintegrarse sino, al contrario, como es posible que continúe operando.

Teniendo en cuenta el punto anterior tenemos que cualquier explicación de cuáles son los mecanismos adecuados para la reproducción del sistema representa al mismo tiempo (implícita o explícitamente) una respuesta sobre cómo y por qué puede suceder la no reproducción, es decir, la crisis.

En la historia del pensamiento económico podemos distinguir tres grandes líneas básicas de análisis en torno a la reproducción capitalista:

1. El capitalismo es capaz de reproducirse a sí mismo de manera perpetua. El sistema no tiene crisis, las crisis las ocasionan los factores externos. Es la posición de los economistas clásicos partidarios del *laissez faire* y de la ley de Say según la que "toda oferta crea su propia demanda" y por tanto es imposible el exceso de producción.

2. El Capitalismo bien dirigido (a través de la acción del Estado), puede sobrevivir para siempre. Las crisis se superan con la acción del Estado a través de la llamada "política anticíclica". Esta es la posición keynesiana.

3. A pesar de que el capitalismo sea capaz de auto expandirse, el proceso de acumulación es un proceso contradictorio que de manera sucesiva entra en crisis hasta llegar a un momento en que las contradicciones inherentes al sistema pondrán en tela de juicio su capacidad de reproducción. Esta línea de pensamiento es la sostenida por el marxismo.

Veamos con un poco más de detalle los argumentos de cada una de estas interpretaciones.

2. EL CAPITALISMO VISTO COMO UN SISTEMA QUE SE AUTO-REPRODUCE A SÍ MISMO DE MANERA AUTOMÁTICA

Esta es la idea que ha dominado, desde sus orígenes, en la teoría económica burguesa. Ha evolucionado desde los orígenes de la teoría de "la mano invisible" hasta las modernas teorías de la oferta pasando por el equilibrio general.

El capitalismo se presenta como el conjunto de normas sociales que permiten la libre expresión de los inevitable e intrínsecos impulsos humanos (avaricia, egoísmo, competencia...). Representa la solución institucional óptima al eterno conflicto natural. La idea es que el capitalismo, sin ningún tipo de intervención externa, se reproducirá eternamente a sí mismo. Cada persona busca exclusivamente satisfacer su interés particular, pero el conjunto de las acciones dirigidas a favor del interés particular, según estos economistas nos conducirá al bienestar colectivo. Esto es lo que se conoce como la "mano invisible".

A pesar de la supuesta acción de este presupuesto se producen las crisis. ¿Cómo las explican? En principio las crisis no tendrían porqué producirse dado que, para estos autores, según la ley de Say, siempre existirá demanda para

REPRODUCCIÓN DEL CAPITALISMO. SEGÚN LOS CLÁSICOS



todo aquello que se produzca. Si suceden las crisis es porqué existen factores externos que las provocan: naturales (manchas solares, malas cosechas), de naturaleza humana (errores provocados por el intervencionismo político, ciclos psicológicos de optimismo y pesimismo, guerras, revoluciones). Así pues el funcionamiento capitalista no es el responsable de la crisis, ésta debe atribuirse a factores externos que actúan desestabilizando el funcionamiento automático del capitalismo.

Es importante destacar que este tipo de explicaciones de la crisis son las que actualmente se están planteando como las razones fundamentales de la crisis actual. Según los economistas que ocupan la mayor parte del tiempo en los distintos medios de comunicación, la crisis actual se ha pro-

ducido porque no se ha sabido gestionar adecuadamente el riesgo. Así pues nos encontramos ante un factor externo, el control del riesgo, como elemento que genera la crisis. También se argumenta que los responsables de la crisis son los banqueros avariciosos que ha actuado sin escrúpulos. Nuevamente un factor externo. En ningún momento se contempla, según estos planteamientos, la posibilidad de que sea el mismo funcionamiento del capitalismo el que engendra las crisis, siempre son elementos de fuera del sistema los que están detrás de la crisis. Vemos por tanto como en la base de las teorías actuales sobre la crisis es la misma que tenían algunos economistas clásicos hace más de ciento cincuenta años.

3. EL CICLO ECONÓMICO

El hecho de que, a pesar de las explicaciones anteriores, las crisis se continuaran produciendo y que resultara difícil atribuir las a las manchas solares o a los biorritmos de los consumidores hizo que la economía ortodoxa introdujera el concepto del "ciclo económico" para explicar las crisis,

nación en el ritmo de acumulación. A esta situación, que desemboca en una crisis, le sigue un período de recesión, la cual toca fondo en un determinado momento de depresión. A partir de este momento se inicia de nuevo la expansión económica. Este proceso puede visualizarse gráficamente como un movimiento ondulado.

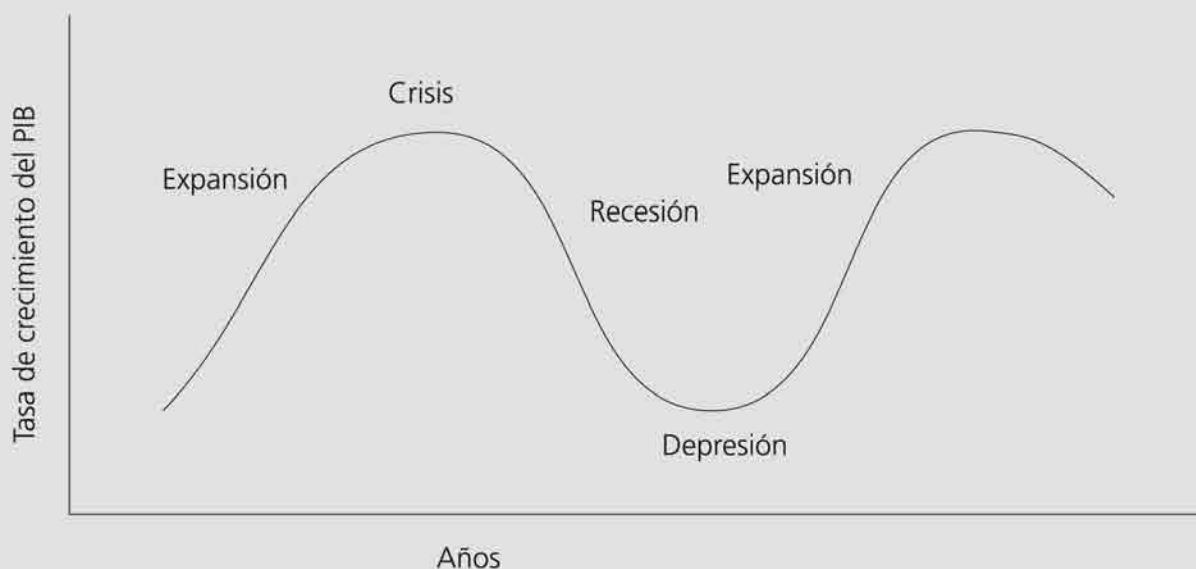
Cada una de las distintas fases del ciclo económico tiene características bien definidas:

– La *recesión*: es la fase de disminución de la actividad económica en la que se reduce el consumo y se incrementan las existencias de las empresas. Éstas reaccionan disminuyendo la producción, lo que provoca un descenso de la ocupación. Disminuyen los beneficios, se reduce la inversión y esto puede conllevar a que se pare el ritmo de crecimiento económico.

– La *depresión*: es el momento en que la recesión toca fondo. En algún momento de la recesión (que puede durar mucho tiempo) empiezan a recuperarse las variables económicas. La recuperación puede conseguirse a través de mecanismos automáticos (por el agotamiento del stock de capital existente que obliga a su reposición, o por la posibilidad de renovarlo aplicando técnicas más rentables). O gracias a la

La recurrencia de las crisis hizo que la economía ortodoxa introdujera el ciclo económico para explicar la crisis.

Ciclo económico: son las fluctuaciones regulares que sufre la actividad económica



Se conoce como "ciclo económico" a las fluctuaciones regulares de la actividad económica. Distinguímos diferentes fases del ciclo, con características específicas que se van produciendo de manera sucesiva.

Un "ciclo económico" será aquel período de tiempo en el que tras una fase de expansión se produce una dismi-

acción de las políticas económicas del estado capaces de recuperar la demanda o establecer mejores condiciones para la inversión y los beneficios.

– La *expansión*: Es un proceso de crecimiento de la economía. La demanda se recupera y aumentan las rentas distribuidas lo que posibilita la nueva inversión y la creación de

mayor riqueza. A partir de un determinado momento, los incrementos sucesivos de la producción, de la inversión y del consumo dejan de crecer, lo que lleva a la economía a una situación de crisis.

– La *crisis*: se reduce el consumo, las empresas disminuyen la producción y se inicia de nuevo el tránsito hacia la recesión económica.

Desde la perspectiva del ciclo económico el sistema se continua entendiendo de manera autorregulada, pero ahora se considera que la regulación es cíclica, no uniforme. Diversos factores internos al funcionamiento del sistema generan los ciclos autorregulados. Debe quedar claro que en la teoría ortodoxa un ciclo no es una crisis. De esta forma, la naturaleza cíclica del proceso de ajuste no representa ningún límite a la capacidad de reproducirse del sistema

4. LA TRADICIÓN KEYNESIANA

El crack del 29 representó un golpe casi mortal a las teorías de la regulación automática del capitalismo; resultaba inexplicable que el sistema no mostrara ningún indicio de retorno a su equilibrio normal (el paro en los EE.UU., diez años después de la crisis todavía afectaba a diez millones de personas). La hegemonía teórica del Laissez Faire fue sustituida por la teoría keynesiana.

Keynes atacó la ley de Say, la noción de que la oferta crea su propia demanda porque era esta creencia la que llevaba a la conclusión de que el capitalismo tendía a utilizar, de manera automática, la fuerza de trabajo y los factores productivos disponibles. Para Keynes, el factor decisivo que marcaba el nivel de actividad a corto plazo era la demanda. La demanda está formada por la demanda de consumo (de los trabajadores y los capitalistas) y la demanda de los medios de producción (inversión) que realizan los capitalistas para el funcionamiento de sus empresas. Como los trabajadores demandan por el importe de sus salarios, es el gasto de inversión planeado por los capitalistas el que se convierte en el elemento fundamental del sistema. Este nivel de inversión depende fundamentalmente de las expectativas de beneficio, de esto se desprenden dos conclusiones:

1. Las expectativas son sumamente volátiles y por tanto es muy probable que la reproducción capitalista resulte errática.

2. Dentro del capitalismo no existe ningún mecanismo automático que impulse a los capitalistas a planear la cantidad de inversión necesaria para conseguir la plena ocupación. O sea que el sistema se equilibra por sí mismo pero su equilibrio no excluye que se generen paro e inflación persistentes.

Aceptando que no existía ningún mecanismo automático que hiciera del capitalismo un sistema libre de crisis, los keynesianos vieron en el estado el mecanismo que conseguiría la utopía del Laissez Faire. Si el estado cumplía su función de regulación de la economía, manipularía la demanda

1. La demanda agregada representa la cantidad de bienes y servicios que las empresas, el estado y las personas de un determinado país desean y pueden consumir para un determinado nivel de precios.

agregada¹ para mantener a la economía próxima al nivel de pleno empleo, con poca o ninguna inflación. De este modo es al estado a quién corresponde eliminar las fluctuaciones económicas.

5. LAS TEORÍAS MARXISTAS DE LA CRISIS

La teoría marxista siempre ha tenido presente la crisis como un tema central de estudio. De hecho la concepción metodológica propia del marxismo, el materialismo histórico, conlleva que no se pueda plantear el capitalismo como un hecho inmutable que perdurará eternamente. Por tanto desde esta perspectiva se debe poder analizar cuales podrían ser los mecanismos y las situaciones que generan la crisis en el capitalismo y asimismo la eventual desaparición de éste como sistema rector de la sociedad.

Tal y como ya se ha señalado al inicio del texto, desde la perspectiva marxista se concibe al capitalismo como un sistema incapaz de reproducirse a sí mismo de manera permanente. Al contrario, se plantea que la propia dinámica capitalista es contradictoria y este hecho es el que esta en la base de la generación de la crisis. Así pues, desde la perspectiva marxista las crisis en el capitalismo son inevitables. Es importante tener presente por tanto que desde esta posición teórica el capitalismo no podrá superar nunca la crisis, únicamente podrá conseguir encontrar algunas fórmulas políticas, económicas y sociales que le permitan aplazar la crisis para más adelante. Debemos tener presente que la imposibilidad de superar sus propias contradicciones supondrán que cada vez la crisis se presente de manera más violenta.

Se debe señalar también que desde el análisis marxista además de inevitables las crisis son también necesarias para el funcionamiento sano del capitalismo. Esto es así tomando en cuenta la perspectiva del saneamiento que comportan. Las crisis representan la destrucción de todas aquellas actividades que no son lo suficientemente rentables para garantizar su supervivencia en el seno de la sociedad. Podríamos decir que en el capitalismo opera una suerte de darwinismo social que hace que sólo las empresas más fuertes (y más rentables) subsistan.

Tal y como veremos a continuación las explicaciones que se han dado a las crisis desde la teoría marxista son diversas y se podrían resumir en tres grandes explicaciones: las que se basan en el subconsumo, en las desproporcionalidades y en la tendencia al decrecimiento de la tasa de beneficio. La controversia sobre cual de las tres interpretaciones es la adecuada para explicar las crisis ha sido y continua siendo importante, de hecho ha ocupado un lugar central en el debate marxista de los últimos 150 años. Fruto de la calidad y de la intensidad del debate nos resulta difícil decidir cual es la interpretación correcta. Lo que si es cierto es que cada una de las interpretaciones de la crisis nos aporta elementos teóricos que nos pueden resultar útiles para interpretar lo que sucede en la realidad. La crisis actual es un buen ejemplo que nos sirve para demostrar como desde las distintas interpretaciones marxistas alrededor de la crisis se pueden encontrar esos elementos teóricos que nos ayudan a entender mejor que está pasando en nuestra sociedad.

6. EL CAPITALISMO VISTO COMO UN SISTEMA INCAPAZ DE AMPLIARSE A SÍ MISMO. LAS TEORÍAS DEL SUBCONSUMO

Desde sus orígenes la imagen del capitalismo armónico proyectada por la "mano invisible" ha convivido con otra noción igualmente antigua de un capitalismo incapaz de perpetuar infinitamente su proceso de crecimiento. En el mejor de los casos se afirma desde esta posición teórica, las fuerzas internas del sistema pueden reproducirlo a un cierto nivel de manera estacionaria, con el peligro de degeneración que esto supone para el capitalismo. La competencia sitúa a todos contra todos pero como, según esta posición teórica, no se genera crecimiento nadie puede ganar a no ser que algún otro salga perdiendo.

La teoría ortodoxa siempre ha insistido en que el objetivo fundamental de toda la producción capitalista es producir para el consumo: lo que no se consume en un cierto momento se vuelve a canalizar hacia la producción con la finalidad de proveer el consumo del futuro. El consumo manda. Según la teoría del subconsumo esta realidad se convierte en un arma para criticar al capitalismo:

La producción capitalista no responde a las necesidades si no al poder de compra (a la demanda "efectiva", o sea, a la demanda apoyada con dinero). La propia naturaleza del capitalismo es tal que resulta incapaz de generar suficiente demanda efectiva para asegurar la acumulación porque no se puede vender todo lo que se produce. La propia dinámica del sistema lo conduce hacia el estancamiento.

El "gap" de la demanda. ¿Por qué razón el sistema no genera suficiente demanda efectiva?

Partimos de la idea que el producto de una sociedad se distribuye entre los trabajadores y los capitalistas. De las ventas de todas las empresas, tenemos que cierta cantidad de dinero se reserva para reemplazar los bienes de producción gastados durante el proceso productivo. El resto del ingreso, ingreso neto, se divide entre los salarios y las ganancias de los capitalistas. Este ingreso neto es la fuente de demanda efectiva de los bienes y servicios producidos en una sociedad.

El problema básico es que de manera general se puede considerar que los trabajadores gastan todo su salario². Con él, compran una parte de los bienes y servicios producidos para cubrir su consumo. Los trabajadores no pueden comprar toda la producción destinada a la venta porque producen más de lo que se les paga por el salario (de hecho su consumo siempre determina lo que podríamos denominar como "una escasez de demanda"). Las dimensiones de esta diferencia entre lo producido para la venta y lo demandado por los trabajadores dependerá de cual sea la participación de los salarios de los trabajadores en el reparto del ingreso neto. Así pues, para asegurar que toda la producción dirigida a la venta se acabe vendiendo es necesario que los capitalistas gasten su parte del ingreso, el beneficio, comprando parte de los productos. El hecho es que los capitalistas no gastan toda su parte de

beneficios en consumir bienes y servicios sino que destinan una parte a la inversión en bienes de equipo y en emplear trabajadores para poder continuar produciendo más, de manera más eficiente y ser competitivos en el futuro. De este modo una parte de lo que socialmente se ha producido no va al consumo sino a la inversión. Pero como ya hemos visto que es imposible que el consumo continúe siempre vendiendo todo lo que se produce, las inversiones no continuarán indefinidamente, lo que supone que en algún momento se frenarán las inversiones y se parará la reproducción del sistema. El sistema capitalista ha generado su propia crisis.

Así pues, lo que tenemos es que la propia dinámica del capitalismo provoca que los capitalistas deban invertir para poder subsistir y paguen los menores salarios posibles a sus trabajadores, lo que provoca que una parte de los bienes y servicios producidos no pueda venderse. Este problema cada vez será más grave pues los capitalistas, fruto de su creciente inversión, dispondrán de tecnología más y más productiva con lo que el problema del subconsumo se agravará.

No obstante podemos apreciar fácilmente que la historia del capitalismo, lejos de presentar un sistema estancado nos muestra que el capitalismo, más allá de los ciclos, ha gozado de importantes momentos de expansión y crecimiento. Este aspecto representa una contradicción importante para la teoría del subconsumo que pretende mostrarnos un capitalismo con una tendencia permanente al estancamiento. Las teorías basadas en el subconsumo resuelven este problema planteando que el capitalismo necesita de manera necesaria alguna fuente externa de demanda efectiva para continuar creciendo, una fuente ajena a su propio funcionamiento.

Algunos autores marxistas pensaron que la solución al problema del subconsumo exigía la existencia de consumidores fuera de la sociedad capitalista, que de forma continua, absorbieran la producción excedente. De esta forma, el comercio entre las esferas capitalista y no capitalista constituye una necesidad primordial para la historia del capitalismo. De este argumento se deriva que el Imperialismo, y los conflictos que de él se derivaron, surgiría de la lucha entre las naciones capitalistas por las distintas fuentes de demanda efectiva existentes a nivel mundial. Pero a medida que el capitalismo se implanta en todo el mundo las áreas geográficas no capitalistas disminuyen, lo que provoca que las crisis sean más inevitables y más frecuentes.

La explicación de la crisis a través del subconsumo parece una explicación teórica bastante sugerente para entender algunas de las cosas que están pasando en la actualidad. La dinámica basada en la obtención del máximo beneficio para los capitalistas ha representado en los últimos años una disminución importante de los salarios reales de los trabajadores. Debemos tener presente que los salarios son un elemento clave para asegurar la absorción de la producción capitalista. Debido a la contracción salarial la absorción de la producción sólo se ha podido realizar por medio del crédito, que amplía la capacidad de consumo presente a costa de los ingresos que se obtendrán en el futuro. En el momento en que las personas que se habían endeudado no han podido hacer frente sus pagos y los bancos han dejado de proporcionar crédito, una parte importante de las mercancías (automóviles, vivienda, electrodomésticos etc..) han dejado de consumirse y se ha desencadenado la crisis.

2. Si ahorran algo, este ahorro nunca es muy elevado y se puede considerar que es para gastarlo más adelante.

7. LAS CRISIS VINCULADAS A LA PROPORCIONALIDAD

Existen algunos autores que han atribuido las crisis a la falta de equilibrio entre la producción de los distintos sectores de la economía. Es lo que se conoce como crisis de proporcionalidad. Con el objetivo de enunciar el argumento explicativo de este tipo de crisis utilizaremos el esquema de Marx para modelizar la economía según el tipo de bienes que se producen. Marx utiliza un esquema que se basa en la división de la economía en dos grandes sectores: Sector II, el que produce bienes de consumo y servicios de primera necesidad para los trabajadores (llamados también bienes salario) y artículos de lujo, y el sector I, que produce bienes de producción (bienes de equipo y maquinaria) y materias primas.

Según este enfoque, para que la economía funcione de manera equilibrada es necesario que el sector que produce bienes de producción produzca exactamente la cantidad de medios de producción necesarios para satisfacer las necesidades de todos los productores, tanto de los productores de maquinaria y materias primas como de los productores de los bienes de consumo. El sector que produce bienes de consumo debe producir exactamente la cantidad de bienes necesarios para todo el consumo: tanto para mantener la fuerza de trabajo según su nivel de vida normal y satisfacer las necesidades y los deseos de consumo de la burguesía. En el momento en que el sector de bienes de producción (sector I) produzca más maquinaria de la que se requiere para producir existirá un excedente de bienes de equipo. Y en el momento en que el sector de bienes de consumo (sector II) produzca por encima de lo que se puede consumir también existirá un exceso, en este caso, de bienes de consumo. Porque no se mantienen las proporciones adecuadas entre los dos sectores. En estas situaciones en las que uno

de los sectores está produciendo por encima de lo que sería necesario para mantener el crecimiento equilibrado de los dos sectores se producirá la crisis.

8. LA TEORÍA DE LA TASA DECRECIENTE DE GANANCIA

El sistema capitalista está motivado por la búsqueda del beneficio para el capital, lo que conduce a la creciente acumulación capitalista. Pero, según Marx, el propio proceso de acumulación tiende a reducir la rentabilidad de manera progresiva. El capital se encuentra preso de una importante contradicción interna. El proceso necesario para incrementar sus niveles de beneficio se convierte, a largo plazo, en la fuente que lo hará decrecer. Este hecho es el que se conoce como la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

El argumento de la teoría de la tasa decreciente de ganancia.

Para tratar el tema de la tasa de beneficio del capitalismo debemos enfrentarnos a dos cuestiones fundamentales:

1. ¿Cuál es la base del beneficio y que es lo que determina su nivel?
2. ¿Cómo desarrolla el capitalismo esta base y que efectos tiene sobre él?

Para responder a la primera pregunta, Marx parte del proceso de trabajo. Durante el proceso de trabajo, los trabajadores utilizan instrumentos de trabajo (planta y equipos) para transformar las materias primas en productos acabados. El tiempo de trabajo total requerido para la producción está, por tanto, compuesto de dos partes:

– Primera, el tiempo de trabajo incorporado en los medios de producción empleados. O sea el tiempo de trabajo que ha sido necesario utilizar para producirlos en el pasado.

Es importante ver que la cantidad de plusvalía (p) se puede incrementar de dos formas:

1. **Directamente.** Incrementando la jornada de trabajo.

Valor reproducción (v)

Plusvalía (p)

Valor reproducción (v)

Plusvalía (p)

2. **Indirectamente.** Reduciendo el trabajo necesario para reproducir la fuerza de trabajo (v). Esto supone o bien reducir el salario o bien incrementar la productividad.

Valor reproducción (v)

Plusvalía (p)

Valor reproducción (v)

Plusvalía (p)

Marx llama a esta parte "Capital Constante" (c) por el hecho de que su valor se traslada íntegramente, sin variaciones, al producto final.

– Segunda, el tiempo de trabajo gastado por los obreros en el propio proceso de trabajo. Este es el que Marx llama "trabajo vivo" (L). Este trabajo vivo está compuesto de dos partes, una corresponde a la cantidad de horas de trabajo (valor trabajo) que serían necesarias para producir todo aquello que consumen los trabajadores (v), lo que consideramos salarios en términos monetarios, y, la otra parte, corresponde al valor trabajo del excedente o plusvalía (p) generado por los trabajadores y del cual se apoderan los empresarios gracias a su derecho de propiedad sobre los medios de producción. Marx llama tasa de explotación a la relación entre p y v (p/v).

Es importante ver que la masa de plusvalía (p) y la tasa de explotación (p/v), se pueden incrementar de dos formas.

1. Directamente, incrementando la jornada de trabajo total con lo que se incrementa el excedente de forma directa. Aumenta p

2. Indirectamente, reduciendo el trabajo necesario para reproducir la fuerza de trabajo (v), de manera que una mayor proporción de la jornada de trabajo se destine a la producción de plusvalía. Este método implica que o bien se reducen los salarios reales de los trabajadores o bien se incrementa su productividad (o sea que con menos tiempo de trabajo produzcan la misma cantidad de producto, con lo que serán necesarios menos recursos para reproducir su fuerza de trabajo). Disminuye v.

Los capitalistas, para quienes lo verdaderamente decisivo es su tasa de beneficio, invierten capital en la compra de medios de producción y materia primas (c) y en la compra de fuerza de trabajo (v), con la intención de conseguir el máximo excedente (p). El nivel del excedente conseguido (p) en comparación con su inversión total (c+v) es la medida de la ganancia, de su éxito como capitalistas. Así tenemos que la proporción $p/(c+v)$, llamada tasa de ganancia, es la que regula la evolución del capitalismo. Aquí es donde interviene la paradoja.

3 Aunque en los últimos años está tendencia se está invirtiendo a causa del neoliberalismo, en una consideración histórica de largo plazo los horarios de trabajo se han reducido y los salarios reales han aumentado. No obstante, es importante entender que la tendencia decreciente de la rentabilidad no está provocada por los elevados niveles de salarios, si bien es cierto que el incremento de los salarios puede agudizarla. Esto significa que las crisis periódicas que suceden en el capitalismo no pueden atribuirse a las demandas o a la posible resistencia de la fuerza de trabajo. De manera consecuente, Marx señala que la tarea del proletariado no sólo consiste en resistir al capital sino que, fundamentalmente, consiste en derribarlo.

4. Como c aumenta mucho la tasa de explotación p/v tendría que aumentar muy fuertemente para compensar el aumento de c.

Los propietarios del capital buscan constantemente todos los métodos para incrementar la tasa de explotación, de esto depende su supervivencia. Pero con el tiempo, la fuerza creciente de la clase trabajadora ha limitado los intentos de alargar la jornada de trabajo o reducir de manera significativa los salarios reales para aumentar la plusvalía p^3 . Así pues el incremento de la productividad se ha convertido en el mé-

todo más importante para elevar la tasa de explotación. Con el objetivo de enfrentar la competencia y reducir sus costes al máximo los capitalistas intentan

extraer el máximo rendimiento de sus trabajadores, por este motivo siempre están dispuestos a incorporar tecnología nueva que garantice la máxima producción por trabajador. Esto introduce a los capitalistas en la espiral de conseguir siempre la tecnología más productiva posible con el objetivo de poder producir más barato que sus competidores.

Esta incorporación de cada vez más maquinaria provoca que se incremente el valor del capital constante usado en el proceso productivo (c). Este hecho, si la tasa de plusvalía no se incrementa de manera proporcional, provoca que la tasa de beneficio ($p/(c+v)$), decrezca como consecuencia del progreso tecnológico. Esta es la idea que Marx quiere señalar cuando nos habla de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia: Lo paradójico del capitalismo es que los mismos medios por los que consigue incrementar la tasa de explotación (p/v) se convierten en una rémora para la tasa de beneficios.

Las tasas de beneficio decrecientes lleva a una competencia feroz entre los capitalistas (nacionales e internacionales) por los mercados, las materias primas y la fuerza de trabajo barata. A medida que los capitales más débiles son eliminados, la concentración y la centralización económicas, o sea el monopolio se incrementa. Además cada vez se convierte en más necesario para los capitalistas presionar a la baja los niveles salariales, ya sea directamente o mediante la mecanización, o por medio de la importación de fuerza de trabajo barata y la exportación de capital hacia los países mas pobres (o las dos cosas a la vez).

Podríamos plantearnos el hecho de que si el excedente (p) se incrementara proporcionalmente (o más) al incremento de (c), la tasa de beneficio, $p/(c+v)$, no tendría porque bajar. Marx en general sostiene que la tasa de explotación puede incrementarse únicamente a una tasa decreciente porque cada vez son necesarias mayores cantidades de capital fijo (c) para conseguir incrementar los beneficios. Se debe añadir a esto, la creciente dificultad para exprimir la fuerza de trabajo, el nivel de la lucha de clases y la necesidad de mantener un nivel de consumo mínimo de la clase trabajadora, como elementos que ejercen una influencia restrictiva sobre la tasa de explotación. Además el impacto de los cambios en la tasa de explotación sobre la tasa de beneficio es cada vez menor a medida que se incrementa la introducción de maquinaria, es decir aumenta más c, en el proceso productivo⁴.

Conclusión: La incorporación creciente del capital se refleja en una relación creciente c / L , por tanto, en una relación decreciente L / c

Debemos tener presente que cuando hablamos de la tasa decreciente de ganancia, no hablamos de una ley sino de una tendencia. Esta claro que los capitalistas reaccionaran ante la caída de la tasa de ganancia intentando mantenerla o en su caso que vuelva a incrementarse. Como:

– Con medidas directas para incrementar el rendimiento del trabajo (reorganización del trabajo, incremento de los ritmos, disminución del tiempo de descanso...)

– A través del Estado conseguirán una legislación favorable a sus intereses (flexibilización de la jornada de trabajo, reducción del coste de despido, subvenciones a la contratación, reducción de las cotizaciones a la seguridad social...)

Es decir, que en el capitalismo asistimos permanentemente a una tensión entre la tendencia decreciente de la tasa de beneficios y los intentos de los capitalistas por recuperarla. Cuando esto último no sea posible estallará la crisis.

Al difundirse la crisis, ya hemos dicho que los capitalistas más débiles y los menos eficientes serán eliminados, y los más fuertes tendrán la posibilidad de comprar los activos de los débiles a bajo coste. Con el incremento del paro derivado del decrecimiento en la actividad económica provocada por la crisis, la posición de fuerza de los trabajadores en la sociedad se debilita. Esta situación llevará a la clase trabajadora a aceptar peores condiciones salariales y laborales en general.

Los salarios reales tendrán a reducirse por la presión empresarial y el proceso de trabajo tenderá intensificarse con lo que se incrementará la explotación. Todos esos factores serán de vital importancia en el proceso de recomposición de la tasa de beneficio. De esta forma vemos como cada crisis prepara las condiciones para su recuperación a la vez que sienta las bases para la crisis siguiente.

Resulta muy complicado prever el momento en que estallará una crisis en el capitalismo, dado que existen muchos factores que pueden retardar o acelerar los efectos de la tasa decreciente de beneficio. En este sentido, la lucha de clases se convierte en decisiva. Mostrar la necesidad de las crisis dentro del capitalismo significa mostrar la necesidad, tanto de prepararse anticipadamente para estos períodos objetivamente revolucionarios como de captar el momento de su posible estallido. En esta dirección resulta esclarecedor el siguiente párrafo donde el marxista polaco Henryk Grossman establece una relación imprescindible entre la teoría y la práctica:

“... por debilitado que esté, ningún sistema económico se hundirá por sí mismo de manera automática. Es necesario derribarlo. El análisis teórico de las tendencias objetivas que llevan a la parálisis del sistema sirve para descubrir sus puntos débiles. El cambio sólo será posible mediante la operación activa de los factores subjetivos”.

BIBLIOGRAFÍA

- HARVEY, D. *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. Ed. Fondo de Cultura Económica.
- SWEEZY, P. *Teoría del desarrollo capitalista*. Ed. Fondo de Cultura Económica.
- GILL, I. *Fundamentos y límites del capitalismo*. Ed Trotta.
- SHAIKH, A. *Valor, acumulación y crisis*. Ed Tercer mundo editores.
- GUERRERO, Diego. *Una aproximación polémica a la teoría de la crisis económica*.
- MANDEL, Ernest. *Iniciación a la economía marxista*. Ed. Nova Terra.

3. Expansión financiera y génesis de la crisis

Francisco Ferrer



CAIS

INO

A black and white photograph showing a close-up of a large, three-dimensional sign on a roof. The sign consists of the letters 'I', 'N', and 'O' in a bold, serif font. The letters are made of a dark material with a light-colored, reflective inner surface. They are mounted on a dark, textured roof, likely made of tiles. The background is a cloudy sky. The lighting creates strong highlights and shadows, emphasizing the three-dimensional nature of the sign.

"El gran monopolio de este país es el monopolio del dinero. Mientras este monopolio exista, nuestra diversidad y nuestra libertad tradicionales, así como nuestro ímpetu individual para el progreso, son irrealizables. Una gran nación industrial se controla a través de su sistema de crédito. Nuestro sistema de crédito esta controlado en unas pocas manos. El crecimiento de nuestra nación y todas sus actividades están, por tanto en manos de esos pocos hombres, quienes, aun si actuasen honestamente y en miras al interés general, se centran necesariamente en los grandes compromisos en los que su propio dinero está en juego y, en sus propias limitaciones, deprimen, frenan y destruyen la genuina libertad económica. Esta es la más importante de todas las cuestiones y a su solución deben dedicarse los hombres de estado con la irreductible determinación de servir al futuro y a las verdaderas libertades de los hombres." Presidente Wilson, de Estados Unidos, 1911

1. INTRODUCCIÓN: LA CRISIS Y SUS FALSAS EXPLICACIONES

En los últimos treinta años el capitalismo ha evolucionado transformándose profundamente. El sistema económico sigue siendo el capitalismo, pero su forma de operar ha cambiado muy sustancialmente: entre otras muchas cosas, se han transformado la forma de producir, distribuir las formas de propiedad, el capital financiero, el consumo, etc. etc. En 2007 todos estos cambios desembocaron en una profunda crisis financiera y económica, que afecta a todo el mundo. Nadie niega ya su magnitud ni las graves consecuencias de la misma para las economías y la ciudadanía.

Las causas de la crisis serán motivo de análisis durante mucho tiempo. Actualmente los medios de comunicación, reflejo de la ideología dominante, están difundiendo la tesis de una crisis dentro del mundo financiero, propiciada por la mala gestión de unos banqueros muy egoístas y codiciosos que no han tenido en cuenta los riesgos que tomaban. Mantienen que dado que el sistema financiero estaba mal regulado es esto lo que ha producido una excesiva expansión financiera que ahora ha estallado.

Tal explicación centra el origen de la crisis en las hipotecas basura de EEUU y su impacto sobre la economía mundial mediante la internacionalización de múltiples productos financieros y la incapacidad del sistema de controlar los riesgos, y, sobre todo, que hay unos 'banqueros malos' que son los que han causado el desastre, que si no fuera por ellos está crisis ésta no hubiera tenido lugar. Y nos dicen que tienen que resolverla ahora los gobiernos de los estados, dándoles fondos públicos

Estos fenómenos financieros existen y han sido relevantes para que la crisis se haya producido, pero son sólo una parte de la génesis de la crisis, consecuencias de un sistema de acumulación de las ganancias que estaba deteriorado en su funcionamiento y generando tendencias a la expansión como única salida para evitar el colapso cuando llega a sus propios límites. Cuando se nos explica que las "hipotecas subprime (basura)" de Estados Unidos fueron la causa de la crisis, hay que preguntarse porque se llegó a la necesidad de dar esos créditos, y por que la gente que las pedía luego no podía pagarlas.

Nuestra interpretación cuestiona la explicación oficial. Veremos como las hipotecas basura no son la única causa sino un paso más dentro del funcionamiento del sistema capitalista. lo ocurrido es el 'normal' comportamiento del capitalismo cuando este se encuentra frente a sus límites. La crisis actual resulta de la evolución del capital financiero derivada y fundamentada en la dinámica de la economía real. La crisis no es un acontecimiento excepcional generado por unos agentes que han funcionado mal, sino que es interna, inherente, consustancial al capitalismo. Mientras exista el capitalismo existirán las crisis.

Por tanto, el objetivo de este escrito es intentar aportar alguna luz sobre aquello que está oculto en este proceso que llamamos crisis. Analizar y explicar las verdaderas causas de raíz de las crisis. Cuando está en duda la continuación, modificación o cese de un sistema de producir y consumir es imprescindible conocer como ha funcionado este en los últimos tiempos. Por ello, en este tema describiremos algunas de las transformaciones del sistema de producción, después, en más detalle, la evolución del capital financiero, pasando por último a explicar lo sucedido en el mundo de la producción y distribución de la riqueza real, y como conjuntamente el ámbito real y el de las finanzas, explican las causas de la crisis.

2. PRODUCCIÓN Y FINANZAS

El mundo económico moderno esta compuesto esencialmente por dos elementos: a) la actividad para la producción de las mercancías que se comercian en los mercados¹, lo que se denominan actividades productivas, el ámbito de lo real, porque se obtienen bienes y servicios, generalmente en las empresas, y b) el mundo del dinero que se necesita para que las actividades productivas tengan lugar, el ámbito de las finanzas. Dentro del ámbito del dinero se tiene que distinguir entre el dinero propiamente dicho, cuando se utiliza para participar en el intercambio, y el capital, que es el dinero que coopera para la producción en el ámbito de lo real y se utiliza para obtener con él un beneficio². Los dos ámbitos, real y financiero, aunque se pueden distinguir como conceptos están muy estrechamente entrelazados en su operación. Y aunque durante ciertos periodos y formas pueden operar con bastante autonomía, sobre todo el capital financiero del ámbito real, veremos como no son en absoluto independientes.

En el capitalismo, los dueños del capital pretenden obtener cada vez mayores beneficios, para lo que se organizan para producir más riqueza material, que es lo que permite a las sociedades disponer de más bienes. La riqueza, y por lo tanto el aumento de la misma se genera sólo en el mundo real, por medio del trabajo humano que utiliza los medios

1. Esta actividad comprende también la producción de todas las mercancías que hacen falta para producir otras: materiales, edificios, tecnología, etc.

2. Si utilizó mi dinero para comprar un automóvil (intercambio) lo estoy utilizando para el intercambio, si lo utilizo para montar un taller de reparación de automóviles contratando a unos pocos mecánicos, lo estoy utilizando como capital.

de producción existentes. En el capitalismo, los bienes obtenidos son propiedad del capital que contrata a los trabajadores pagándoles un salario siempre inferior al valor de lo que producen; la diferencia entre el nuevo valor producido y los salarios pagados recibe el nombre de plusvalor y es la ganancia que se quedan los capitalistas. También, si los empresarios utilizan el crédito para financiar el proceso de producción tienen que devolver el crédito y un interés por el mismo al ámbito de las finanzas, lo que hacen utilizando parte del plusvalor obtenido en la producción. En todo este proceso la riqueza resulta distribuida por toda la economía —salarios, intereses, beneficios— desde su origen en el ámbito productivo: trabajo humano. Es una distribución desigual pues los propietarios del capital —del ámbito de la producción y del ámbito financiero— se benefician del plusvalor generado por los trabajadores y, en general, obtienen por su capital remuneraciones (beneficios e intereses) mucho más altas que las que los trabajadores obtienen por su trabajo (salarios).

En el ámbito financiero se diseñan operaciones complicadas para obtener beneficios. Parece como si el dinero, utilizado como capital, pudiera generar más riqueza, pero esto es una ilusión económica, puesto que el dinero sólo no crea valor, el mundo financiero tiene que obtener su beneficio partiendo del mundo de lo real, que es el único que crea nuevo valor. La ilusión de que el mundo financiero puede obtener beneficios por sí mismo es uno de los elementos que está en la base de la crisis, como iremos viendo.

En los últimos años con el fenómeno llamado globalización las formas de organización productiva fueron variando mucho: la llamada atomización y descomposición de la producción que supone las externalizaciones —descomponer la producción en partes y fabricar en otras empresas externas a las fábricas originales los procesos parcelados—, subcontrataciones —mediante contrato mercantil encargar partes del proceso de producción que antes pertenecían a la unidad central a otras unidades de producción que no son propiedad de la empresa—, deslocalizaciones —traslado de la producción a lugares con bajos salarios y menos regulaciones laborales y ambientales, buscando el mínimo coste— los falsos autónomos, que supone cambiar el sistema de contratar la fuerza de trabajo, obligando a los trabajadores a asumir los riesgos como si fueran una pequeña empresa pero sin tener poder de decisión sobre las ordenes de la producción, etc. Por otra parte, ha aumentado la competencia monopolística —la tendencia a la concentración en muy pocas empresas en cada uno de los sectores de producción de mercancías— creando una fuerte competencia por la cuota de mercado, lo que obliga a la imitación de cualquier práctica de abaratamiento de costes sobre todo los relacionados con el mercado de trabajo.

Ha ido cambiando también la estructura de las empresas: los grandes oligopolios son quienes controlan la producción (aunque no sean ellos los productores directos); el nivel de capitalización ha ido creciendo, siendo necesaria cada vez la utilización de más y más capital, lo que implica una tendencia secular básica a la disminución de la tasa de ganancia del mismo³; el apalancamiento (ver recuadro1) ha propiciado a menudo que el objetivo de la empresa no sean tanto los beneficios que se obtienen con su produc-

ción sino los beneficios que pueden lograrse por la venta de la empresa a corto plazo, olvidando por tanto, todo interés en el medio y largo plazo; se han privatizado también todas las empresas públicas de gran tamaño en las que el capital financiero tomó el control.

Igualmente, como consecuencia de los cambios en las formas de empresa y en la propiedad accionarial, ha ido cambiando muy sustancialmente la relación entre los gestores de las empresas y sus propietarios —unos, muy pocos propietarios y los gestores empresariales controlan la gestión de las empresas que se desvincula de los demás propietarios—, cada vez más atomizados, que van perdiendo el control empresarial, mientras se potencia el poder de unos equipos gestores que tienen sus propios objetivos como la rentabilidad financiera a corto plazo, el incremento de la cotización de la acción de la empresa o la expansión de la misma. Objetivos a menudo ligados a la retribución de los gestores, que tienden a olvidar la rentabilidad a largo plazo, la capacidad productiva o la estabilidad de la empresa, convirtiéndose en auténticos desfalcos sobre la economía empresarial real⁴; cuando los sistemas de retribución están directamente vinculados al valor de la acción, el interés de los gestores por alterar el valor de la misma pueden incluso ser perversos. En conjunto, el sistema productivo y los objetivos empresariales han pasado a enfocarse en el muy corto plazo y con grandes beneficios (sobre todo para los accionistas principales y los gestores).

Todo ello y la actuación de los gobiernos con criterios neoliberales bajo las llamadas “reformas estructurales” y “desregulación del mercado de trabajo” han ido provocando la pérdida de derechos y condiciones del trabajo y deteriorando conquistas históricamente adquiridas. Lo que ha llevado a la precarización del trabajo, mediante la aparición de nuevas formas legales de contratación de trabajadores. Todas ellas fueron en la línea de incremento de horas y de la jornada de trabajo, menor estabilidad laboral, sueldos más bajos y mayores facilidades de despido. Por otro lado han conseguido regular las fronteras de manera que se controlan los flujos migratorios necesarios para mantener un constante ejército de reserva (personas que buscan trabajo) en el primer mundo, conservando y aumentando las desigualdades entre países. En consecuencia, la proporción de riqueza, de ingresos que perciben los trabajadores por su trabajo, ha ido disminuyendo sustancialmente.

Por su parte, a medida que el capitalismo se expande se producen también importantes cambios en la esfera financiera que estudiaremos en más detalle a lo largo de todo este tema y al que dedicamos el apartado siguiente.

3. La tendencia al crecimiento del capital necesario en la producción implica una tendencia a la disminución de la tasa de ganancia, aunque pueden existir otros elementos que en ocasiones contrarrestan esta tendencia. En toda crisis hay que tener en cuenta que subyace esta tendencia de fondo del capitalismo, aunque las causas inmediatas de la crisis sean otras. No podemos entrar aquí a explicar todo este fenómeno —que se revisa brevemente en el capítulo 2— pero tampoco es posible ignorarlo.

4. Cuando se acusa a unos banqueros de haber ganado sueldos de miles de veces el salario mínimo, se debe preguntar porque se olvidan de acusar también al resto de gestores de las empresas productivas que siguen utilizando los mismos sistemas de retribución.

3. EL CAPITAL FINANCIERO Y SUS TRANSFORMACIONES

Los préstamos de capital a cambio de un interés son anteriores al sistema capitalista. Históricamente los bancos recibían el ahorro de unos agentes económicos y sobre la base de estos depósitos realizaban préstamos a otros agentes (el crédito), obteniendo por ello un beneficio llamado interés, que sale del plusvalor obtenido en la producción o de los salarios ahorrados. (hago este cambio para reflejar que en cualquier caso los bancos prestan más dinero del que tienen como depósitos)⁵ Las funciones iniciales de las finanzas eran conceder créditos para pagar salarios, comprar materias primas y factores de producción, mantener los stocks producidos hasta su venta y soportar las posibles contingencias que aparecen en un ciclo completo de valorización de las mercancías. El crédito era un instrumento para facilitar el proceso productivo. El banco estaba muy ligado al ciclo temporal de la producción para recuperar sus créditos e intereses, por lo que dependía del éxito del empresario industrial, ya que, como ya se ha dicho, la devolución de los créditos y de los intereses provienen de la riqueza que se va generando en la economía real.

Expansión del crédito y dominio del capital financiero. La expansión de la producción capitalista, que necesita cada vez más capital financiero en forma de créditos, lleva paralelamente a la expansión del capital a interés. El sistema productivo necesita de créditos cada vez mayores para operar, por lo que los bancos van obteniendo poder sobre las decisiones de la industria, y llegan a poder marcar los tiempos y la dirección de las inversiones, incluso decidiendo cuales son los proyectos que se llevaran a cabo y los que no. La competencia entre los capitalistas industriales para obtener los créditos necesarios también incrementa el poder del capital a interés sobre el industrial. Y como el interés al capital financiero supone un drenaje a la plusvalía que obtiene el industrial, en principio se genera un enfrentamiento del capital financiero con el industrial, aunque muy a menudo están tan entremezclados que es difícil distinguirlos. A nivel de alta gestión, en los consejos de los bancos controlan también los consejos de las empresas industriales.

El crédito y la creación del dinero. En las sociedades modernas el dinero se genera por los bancos comerciales mediante el crédito. Cuando un banco concede un crédito está adelantando una suma de dinero aproximadamente equivalente al valor, a la nueva riqueza que se va a crear mediante ese crédito. El adelanto de dinero en forma de crédito debe ser devuelto con los futuros salarios o con la plusvalía obtenida en el futuro. Cuando un banco da un crédito a un agente económico siempre valora la capacidad futura del mismo para pagarlo, que no es otra cosa que la capacidad para generar valor en la economía.

El multiplicador del dinero. A medida que se expande el crédito se va creando nuevo dinero que volverá a ser prestado creando un efecto multiplicador del dinero en circulación existente en la economía. Como ello no supone una ampliación directa de la riqueza real, se habrá creado capital ficticio que sólo mediante la devolución futura de todo el préstamo volverá a ser real. En las fases expansivas de la economía todos los agentes aparentan tener una capacidad de pago mucho mayor a la que realmente tendrán. La dife-

rencia entre las estimaciones y las realidades se convertirán en capital ficticio nunca realizable que desaparecerá cuando las expectativas empiecen a caer.

Distintas formas de operación del sistema financiero. Actualmente el sistema financiero opera en el resto de la economía también con otras formas muy diversas. Por un lado, tiene directamente propiedad de los sectores productivos, puesto que mantiene parte de sus activos⁶ en forma de acciones de estas empresas. Este hecho sumado a su poder de otorgar financiación le da derecho a introducir gestores en los consejos de administración. El entramado de poder financiero económico se concentra en cada vez menos manos y tiene más conexiones en la esfera de la influencia en la política a la que también financia presupuestos públicos y campañas electorales.

El crédito no es sólo necesario directamente para las empresas, sino que en el capitalismo actual también es una necesidad en el ámbito del consumo, para poder dar salida a la enorme producción que se genera en las últimas etapas del capitalismo oligopólico⁷, altamente tecnificado y con una productividad creciente. El crédito al consumo ha sido el mecanismo que ha permitido seguir produciendo a una escala cada vez mayor ya que permite aumentar la demanda. A la vez este tipo de crédito produce sobre los trabajadores un efecto de disciplina en el ámbito laboral ya que como tienen que pagar las cuotas de lo que ya se ha consumido no pueden jugarse mucho el empleo ni el salario. En los últimos años el crecimiento del crédito se había convertido en necesario para dar salida a los excesos de stocks de una economía real sobredimensionada.

Actualmente en muchos países existen ahorros de la ciudadanía que se gestionan en forma de fondos de inversión, también fondos creados para financiar pensiones privadas futuras, normalmente depositados en instituciones financieras quienes también los gestionan. Los fondos de inversión y sobre todo los fondos de pensiones alcanzan muy fuertes volúmenes y son unos de los principales agentes en la economía financiera, tanto por las cantidades que manejan como porque necesitan beneficios acumulativos para pagar valores futuros a sus depositantes, futuros pensionistas. Se pasó de un modelo estatal de pensiones a unos sistemas privados, propiciados por el paradigma ideológico, que generaban grandes volúmenes de capital financiero que engrosaban los movimientos de capitales en las finanzas mundiales.

5. Los bancos saben que en épocas normales los depositantes no vendrán todos a la vez a reclamar de vuelta su dinero, por lo que pueden prestar una cantidad mayor de crédito de la que reciben como depósitos. Este es uno de los mecanismos esenciales de la creación de dinero por la banca comercial.

6. Activos: riqueza que tienen los agentes económicos bien en forma de valores reales (terrenos, edificios, maquinaria, mercancías en almacén, pero sobre todo títulos mobiliarios, documentos que acreditan que quien los posee es propietario de una parte de una empresa (acciones) o que ha prestado dinero a una empresa (obligaciones, bonos de empresa) o al sector público (Deuda Pública)

7. Capitalismo oligopólico quiere decir que en cada sector productivo existen pocas empresas, en general muy grandes, que se hacen competencia entre sí, pero que también pueden pactar entre ellas si les conviene.

Asimismo, algunos de los fondos de inversión tenían una preferencia especial por asumir riesgos, se dedicaron a buscar empresas cuyos proyectos eran más dudosos y que habían sido rechazados por el sistema financiero básico, a cambio de exigirles un mayor tipo de interés para su préstamo. Se constituyó un sistema llamado de “capital riesgo” que posibilitó la puesta en marcha de proyectos de inversión muy arriesgados. Muchas de estas empresas desaparecieron en la primera fase de la crisis.

La necesidad de obtener beneficios de los excedentes de los capitales financieros ha llevado también a la explotación de los recursos naturales. Se construyó en exceso en las costas, se incrementaron las inversiones en pistas de esquí, ciudades de vacaciones, infraestructuras, viviendas, etc. Los recursos naturales fueron presionados como en ninguna época de la historia de la humanidad. Se aceleró la extracción de petróleo y materias primas.

Movilidad del capital. Además, dado que el paradigma neoliberal afirma que el mercado es el que mejor asigna los recursos, uno de los importantes cambios que el mismo tuvo sobre la economía mundial fue el eliminar casi todos los controles sobre los capitales, permitiéndoles moverse libremente por el mundo entero. Además, las nuevas tecnologías han impulsado los mercados electrónicos que nunca duermen, cualquier operación de capital puede ser realizada en segundos desde cualquier parte del planeta. La disminución de los costes de transacción para los capitales especulativos ha sido en este campo espectacular lo que ha motivado el crecimiento de las operaciones que sólo buscan el beneficio a corto plazo.

La rápida movilidad del capital y la eliminación de controles sobre el mismo ha permitido también la incorporación a los flujos financieros de grandes cantidades de capital convertidos en capital especulativo buscando sólo el beneficio a muy corto plazo. Por ejemplo, grandes fondos que recorren las inversiones mundiales en cualquiera de sus múltiples formas y que pertenecen a países extractores de petróleo. El valor generado por los recursos no renovables es sustituido por recursos financieros internacionales. Se extrae petróleo del subsuelo y se entierran, en cajas fuertes subterráneas, millones de papelitos que dicen confiar en Dios⁸. Asimismo, los tráfico ilegales, de armas, de drogas, de personas, son importantes fuentes de acumu-

lación de dinero, inicialmente intercambiado por valores, pero rápidamente extraído de la circulación y que tenderá a reaparecer en la compra de activos muy especulativos. Lo mismo que la existencia y auge de los llamados “paraísos financieros” han posibilitado que grandes sumas puedan escapar de los controles y los impuestos de los estados nacionales. Estos escondites, que tienen como objetivo inicial la evasión de impuestos y controles, se han convertido en sedes de fondos de inversión de bancos de diferentes países, convirtiéndose así en una pieza clave en el entramado de las finanzas mundiales.

La nueva ingeniería financiera. Las transformaciones han sido muchas y profundas en el ámbito financiero, mediante lo que se ha conocido como ‘innovación financiera’, ‘nueva ingeniería financiera’ o ‘nueva arquitectura financiera’: Con enormes sumas de liquidez en exceso, los bancos americanos además de dar hipotecas fáciles a sus ciudadanos, generaron innovaciones financieras múltiples para rentabilizar sus capitales. Establecieron el mecanismo denominado titularización por el que transformaban los créditos a largo plazo (hipotecas y otros créditos que ellos tenían en sus activos), en valores a corto plazo derivados de esos créditos. Luego combinaban estos valores en paquetes de valores de variada composición que vendían a las demás instituciones financieras de todo el mundo. Estos efectos aparentemente crean riqueza, aunque ésta sea mucho más financiera que real, y aumentan la demanda. Sobre ellos se establecieron los fondos de inversiones, los fondos de pensiones, el apalancamiento (ver recuadro 1), junto con otras muchas operaciones financieras de gran complejidad como los fondos especulativos (hedge funds), operaciones con derivados, bonos estructurados, préstamos cruzados, opciones de futuro que “juegan” entre sí con la referencia, cada vez más alejada, a mercancías como las materias primas, las divisas, las acciones, la deuda de los estados, etc., etc.

Estos sistemas han debilitado la tasa de solvencia de las entidades de ahorro: éstas debían tener un porcentaje de reservas que pudiera responder a los depósitos realizados, pero con las innovaciones señaladas esta relación se ha roto y las tasas de solvencia son mínimas. Las últimas legislaciones amparadas en la desregulación neoliberal redujeron todavía más el papel de los Estados en el control efectivo de la solvencia de los agentes financieros que pasó a basarse

RECUADRO 1

El *apalancamiento* significa simplemente operar con muy poco capital propio y volúmenes de crédito muy superiores a éste. En los últimos años se ha utilizado para la “depredación” de empresas, ya que consiste en que un capitalista compre una empresa —a menudo por la fuerza por medio de una opa hostil⁹— con muy poco capital propio y un fuerte crédito por el resto de su importe total, contando que venderá la empresa pronto con un gran beneficio y esto le permitirá pagar el crédito; por cada euro que aplica el capitalista en su empresa obtiene cada vez más euros de capitales financieros que posibilitaran una inversión más intensiva en capital, diluyendo el riesgo entre muchos ahorradores privados que prestan la diferencia. Sanear la empresa” que quiere decir eliminar puestos de trabajo, vender activos importantes, dar beneficios a corto plazo y debilitar la empresa como productora de valor a largo plazo, una vez que empezaban los beneficios financieros vendían la empresa pagando el crédito y consiguiendo unos importantes beneficios. En la esfera de lo financiero se habían producido intercambios y múltiples beneficios, en la esfera de lo real se pierde capacidad de generar riqueza estable.

'Basilea II (B2) no es sólo una nueva fórmula para calcular el capital regulatorio que se va a exigir a las entidades, sino que también expresa una nueva filosofía de lo que debe ser la intervención pública *a través de sus organismos independientes*... Las fuerzas de la innovación tecnológica y la globalización han llevado a que el sector público abandone sistemas de regulación intervencionista... a un sistema de intervención en el que el Estado diseña e implanta un sistema de incentivos y se preocupa de que funcione. De esta forma las empresas pueden servir a los intereses públicos *sin necesidad de una intervención diaria y minuciosa*... B2 subraya la importancia del papel que el mismo mercado, *sin necesidad de la intervención del regulador*, puede jugar en exigir a quienes dirigen los bancos, el establecimiento y mantenimiento de una adecuada gestión de riesgos. B2 sitúa mayores responsabilidades en las propias entidades, incentivándolas para que lleven a cabo el desarrollo de sus sistemas y modelos internos. *Dejar una mayor discreción en manos de las entidades es una norma de gran importancia para la salud de nuestro sistema financiero*... deja a los bancos más avanzados, siempre que cumplan determinados requisitos, usar sus propias medidas de riesgo para calcular sus requerimientos de capital, incluyendo incentivos explícitos para la totalidad de la industria bancaria para mejorar sus prácticas de control de riesgos.

Merece la pena destacar el hecho de que la industria bancaria ha estado absolutamente dedicada e involucrada en este proceso de desarrollo de la nueva regulación... Basilea II ha sido un proyecto conjunto entre entidades y reguladores... Basilea II no solo tendrá efectos positivos para los bancos sino que beneficiará también la economía en su conjunto, a los prestatarios y al propio supervisor... el sistema financiero en su conjunto se volverá más estable... en consecuencia, las crisis serán más infrecuentes y de menor magnitud. (Se han añadido las cursivas)

en el autocontrol de las entidades privadas para calcular sus propios riesgos. El nuevo marco de regulación (anterior a la crisis) para las instituciones financieras, denominado Basilea II, se basaba en las buenas prácticas de la propia industria bancaria (autorregulación). Ver Recuadro 2.

Para poder vender estos valores, existen unas agencias de calificación que establecen si estos valores son o no seguros, o cual es el riesgo en el que incurren. Pero estas agencias de valoración son privadas y cobran por sus servicios a las mismas compañías que quieren vender sus productos financieros, lo que permite una alta posibilidad de camuflaje y fraude en los paquetes de valores que se venden. En los últimos tiempos ha quedado muy al descubierto la falta de honestidad de las empresas de valoración que daban por buenos paquetes de valores más que dudosos¹⁰.

Grandes flujos de capital en formas muy diversas recorren el entramado financiero mundial pretendiendo multiplicarse, el sistema bancario tiene elevada liquidez y provoca la constante necesidad de buscar clientes que quieran tomar dinero prestado; pero el incremento de crédito vuelve a expandir la masa monetaria en circulación que vuelve a necesitar de nuevos destinos, pero los nuevos créditos tendrán una solvencia menor que la anterior incrementaran la posibilidad de consumo o inversión de una manera cada vez más débil.

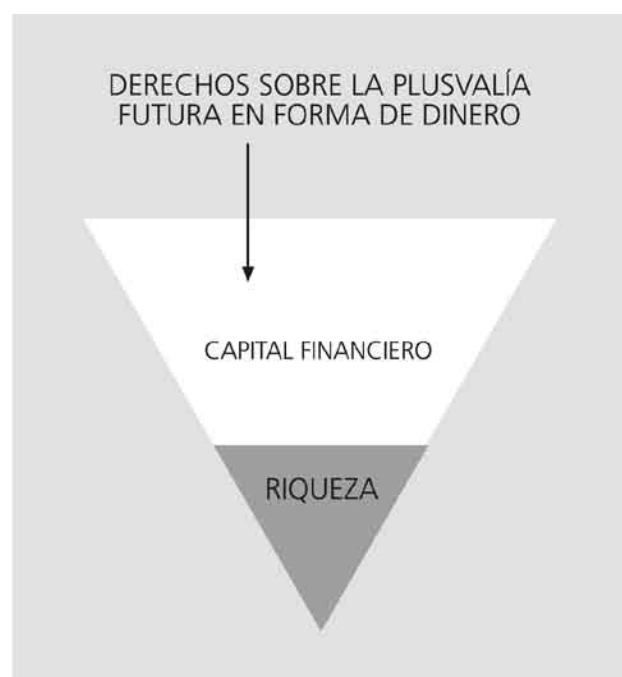
8. En el billete de dólar dice: 'In god we trust' 'Confiamos en Dios'
9. Opa hostil: comprar una empresa contra la voluntad de la dirección de dicha empresa (aunque no necesariamente de sus accionistas).

10. Aunque no es exactamente lo mismo, también las empresas de tasación de pisos en el estado español han jugado un papel similar de cómplices y facilitadoras de la burbuja inmobiliaria al sobrevalorar las propiedades para las que se solicitaban las hipotecas.

11. Es algo parecido a lo que sucede con los pisos, que se pueden comprar no porque sean más nuevos o más grandes, sino porque se espera que subirán en el futuro.

La Bolsa y los valores ficticios. Una institución estrechamente ligada al mundo financiero es la Bolsa. Es el mercado donde se compran y venden los títulos que indican la propiedad de acciones, obligaciones y deuda pública (ver pie de página 6). Al precio de los títulos en Bolsa se le llama la cotización de los mismos.

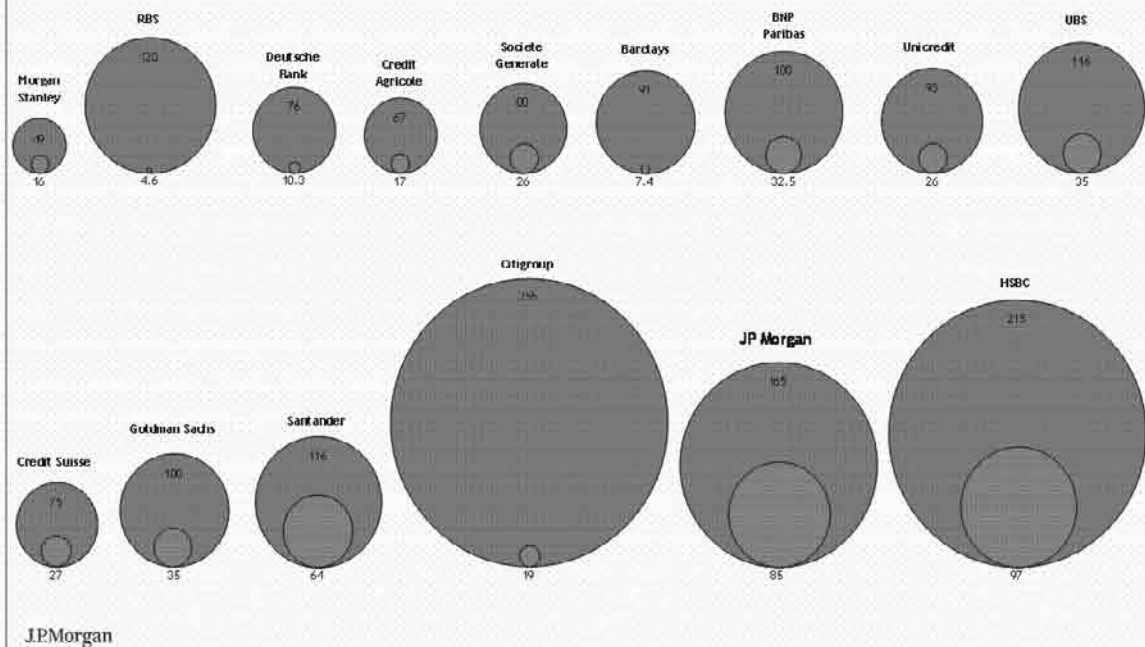
Las acciones representan la propiedad de las empresas y como tal la participación en los beneficios que estas generan. En principio la cotización de los títulos tendría que responder al valor que éstos representan o los beneficios que obtienen, pero la realidad es mucho más compleja: En periodos de bonanza se crean expectativas de grandes



Banks: Market Cap

● Market Value as of January 20th 2009, \$Bn

● Market Value as of Q2 2007, \$Bn



While JPMorgan considers this information to be reliable, we cannot guarantee its accuracy or completeness

Source: Bloomberg, Jan 20th 2009

beneficios y muchos agentes pueden querer comprar estas acciones por esos beneficios esperados, por lo que aumenta la cotización de los títulos. Expectativas que no corresponden sólo a la generación de riqueza real por parte de las empresas sino también a otros hechos que poco tienen que ver con la economía productiva (como la esperanza que las acciones se puedan vender más adelante por un precio más alto¹¹) y mucho más a aspectos especulativos (realizar operaciones de compra y venta de títulos para beneficiarse de las diferencias de precios de los mismos en cortos espacios de tiempo). Con lo que se generan unos grandes volúmenes de capital ficticio, no respaldados por riqueza real debido a la cotización arbitraria de las acciones de las empresas. Estas acciones pueden ser dadas como garantía en préstamos u otras operaciones financieras o aparecerán como activos con valoración ficticia en los balances de los bancos, de las empresas o en las cuentas de los particulares. Cualesquiera otros títulos cuyo valor no esté respaldado por riqueza real, por su capacidad real de producir riqueza sino que están alterados por otros elementos constituyen activos ficticios.

12. Acciones de una empresa que se dan a los gestores de la misma como remuneración por su gestión. Se mantiene que esto estimula a los gestores para trabajar para que la empresa tenga mayores beneficios en el futuro, pues se beneficiarían de ello con estas acciones. Pero estas acciones pueden también venderse si los precios son atractivos y permitir a los gestores ganar mucho dinero en poco tiempo.

Ya se ha señalado que algunos gestores de grandes empresas pueden realizar operaciones perversas que no suponen la creación de riqueza pero pueden elevar la cotización de las acciones en Bolsa (valor ficticio) para beneficiarse ellos. Por ejemplo, comprar una partida fuerte de sus propias acciones para luego venderlas rápidamente a un precio más alto. Si ellos se han remunerado con stock options¹² pueden venderlas y ganar mucho más dinero al nuevo precio.

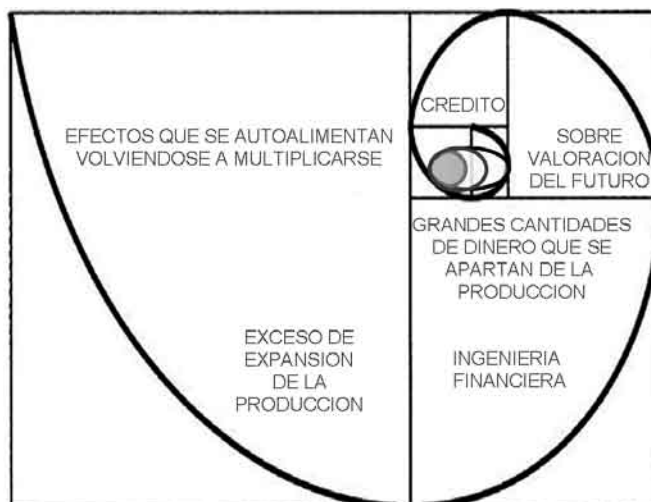
El impacto del capital financiero en la economía real. Asimismo, cuando los precios de los productos o títulos de inversión suben sin que cambien su capacidad de producir riqueza, se genera un efecto aparente de que está aumentando de "valor" y provoca una falsa sensación de riqueza. La subida de precios genera un llamado 'efecto riqueza' que aunque no es real en su conjunto (no se produce nada más), parece que hace más rico a cada poseedor individual de los títulos. Los bancos creen tener mayor solvencia cuando las acciones de las empresas que controlan suben de precio. Los ahorradores particulares ven incrementar sus fondos de inversión, el propietario de una vivienda cree ser más rico porque su vecino vendió la suya por un precio muy superior al que había pagado. En los periodos de euforia crecen los ricos sin aumentar la riqueza, simplemente porque se confunde valor con precio.

El resultado de esa riqueza aparente tiene un efecto real: los agentes que se sienten ricos gastan lo que tienen y lo que creen que tienen. Se recurre al crédito con la idea de que siempre se podrá recurrir a la garantía de los activos cuya 'valoración se cree que ha aumentado. Dado que en

un sistema de mercado, los precios y el nivel de consumo actual son las señales que reciben las empresas para iniciar un nuevo ciclo de producción, cuando los niveles de precios aumentan la demanda y la producción prevista también aumentará como consecuencia del efecto riqueza y el crédito. Por ejemplo, los fabricantes de automóviles iniciaron una expansión productiva a medida que conseguían vender todas las producciones fabricadas porque la gente se sentía más rica debido al aumento de las cotizaciones de los activos, de los títulos en bolsa y de las facilidades de crédito. Nadie tuvo en cuenta como se estaba alterando el nivel de endeudamiento. Y que los niveles de fabricación conseguidos por la mejora en las tecnologías y productividad crecían a un ritmo mayor que la demanda efectiva. Se seguían vendiendo coches mediante la solución temporal del crédito de las financieras de las propias marcas, retrasando y acrecentando el problema de la sobreproducción.

El papel de las matemáticas y la estadística. Una variable básica en el funcionamiento del mundo de lo financiero es el cálculo y control del riesgo. Los grandes manuales de esta disciplina combinan las matemáticas con la estadística a fin de asignar a cada uno de los importes adelantados por el sistema de crédito la probabilidad que sean devueltos mediante la creación de valor futuro. Expertos economistas trabajan en puestos importantes para calcular la solvencia de los deudores y el riesgo que tienen cada uno de los múltiples productos financieros. Alan Greenspan en un artículo de marzo 2008 afirmaba que no era que el sistema financiero hubiese fallado sino que nunca los economistas habían tenido un sistema de control del riesgo. El explicaba los fallos en los modelos econométricos que se habían arrastrado durante años no teniendo en cuenta los efectos de las etapas de pánico. Si el sistema de mercados no es capaz de asignar eficientemente los riesgos uno de los pilares sobre los que se construye todo el edificio del paradigma liberal se ha venido abajo. El que fue sumo sacerdote de los "secretos del templo" proclama al mundo que uno de sus dogmas nunca había existido. La crisis sería 'culpa' de los modelos que ignoraron algunas variables clave. Es curioso que todos los modelos en manos de los economistas se basaron en métodos econométricos que tomaban como datos históricos series donde no se habían producido crisis importantes, el comportamiento psicológico de los agentes económicos —¿o sus intereses?— fueron de una magnitud no prevista cuando aparecieron las primeras señales de pánico en los mercados.

Algunos otros autores señalan que el gran ritmo de creación de instrumentos financieros, cada vez más complejos, impedía a los controladores públicos desarrollar mecanismos



de control. No parece que la abundancia de instrumentos financieros sea la verdadera razón de la falta de control de los mismos, sino más bien la filosofía de liberalización del movimiento de capitales y la desregulación. Esta sí que ha sido una causa importante de la crisis financiera, ya que disminuyó fuertemente los controles posibles así como la voluntad de las autoridades públicas de utilizarlos. Al mismo tiempo, la dificultad de las operaciones

financieras, pero sobre todo la opacidad voluntaria de las instituciones financieras respecto a aquellas ha hecho imposible su conocimiento. Todavía en marzo de 2009 se ignora la magnitud de la deuda o la situación real del activo de muchas instituciones financieras.

Lo que parece evidente es que al aumentar la desproporción entre la economía financiera y la real cada vez es más difícil calcular los riesgos. En el mundo financiero existen grandes cantidades anotadas en forma de dinero en cuentas, depósitos, fondos o productos financieros que debe servir a sus poseedores como derecho a riquezas materiales por ese importe (el dinero ejerce como depósito de valor); son derechos sobre la riqueza que tienen propietarios que tarde o temprano quieren poder materializar sus activos en el ámbito de lo real (bienes o servicios). Si la desproporción es, por ejemplo, de siete a uno o bien disponemos de seis nuevos planetas con toda su riqueza o, como esta ocurriendo, los activos financieros se tienen que desinflar hasta llegar a uno.

El deterioro de la solvencia de las entidades de crédito. Se denomina solvencia a la relación entre los activos propios y las obligaciones de pago que tiene una entidad. Un banco, por ejemplo, tiene un capital inicial aportado por sus accionistas en forma de patrimonio, edificios, oficinas, acciones de otras empresas, activos como los derechos de cobros que posee, obligaciones, bonos, etc. Existen diferentes maneras de calcular la solvencia de un banco, los indicadores que se toman quieren dar una idea de cómo puede dar respuesta en diferentes periodos de tiempos a las obligaciones de pago que tienen en ese momento. Las autoridades que controlaban el sistema financiero fijaban niveles de solvencia que los bancos debían cumplir. Ver recuadro 2.

Con las tendencias sistémicas a desregular se ha permitido que los niveles de solvencia hayan ido bajando, cada vez el capital propio es menor en relación con las obligaciones a cumplir. Por otra parte la gran cantidad de activos de garantía que el sistema financiero poseía se deterioró en los primeros momentos de la crisis de confianza ya que los precios de las acciones poseídas, de sus edificios, de sus garantías hipotecarias se fueron reduciendo. El ratio de solvencia se fue deteriorando.

Cuando una moneda es central todos los países atesoran la misma como un activo seguro, es la moneda que se utilizará para los intercambios internacionales y todos los agentes del sistema financiero mundial no dudarán en poseerla. El dólar es todavía hoy la moneda dominante en el mundo y Estados Unidos el país más seguro para los capitales de todo el mundo que acuden a EE.UU. buscando rentas financieras —depositando sus ganancias en la economía especulativa de Wall Street, en bonos del Tesoro americano o de los grandes bancos de inversión. Los bancos y fondos europeos, australianos, chinos necesitaban comprarlo todo y más, y la nueva arquitectura financiera producirá cada vez más complejas mercancías para satisfacer la demanda creciente. La entrada de capital financiero en todos los productos de inversión existentes en el país unido a un descontrol absoluto de los riesgos y valoración facilitó un sistema abonado para la estafa. Con liquidez en exceso, los bancos americanos deberán dar hipotecas a sus ciudadanos, se crearán productos derivados de esos créditos y los venderán, empaquetados, al resto del mundo. Al mismo tiempo ello le permitía equilibrar del doble déficit de Estados Unidos —fiscal en el interior, y de la balanza comercial en el exterior.

4. LA DINÁMICA DE LA ECONOMÍA REAL

Toda la evolución tanto financiera como real explicada hasta ahora han tenido importantes consecuencias sobre el modelo de crecimiento: un cambio profundo en el modelo empresarial, una sobreproducción creciente y auto expansiva dirigida a la obtención de altos beneficios a corto plazo. La presión de las inversiones financieras, la contabilidad creativa, las nuevas tecnologías, los objetivos de los gestores y otros elementos en el marco de una economía mundial, provocaron empresas con menor capacidad productiva en el largo plazo. Algunas quiebras inesperadas de grandes empresas pronosticaban la existencia de un modelo productivo menos estable de lo que aparentaba.

Todas las crisis financieras han estado precedidas de la sobrevaloración de algún activo que se ha convertido en especulativo. En algunos países fueron las casas, pisos, locales y oficinas las que multiplicaron sus precios provocando también un exceso productivo que se alimentaba mediante la excesiva liquidez del capital ficticio.

Este modelo ocasionó consecuencias para el empleo que aumentaba, pero los empleos eran más precarios, externalizados, subcontratados o mediante autónomos.

Esta evolución del empleo, junto con el aumento de los precios de los bienes necesarios para vivir (los bienes de primera necesidad, —alimentación, vivienda—, los servicios —comercialización de todos los servicios, paso de las pequeñas tiendas a franquicias—, coste del transporte —combustible, además del alejamiento de la residencia y el lugar de trabajo generado por el aumento en el precio de la vivienda—, condujeron a la caída de los salarios reales.

Pero principalmente ha sido el reparto del excedente, del plusvalor, entre beneficios y salarios que ha ido decantándose por los primeros. Lo que tiene diversas consecuencias:

- a) El aumento de beneficios hace que la inversión aumente, provocando aumentos de productividad y de producción;
- b) los salarios tienen una doble función en la economía: para cada empresario el pago del salario es un coste, por lo que la disminución de los salarios de sus trabajadores se convierte en beneficios directos; pero,
- c) los salarios son la base del consumo de la población, y, por tanto, la base de la demanda de las mercancías pro-

ducidas, la fuente esencial del crecimiento de la producción, por lo que su crecimiento beneficia a los productores que pueden así vender y generar beneficios.

Estas tendencias son contradictorias —al empresario individual le interesa bajar los salarios, pero si todos bajan el conjunto de empresarios sólo podrá vender menos— y generan desproporcionalidad a largo plazo: dado que los salarios han disminuido se ha producido el decrecimiento a largo plazo de la capacidad de consumo de los trabajadores, mientras se generaba un aumento de las cantidades producidas.

A medida que la economía real no fue generando el valor que se le había previsto cuando se le dio el crédito, ira incumpliendo los plazos de los retornos del mismo. Las cuotas impagadas serán capital real desaparecido del sistema financiero y los multiplicadores ahora actuarán en sentido contrario. La falta de un dinero líquido que estaba posibilitando la existencia de múltiples expansiones posteriores provocará la rápida contracción de las mismas.

En el momento de máxima expansión de este modelo se daba la paradoja que habiéndose conseguido el mayor crecimiento en la cantidad de riqueza producida, en términos de reparto se incrementaron las desigualdades ya no entre países del centro y los de la periferia, que también, sino dentro de los países ricos, con lo que el núcleo de las poblaciones —la clase trabajadora, las clases populares y las clases medias— no podían consumir la riqueza generada. Con lo que llegamos a la raíz de fondo de la crisis:

5. LA GÉNESIS DE LA CRISIS: LA MADRE DE LA CRISIS

Centramos la causa última, raíz u origen de la crisis en el punto anterior: en un sistema productivo que tiende a la desigualdad creciente en el reparto de la riqueza y el desequilibrio que esto genera. Esta es la base fundamental en esta crisis económica¹³. La capacidad de compra de las clases populares no es suficiente para absorber la riqueza producida. Sobre esto operará la crisis financiera, y otros elementos como la expansión falsa de la producción, el crédito, los elementos especulativos, articulándose entre sí y dando como

resultado la crisis que experimentamos. Se acumulan unos sobre otros pero cuando la base incrementa su desproporción provocará la llamada al orden de lo real, la explosión de las burbujas.

Resumiendo: La génesis de la crisis

– Un sistema financiero en fuerte expansión, interesado en proporcionar créditos baratos, de cuya garantía no se quiere preocupar mucho, porque a través de las operaciones de ingeniería financiera logra quitarse de encima y trasladar a otros, el riesgo que aquellos suponen,

– con grandes excesos de liquidez que quieren valorizar, vendiendo sus valores elaborados con ingeniería financiera a otras instituciones financieras de todo el mundo,

– en el contexto de un estancamiento o deterioro de los salarios reales, pero que pueden mantener su capacidad de compra por medio de fáciles créditos (hipotecas, tarjetas de crédito, al consumo) y un fuerte endeudamiento.

Todo ello lleva a la compra de viviendas con créditos hipotecarios fáciles y baratos,

– por razones que no hacen al caso ahora, la población se ve sometida a un incremento de los tipos de interés que aumentan la cuota de sus hipotecas, un aumento de su coste de vida que disminuye sus posibilidades de compra y le hace imposible aumentar su endeudamiento, mientras disminuyen todavía más sus salarios reales, le conduce a la *morosidad en sus deudas, hipotecas impagadas;*

– este aumento de la morosidad del crédito, especialmente en el mercado hipotecario de los Estados Unidos pondrá en serias dificultades a los grandes bancos hipotecarios.

– Debido a la titularización y a los activos derivados los problemas financieros se extienden a todo el mundo. Al extenderse los problemas al sistema financiero internacional y debido a las inversiones cruzadas y encadenadas (por ejemplo, planes de pensiones que invierten en fondos de inversión entre cuyos productos se encuentran activos derivados basados en títulos hipotecarios) se produce una pérdida generalizada del valor de los activos financieros que se verá ampliada por la imposibilidad de saber el alcance real de la expansión de esos activos. Se producen las primeras quiebras financieras y se *congela el crédito = Crisis financiera;*

– las empresas son incapaces de operar sin crédito;

– el crédito también es necesario para mantener el consumo, especialmente en situaciones de un elevado grado de

endeudamiento y escaso nivel de ahorro. Lo que conduce a una caída de la demanda de bienes y servicios.

A medida que la economía real no vaya generando el valor que se le había previsto cuando se le dio el crédito, ira incumpliendo los plazos de los retornos del mismo. Las cuotas impagadas serán capital real desaparecido del sistema financiero y los multiplicadores explicados anteriormente ahora actuaran en sentido contrario. La falta de un dinero líquido que possibilitaba la existencia de múltiples expansiones posteriores provocará la una rápida contracción de la economía.

Se llega a una situación de profunda CRISIS ECONÓMICA

El capitalismo funciona mediante un sistema de acumulación constante de capital. La producción no responde a criterios de la utilidad social sino al único criterio de beneficio, se fabricará para conseguir aumentar el capital inicial y el nuevo capital aumentado necesitará volver a valorizarse en un nuevo ciclo. Para ello recurrirá al crédito. Si no lo consigue no realiza su objetivo y es cuando hablamos de crisis. Esta forma de funcionar esta en contradicción con la estabilidad y con la sostenibilidad en el largo plazo. El capitalismo es intrínsecamente inestable y con tendencia a la sobreproducción. Las crisis son consustanciales al mismo. Como una bicicleta sin frenos cuya única forma de esquivar los obstáculos es acelerar, sale de cada problema con mayor velocidad, las consecuencias del choque son cada vez mayores y las posibilidades de evitarlo cada vez menores. Las crisis existirán mientras exista el capitalismo.

6. EL PAPEL DE LOS BANCOS EN EL BOOM INMOBILIARIO DEL ESTADO ESPAÑOL

El ejemplo español es enriquecedor a la hora de observar como se hicieron las cosas durante el periodo de crecimiento descontrolado. Seria muy largo explicar las bases productivas que posibilitaron el auge de la construcción, pero podemos citar: la abundancia de liquidez en los bancos, la existencia de acumulación previa de capital en el sector de obra pública, el sistema de valoración del suelo, preexistencia de excedente de fuerza de trabajo, baja capacidad tecnológica en sectores alternativos... Dándose las condiciones necesarias se produjo la entrada del capital financiero, apoyado desde el Estado: ayudas fiscales, apoyos al sector, permitir un sistema especulativo de precios, cierto modelo de valoración del suelo...

Y el capital financiero entró al tocho. La baja rentabilidad de los beneficios de las empresas en otros ámbitos productivos, los bajos tipos de interés, la baja rentabilidad en ese momento de la bolsa, provocó que determinados ahorradores compraran pisos para comerciar. El inicio del incremento de los precios llevó a una espiral inflacionista que sólo se soportaba mediante la expansión del crédito, como este no paró de crecer la burbuja estaba servida.

Si el sistema financiero de EE.UU. dio las hipotecas a quien no las podría devolver, los bancos y cajas españoles les dejaron el dinero no sólo a los compradores sino también a las inmobiliarias y a las constructoras. Las grandes empresas promotoras obtuvieron créditos para elevar miles

13. Ya se ha dicho que no podemos ignorar la tendencia permanente en el sistema capitalista a la caída de la tasa de ganancia que, como una corriente subterránea esta debajo de toda su dinámica, pero no parece haber sido el elemento clave catalizador en esta crisis.

de edificios sin tener en cuenta cuantos de ellos iban a ser necesarios. La producción de cemento en el Estado español llegó a ser más alta que la de la suma de los principales países europeos. Todo se soporta cuando hay crédito.

Los bancos y cajas apostaron por el futuro inmobiliario del país, aportaron su financiación, mil millonaria, al sector inmobiliario que se multiplicó. Cada una de las inmobiliarias que han quebrado había obtenido múltiples créditos de varios bancos.

Las grandes empresas del sector crecían desmesuradamente y se generaban cientos de pequeñas empresas que salpicaron los espacios urbanos con sus oficinas. Un ejército de vendedores, con buenas retribuciones, se dio de alta en el Producto Interior Bruto del país. Los márgenes de intermediación de estos agentes podían tener dos cifras. El constante incremento de los precios se tragaba cualquier ineficiencia del sector. Que iba creciendo como un sistema piramidal cuya clave era el que cada nuevo comprador pagara un precio cada vez mayor, lo que permite dar beneficios a los agentes anteriores.

Otros efectos acrecentaron la burbuja de la construcción: Se generaba mucho empleo que permitía comprar viviendas, se provocó la atracción de fuerza de trabajo de otros países que también alquiló o compró viviendas, el conjunto de la población se tornó ficticiamente especuladora con sus propias viviendas. Se creó un sistema de ahorro basado en dos grandes falsedades que nadie desmentía: el precio de la vivienda siempre subirá y los tipos de interés se van a mantener bajos. El dinero barato y las bajas garantías para obtenerlo hicieron el resto. Se incrementó fuertemente también el precio de los alquileres para las actividades industriales, comerciales y de servicios por lo que empezaron a desaparecer negocios que no consiguieran beneficios superiores a los alquileres crecientes.

A medida que los salarios menguaban y los precios crecientes hacían más difícil el pago de las cuotas mensuales, se generalizaba el sistema de incrementar el número de años para devolver el capital. El saldo de hipotecas vivas (las que están por pagar) iba creciendo. La tendencia hacia el futuro también. Los bancos españoles que seguían financiando todo este macro sector tomaban préstamos de los bancos del resto del mundo. Pero estos fondos se debían devolver a medio plazo. Si todo continuaba creciendo los retornos corrientes de sus beneficios y nuevos préstamos tomados les permitirían hacer frente a esos pagos y tener muchos beneficios. Una economía de "champions league" mantendría la tasa de crecimiento se venderían todas las promociones, se seguiría creando empleo y se volvería a construir. Si todo era correcto el único límite hubiese llegado cuando ya no hubiesen cabido más pisos en el suelo. Este modelo, de crecimiento desproporcionado, requería, como la bicicleta anterior, de mayor aceleración para no colapsarse. El creciente riesgo posibilita que cualquier suceso, un viento provocado por las alas de una mariposa al volar, ocasione el accidente.

La imposibilidad económica de los trabajadores de Estados Unidos para pagar sus deudas con sus bajos salarios hizo estallar la burbuja financiera, desaparecer la liquidez del sistema y congelar el crédito, pero los trabajadores españoles (y de todo el mundo rico) con unos salarios reales decrecientes y sin créditos no pueden tampoco pagar sus deudas y seguir con sus niveles de consumo, hundiendo así la demanda de bienes y servicios reales, las empresas con stocks crecientes y sin financiación, empezaron a despedir y cerrar, sumiendo la economía en una profunda crisis económica. La desigual distribución de la renta, el enorme aumento de los beneficios a costa de los salarios, sigue siendo en última instancia la madre de la crisis.

4. De la crisis financiera a la crisis económica. La complejidad de la crisis y sus consecuencias

Miren Etxezarreta





“Pienso que las entidades bancarias son más peligrosas para nuestras libertades que todos los ejércitos listos para el combate. Si el pueblo estadounidense permite un día que los bancos privados controlen su moneda, los bancos privados y todas las entidades que florecerán en torno a ellos privarán a los ciudadanos de lo que les pertenece, primero con la inflación y más tarde con la recesión, hasta que sus hijos se despierten, sin casa y sin techo, sobre la tierra que sus padres conquistaron”. Thomas Jefferson, tercer presidente de EE.UU. en 1802. Carta a Albert Gallatin, por entonces Secretario del Tesoro

0. CAPITALISMO Y CRISIS

Las crisis son parte inevitable del capitalismo, elemento esencial en su evolución. Una parte integrante de un sistema que en periodos de crisis acentúa los aspectos negativos del mismo, pero que no nos tiene que llevar a ignorar que en su esencia conlleva siempre los mismos elementos negativos que se refuerzan y manifiestan con toda su intensidad en las crisis. Que durante los periodos de prosperidad una parte importante de las personas mejoren en sus condiciones de vida no nos debe hacer olvidar las características esenciales de un sistema basado en la explotación. Más pronto o más tarde el capitalismo pasará su factura a las clases populares, pues este sistema siempre conlleva:

- El *colapso social*: el capitalismo es capaz de crear mucha riqueza, pero el proceso de distribución es pésimo. Actualmente, menos de un 20% de la población mundial controla más del 80% de los recursos. Y una cuarta parte de la población mundial no puede satisfacer sus necesidades más elementales. El capitalismo se ha demostrado ser un sistema incapaz de solucionar los problemas vitales de toda la población mundial. A ello hay que añadir la existencia de condiciones de vida de inseguridad para grandes partes de la población y el sinnúmero de guerras permanentes que suponen terribles condiciones de vida para una gran parte de la población del mundo.

- El *colapso ecológico*: el proceso de acumulación del capitalismo, reforzado por la dinámica financiera ha generado un modelo económico que ejerce una fuerte presión en el conjunto de los límites físicos del planeta (agotamiento de los recursos no renovables, presión sobre el agua, etc.) y los equilibrios ecológicos. Mantener el sistema actual de producción supone continuar como hasta ahora con la utilización intensiva de recursos naturales no renovables y la producción masiva de contaminación, lo que agravará los efectos del cambio climático y pondrá en cuestión la futura vida del planeta. Cualquier solución a la crisis actual no puede ignorar este elemento, lo que significa poner en cuestión la viabilidad de la ‘recuperación’ del capitalismo tal como se plantea actualmente.

- El *autoritarismo y la represión*: en todos los países, incluso en los denominados ‘democráticos’, conformados por sistemas electorales que alejan a la población de cualquier poder real, la ciudadanía se encuentra desplazada de la toma de decisiones, habiéndose vaciado de sentido el concepto de democracia. Además, para mantener el control sobre los recursos estratégicos, las potencias hegemónicas, no

tienen ningún problema en desarrollar guerras que suponen la tragedia para las poblaciones implicadas y el aumento de la inseguridad mundial, reforzada, también, por las respuestas de ciertos grupos a esta dinámica, considerados como terroristas por la opinión convencional. Dicho elemento se ha utilizado para llevar a cabo sustanciales recortes en los derechos y libertades del conjunto de la mayoría de la población. Todo es legítimo. Asimismo, en los distintos estados en nombre de esta misma seguridad se recorta fuertemente la posibilidad de la resistencia a los designios del poder establecido.

1. EL ÁMBITO FINANCIERO Y EL ÁMBITO REAL

Hasta ahora se ha analizado como todas las crisis comparten algunos elementos análogos, que muestran que todas ellas son inherentes al capitalismo, pero que como elementos inmediatos desencadenantes se manifiestan por medio de componentes distintos. En el contexto del capitalismo global, está claro también que la crisis que surge en 2007 es la resultante de dos grandes líneas de evolución de la vida económica —los aspectos financieros y los aspectos reales de la economía— que intersectan entre sí y se refuerzan mutuamente, dando lugar a la crisis económica, como se expresa en el gráfico 1.

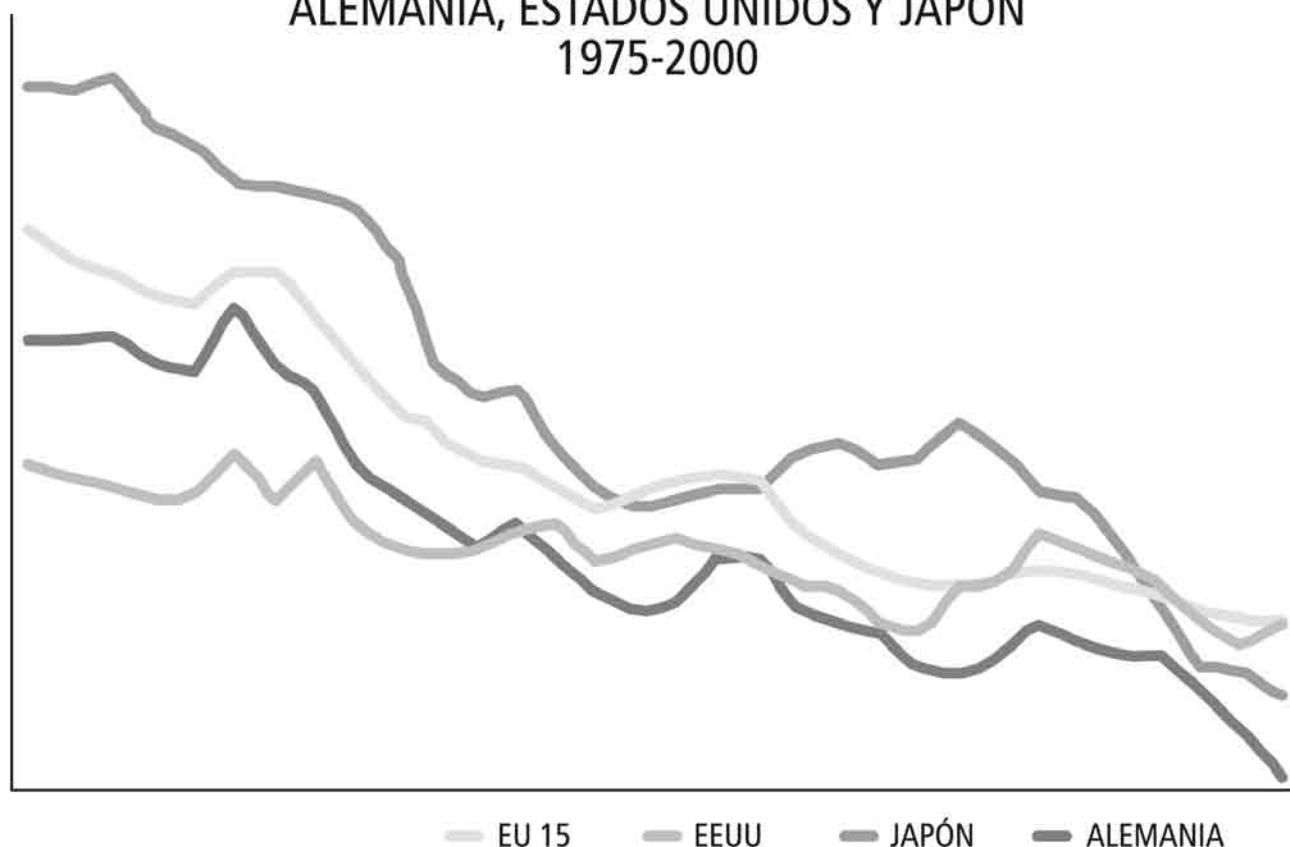
De los aspectos financieros de la crisis ya se ha hablado ampliamente en los temas anteriores. Aquí vamos a desarrollar un poco más la evolución de los aspectos reales en el último periodo, de los que se habla bastante menos, para ver como ambos conjuntamente desencadenan la crisis económica¹.

Desde la crisis de los setenta, cuando se inicia el periodo neoliberal del capitalismo ya se ha señalado que se establece una política económica que ha sido fuertemente perjudicial para los trabajadores. Durante los últimos treinta años, la parte de riqueza social producida anualmente (lo que llamamos PIB) que ha ido a los trabajadores ha crecido mucho menos que los aumentos en productividad, de hecho, ha ido disminuyendo en los últimos treinta años.

Por el capitalismo necesita vender lo que produce y si los trabajadores, que son la inmensa mayoría de la población no consumen, los empresarios se van a encontrar con graves problemas para vender lo que producen y obtener el beneficio que buscan. Además, hay que tener en cuenta que en estas tres décadas son los trabajadores de los países ricos los que están teniendo aumentos salariales por debajo de la productividad y como es la población (los trabajadores)



PARTICIPACIÓN DE LOS SALARIOS EN EL PIB EN EU15, ALEMANIA, ESTADOS UNIDOS Y JAPÓN 1975-2000



de estos países los que realizan la mayor parte del consumo mundial el problema se acentúa.

En los últimos años ha disminuido la renta real de los trabajadores, lo que dificultaba las compras de los mismos. La 'solución' a la que el sistema recurrió esta vez era directa. El crédito era bastante fácil y barato, (siempre refiriéndonos a los países ricos) pues había pasado a constituir un ámbito de negocios interesante para la banca, debido a lo siguiente: a partir de los años setenta los bancos se encontraron con que las grandes empresas obtenían sus fondos más de los mercados financieros que del sistema bancario, por lo que su negocio no aumentaba; pasaron entonces a dirigir sus esfuerzos a penetrar en el ámbito de los créditos particulares a las familias y a las personas, en particular expandiendo el crédito para la vivienda (hipotecas) y el crédito al consumo

(automóviles, electrodomésticos, viajes, etc.), lo que ha permitido que el consumo personal se haya mantenido.

Los trabajadores (incluyendo en ellos a las clases medias) han ido endeudándose más y más para mantener e incluso mejorar su nivel de consumo, especialmente los que se denominan bienes durables: compra de pisos, automóviles, muebles, sobre la base de créditos hipotecarios y al consumo; pero también los bienes de consumo cotidiano —viajes de vacaciones, ropa, diversiones, alimentos— a base de las tarjetas de crédito. Las familias de Estados Unidos son las más endeudadas, pero las de España no les van muy a la zaga. Según J. Rodríguez la proporción del endeudamiento de las familias en relación con su renta disponible pasó del 42% en 1995, a casi el 70% en el 2000 y al 110% en el 2005². El consumo ha estado manteniéndose con un fuerte

RECUADRO 1

Producir para vender a otros: Para resolver el problema de la venta de las mercancías, la economía convencional dice que hay que exportar una gran parte de lo que se produce y así no se tiene que depender de lo que puedan comprar los trabajadores. Pero como dan la misma receta para todos los países, resulta que no todos los países pueden exportar, sino que alguien tendrá que importar y tampoco los trabajadores de otros países tienen el suficiente dinero para importar todo lo que el sistema produce. Con lo que el problema de fondo no se resuelve, como se está viendo actualmente.

endeudamiento de las familias, que era posible porque a los bancos les convenía dar créditos fáciles y baratos³.

En algunos países, Estados Unidos, Reino Unido y España en especial, este crédito ha sido particularmente importante respecto al sector de la construcción y lo inmobiliario. El crédito permitió que se fuera gestando una gran actividad en la construcción de viviendas, sobre todo, convirtiéndose la construcción y lo inmobiliario en uno de los sectores más importantes de la actividad económica, impulsado por la compra de viviendas con créditos hipotecarios para residencia y para la especulación. Y generando una expansión inmobiliaria que ha constituido el elemento inmediato de la crisis financiera.

La expansión que ha permitido el crédito no se ha limitado a la construcción. El crédito barato permite aumentar la demanda de bienes y servicios, comprar más y ello estimula la producción. Este aumento de la demanda indica a las empresas que sus productos son deseados y aumentan la producción real. Es decir, la expansión financiera conduce también a una expansión en la demanda y en el ámbito de la producción real, si bien ambas son mucho menores que la magnitud de la expansión financiera (pues una gran parte de ella no se orienta hacia el ámbito de lo real sino a la expansión y especulación en el propio ámbito financiero).

Pero el endeudamiento se tiene que pagar en algún momento, ya que endeudarse no es más que anticipar el consumo a costa del trabajo futuro. El endeudamiento supone inmediatamente un problema, pues no hay ninguna garantía de que los salarios aumentarán sistemáticamente en el futuro sino que pueden mantenerse o disminuir (que es lo que ha pasado en los últimos treinta años), con lo que estos créditos serán más difíciles de pagar. Gradualmente las familias se han ido encontrando que no podían aumentar su endeudamiento pues los salarios no subían y crecía la precariedad laboral.

Además, al aumentar los tipos de interés, que tienen un gran peso en las cuotas de las hipotecas, e ir aumentando el precio de los alimentos y el de la gasolina la situación se hace cada vez más difícil. Por lo que los más pobres con sus salarios no pueden aumentar su endeudamiento, y no pueden comprar todo lo que se produce. Más en una etapa de precios al alza.

Es decir, *que como hipótesis es posible sostener que la crisis se hubiera producido incluso sin crisis financiera* (aunque ahora es imposible separar ambas). La crisis financiera es como la niebla que oculta lo que hay debajo y lo empeora. Desencadena, cataliza, una crisis que ya se estaba

gestando (aunque quizá no hubiese sido tan repentina ni tan fuerte).

Pero la cuestión es todavía más grave: no sólo no pueden sostener el consumo endeudándose, sino que no pueden pagar lo que les corresponde por el endeudamiento anterior. Y los más pobres, pero también parte de las clases medias, empiezan a no pagar, especialmente las cuotas de las hipotecas. Lo que va a dar lugar a que se empiece a desconfiar de los paquetes de activos financieros que se habían estado intercambiando por todo el mundo ya que cuando se analizan para ver que hay dentro se encuentran con gran cantidad de activos basura que han sido mezclados con otros activos mejores y todo el mundo de las finanzas se resquebraja. Lo que hace que se desmorone el inmenso castillo de naipes que se había ido formando en el mundo con la ingeniería financiera, que ya se ha explicado en otro tema. Cuando aparecen los primeros problemas, las instituciones financieras desconfían profundamente unas en otras, desaparecen los préstamos interbancarios (préstamos que se hacen los bancos entre sí a muy corto plazo) y todo el aparato financiero se colapsa, ya que éste se basa en la confianza entre las instituciones financieras. Este colapso hace que ninguna institución financiera dé créditos. Unos porque ya no pueden pues han perdido mucho dinero, otros porque no se fían unos de otros. Los consumidores más pobres no se pueden endeudar más, a los que tienen más medios nadie les da créditos para que puedan seguir consumiendo pues el crédito se ha congelado. *El sistema financiero mundial se encuentra en una profunda crisis.*

Simplificando mucho pero en sus líneas esenciales podríamos resumirlo así:

Hubo un momento en que todo parecía que iba bien porque había crédito abundante y barato. Los bancos hacían magníficos negocios no sólo prestando dinero a las empresas y particulares sino también, por medio de muy ingeniosas innovaciones financieras, vendían los valores garantizados por dichas hipotecas y otros créditos a los bancos del mundo entero, expandiendo enormemente el negocio de las finanzas (lo que se conoce como burbuja financiera). Las familias iban haciendo uso del crédito, sobre todo de las hipotecas para comprar viviendas. Algunas empresas compraban o construían, también a crédito, muchas viviendas para especular con ellas. A las empresas, sobre todo a las de la construcción, también les iba bien porque vendían muchas viviendas.

Los salarios no suben lo suficiente para absorber la producción, pero las ventas se mantienen gracias al endeudamiento (los créditos mantienen la actividad real), porque el crédito al consumo de las familias se había hecho imprescindible para los bancos. El endeudamiento va creciendo en las familias y las empresas operan cada vez más con fondos a crédito. Llega un momento en que no se pueden endeudar más ni pagar los créditos (el fallo de lo real hunde las hipotecas basura), y esto hunde el enorme castillo ficticio financiero que se había construido (lo financiero hunde lo financiero). Se hunden los activos financieros, se colapsa lo financiero y se congela el crédito, con lo que, aun los que podrían seguir comprando a crédito, sobre todo los pisos y los automóviles, no pueden seguir comprando porque no tienen crédito (lo financiero hunde lo real).

1. Parece que la opinión convencional ha decidido que lo financiero es la única causa de esta crisis y que son los financieros demasiado ambiciosos los que la han causado. Esto no es así, como intentaremos mostrar.

2. J. Rodríguez López., Los booms inmobiliarios en España. Un análisis de tres periodos. Papeles de Economía.

3. En 2001 diversos elementos condujeron a disminuir el tipo de interés en Estados Unidos: la crisis generada por la caída de beneficios de los capitales invertidos en la 'economía del conocimiento' (.com), el atentado del 11-S, el alto déficit público de dicho país, y algún otro. Dado que los bajos tipos de interés pueden facilitar la recuperación económica, la Reserva Federal (banco central de Estados Unidos) los disminuyó.

Se entra en un grave círculo en el que las empresas no venden, disminuyen sus beneficios y, por tanto, disminuyen su producción, con lo que primero que hacen es reducir las plantillas e intentar disminuir los salarios. Como también pagaran menos impuestos, el sector público reducirá su gasto social. Además, algunas empresas aprovecharán de la circunstancia y de la idea de crisis para disminuir sus plantillas o deslocalizarse aunque la crisis no les haya afectado gravemente. Asimismo, el estado, como dedicará una gran cantidad de fondos a la ayuda a las empresas, especialmente a las del automóvil, tendrá todavía menos dinero para el gasto social. Con lo que son, una vez más y como siempre, los trabajadores los que van a cargar con el peso mayor de la crisis.

2. CONSECUENCIAS DE LA CRISIS

Una crisis económica supone el descalabro de toda la economía. Se rompe el circuito de las finanzas, la producción, y la circulación, se desmorona la actividad económica con las consecuencias que ello tiene en todos los aspectos: se frena la producción, la actividad económica, la inversión, cae el empleo y aumenta el paro, disminuyen los ingresos públicos que tienen que financiar los servicios sociales. Se altera muy sustancialmente la organización material de la sociedad, disminuyen o desaparecen los beneficios, algunos capitalistas pierden parte de su capital o todo él, y la mayoría de la población ve deterioradas sus condiciones de vida. Las crisis son el 'tsunami' de la vida económica. Las crisis son el producto de un sistema económico regido por quienes tienen y controlan el capital y pretenden constantemente aumentarlo, pero sus consecuencias son siempre muy duras para los más débiles, que, sin tener ninguna participación en las decisiones, y, a menudo, ni siquiera mucha en los periodos de prosperidad, se encuentran en penosas condiciones económicas que alteran muy sustancialmente su vida por largos periodos de tiempo.

Veamos con un poco más de detalle las principales consecuencias de la crisis en distintos ámbitos.

2.1. Para el capital

La crisis económica supone para el capital una caída en su tasa de beneficio o incluso incurrir en pérdidas. Al tener menos beneficios disponen de menos dinero para invertir, y, al ganar menos tampoco tienen tanto incentivo, por lo que la caída de los beneficios va a suponer una disminución en sus inversiones y, por tanto, un freno en la actividad económica. Al mismo tiempo, los capitalistas van a recurrir a todos los medios para recuperar su tasa de beneficio, lo que muy posiblemente pueda llevar a un endurecimiento de su actuación no tanto respecto a sus clientes (aunque se pueda producir cierto endurecimiento de las condiciones de pago) sino especialmente respecto a sus trabajadores: más precariedad laboral, más paro, contención o disminución de salarios, (más fácil de lograr con el aumento del paro).

La crisis esta suponiendo una fuerte disminución de las cotizaciones de los valores en la Bolsa, con la desaparición de grandes volúmenes de capital ficticio y el considerable

aumento de la incertidumbre financiera. Y sobre todo supone una muy considerable inestabilidad financiera. El sistema financiero mundial sometido a graves pérdidas queda desestructurado y congelado —desaparecen grandes bancos y se concentran otros—, con graves consecuencias para el funcionamiento de la economía.

Ya que la libertad de los capitales para actuar en todo el mundo (desregulación) es uno de los elementos que ha facilitado el desastre, parece que la crisis va a obligar a que se regule y controle de nuevo el capital financiero.

Pero habrá que ver que tipo de regulaciones se establecen antes de evaluarlas. Téngase en cuenta que en las reuniones de los políticos para 'refundar el capitalismo' —los controladores— aceptan que se habrá de regular más pero pretendiendo que la regulación sea temporal y 'sin alterar la libertad de mercado'⁴ y siempre con el objetivo de volver a lo que se estaba haciendo, es decir para favorecer el mundo de los negocios. Con lo que la utilidad de la regulación para evitar las crisis —si se pudiera— es más que dudosa.

En toda crisis aumenta la concentración del capital, pues los capitales que se mantienen absorben con muy buenas condiciones a los que tengan graves pérdidas. Por ejemplo el banco JP Morgan compró el Bearn and Sterns por mucho menos de lo que valía unos meses antes. Y el Banco Santander hace compras financieras en muy buenas condiciones. El caso se repite con frecuencia. De modo que los capitales que resisten la crisis salen grandemente reforzados: se hundan muchos capitales pero se salva el capital.

Los beneficios, sobre todo los financieros han disminuido mucho, pero a pesar de grandes deterioros de sus cuentas, muchos grandes negocios sigan teniendo beneficios. Tanto el Banco Santander como el BBVA están entre los bancos con los mayores beneficios el mundo; en plena crisis financiera la banca española anuncia beneficios (en 2008 Banesto, 2% más de 2007, y hubiera sido un 7% más si no hubieran pasado a reservas para posibles pérdidas un 5%). Hasta el punto que el gobierno ha recomendado a la banca que pasen beneficios brutos a provisión de riesgos y no publiciten mucho sus beneficios.

También han aprendido a salvarse los capitalistas individualmente. A diferencia de otras crisis, los grandes capitalistas es posible que pierdan mucho dinero en sus empresas, pero han diseñado procedimientos por los cuales sus fortunas personales siguen siendo todavía muy sustanciales. Es verdad que el número de megarricos (quienes tienen al menos mil millones de dólares) ha disminuido pasando de 1.125 en 2007 a 793 en 2008, pero de los cuarenta primeros de la lista en 2008, 32 ya estaban en ella en 2007. 'Es de esperar que algunos grandes patrimonios se conviertan en meros multimillonarios...', pero la mayoría de los nombres incluidos en la lista del próximo año —y, para el caso, de la de dentro de cinco años— probablemente sea muy parecida'. (El País 15/3/2009) Y la magnitud de sus fortunas desafía la imaginación: el primero entre ellos (Bill Gates el dueño de Microsoft) tiene en 2009 un patrimonio de 40.000 millones de dólares y un español, que ostenta el número diez

4. Tarea muy difícil realmente pues la regulación supone en sí misma 'alterar la libertad de actuación'

en esta lista —Amancio Ortega, dueño de Zara y otras muchas empresas—, se ha quedado con un patrimonio de sólo 18.300 millones de dólares⁵. Otros españoles están también en dicha lista, como las hermanas Koplowitz (cada una por separado), Florentino Pérez, Emilio Botín y otros. En España, nueve reyes del ladrillo han cobrado en 2008 más de 700 millones de euros como dividendos⁶ aunque sus empresas presentan graves pérdidas; los sueldos de los altos cargos de la banca española alcanzan la cifra de 115.620 millones de euros⁷, con salarios individuales entre 3,5 y 9 millones de euros aunque han disminuido ligeramente las retribuciones de los consejeros de las grandes empresas.

En Alemania un directivo de Dresdner (adquirido por Commerzbank que ha recibido 18.000 millones de ayuda pública) reclama 400 millones de prima que contempla su contrato, y las autoridades tienen que señalar que 'los gerentes (de las empresas a las que ayuda el gobierno para que no quiebren) no deberían ganar cifras superiores a los 500.000 euros anuales', asimismo continúan en sus puestos los mismos gerentes en empresas que han hecho grandes quiebras, o en algunos casos se les ha despedido con enormes indemnizaciones debido a sus contratos blindados: por ejemplo, en Estados Unidos el Presidente de Citigroup obtuvo una indemnización de 105 millones de dólares, pero fue superado por el de Merrill Lynch con 161 millones de dólares de indemnización, mientras tanto sus directivos cobraron algo más de 2.700 millones de euros mientras la entidad era rescatada; Y estos escandalosos casos no son los únicos. El propio Gobierno belga ha recriminado a la dirección de la banca Fortis por abonar la prima de 5 millones de euros prevista para el ex consejero delegado del banco, Herman Verwilt, principal responsable del hundimiento de este grupo bancario⁸. El gobierno francés dice que propondrá un proyecto de ley para limitar otros casos escandalosos como el del presidente del banco Dexia, Axel Miller, que cobró 3,7 millones de euros de indemnización, después del fracaso etc., etc.⁹ Cada día aparecen nuevos datos de ejecutivos con escandalosos cobros por salarios, fondos de pensiones o indemnizaciones de despido. Uno de estos casos que ha suscitado particular indignación es el de los ejecutivos del American International Group (AIG) que después de haber recibido 170.000 millones de dólares de dinero público como ayuda no han dudado en cobrar 165 millones de dólares en pagas extra, bajo el argumento que son contratos anteriores y por tanto tienen que cumplirse¹⁰. Y así sucesivamente.

No tendríamos que olvidar estos aspectos al evaluar como se utiliza el dinero público y las medidas de austeridad para los trabajadores que los capitalistas proponen frente a la crisis.

2.2. Para la economía

Principalmente implica un freno a la actividad económica, lo que puede llevar a una mayor recesión y a la deflación. Se deteriora la capacidad de consumo de la población lo que lleva a la disminución de la demanda. ¿Cuánto se tardará en recuperar la producción industrial y su capacidad de crecimiento? Cae también el volumen del comercio mundial y se refuerza el interés en el proteccionismo. Pueden cambiar las cotizaciones de las monedas.

Desaparecen muchas industrias. Algunas 'ficticias' pero también bastantes reales. Y disminuye la creación de empresas. Conlleva la concentración empresarial paralela a la concentración de capitales, lo que resultará en la existencia de menos capitales pero cada vez más potentes. Con mayor capacidad de controlar los mercados. En definitiva se produce una reorganización del sistema productivo.

Supone dificultades de operación para las empresas debido a las suspensiones de pagos y quiebras, que serán más acentuadas para las PYMEs,

La crisis actual ha ocurrido tras una sobreinversión en la construcción y el mercado inmobiliario que ha disminuido las posibilidades de inversión en otros ámbitos más útiles económica y socialmente.

El capital en su búsqueda permanente de ámbitos rentables de inversión, ¿hacia donde se dirigirá ahora? Algunos autores apuntan que se orientará hacia la inversión en energía¹¹, vuelve a mencionarse la conveniencia de recuperar las nucleares (que permiten inversiones de gran volumen), es posible que se amplíe el capitalismo verde (reciclajes, energías alternativas), y podría ampliarse fuertemente la producción de agrocarburos, con todos los graves peligros que supone para la alimentación de los países más pobres.

Es posible que se produzcan cambios en el poder relativo de los estados, ante los problemas de los países hegemónicos actuales, especialmente Estados Unidos, y el creciente poder de los países emergentes, así como la influencia de los fondos soberanos

El carácter de esos nuevos poderes, sin embargo, no hace esperar una mejora de las relaciones económicas internacionales ni de la justicia de la economía mundial.

La crisis puede también tener algunas consecuencias en el pensamiento económico, pues ésta supone el fracaso del neoliberalismo. No obstante, hacia donde se orientará dependerá mucho de la salida de la crisis, pues actualmente, aunque se acepta el fracaso del neoliberalismo, los grandes agentes económicos interpretan que el cambio de políticas ha de ser temporal y sólo respecto al capital, pues respecto al trabajo las políticas se están endureciendo cada día más.

5. Hay bastantes materiales que indican la riqueza de los más ricos. Para más información Ver Informe TAIFA Nº.5 y Público de 12/3/2009

6. Empresas y Dividendos obtenidos por los principales accionistas: Acciona, Familia Entrecanales, 140.000.000 euros; ACS, Familia March 129.000.000, Los Albertos 73.000.000, Florentino Pérez, 64.000.000; FCC, E.Koplowitz 119.000.000; Ferrovial, Familia R. del Pino 104.000.000; Sacyr, Luis del Rivero 25.000.000., J. Manuel Loureda 24.700.000, J. Abello 19.300.000 euros (Público 9/12/2008).

7. Datos de la prensa diaria

8. El Periódico de Cataluña. 1 octubre del 2008.

9. El Periódico de Cataluña. 1 octubre del 2008.

10. Público, 17/3/2009. Habría que explicar a los empresarios de la CEOE que quieren que los trabajadores devuelvan el importe por encima del IPC pactado el año pasado que eran también contratos anteriores. Y también ¿Qué opinarán el Sr. Montilla y la Vicepresidenta primera del Gobierno de España que dicen que todos tenemos que arrimar el hombro? Debe haber hombros y hombros.

11. Las empresas inmobiliarias y de construcción con mayor éxito en la etapa anterior estaban ya invirtiendo en energía ante el temor de la caída de su sector, por ejemplo Sacyr, que se había convertido en el accionista mayoritario de Repsol, y otros casos.

Por ahora no aparece ninguna nueva teoría económica sino sólo una vuelta al intervencionismo para favorecer al capital.

No comentaremos acerca de las consecuencias negativas que tiene la crisis para los países emergentes y los periféricos del sistema mundial, pero son también importantes.

Parece que nos dirigimos a una etapa bastante prolongada de inestabilidad, incertidumbre, y contradicciones crecientes que supondrá una crisis bastante prolongada.

2.3. Para las clases populares

La consecuencia más importante para éstas es el paro y la recesión salarial. Ya se están percibiendo claramente un sustancial número de empresas que cierran (unas por la crisis y otras aprovechándose de esta circunstancia), y las exigencias de los empresarios que requieren por lo menos una congelación salarial, cuando no una disminución real de los salarios. El paro está afectando a todos los trabajadores pero el impacto es mayor en los inmigrantes y las mujeres¹². Es evidente que con altas cifras de paro y 'austeridad' salarial, disminuye la capacidad de compra de la población.

Los trabajadores se encuentran en una situación de gran debilidad negociadora. No es causalidad que se plantee ahora la posibilidad de 'acuerdos' de hasta 65 horas laborales de jornada y mayores facilidades para el despido. ¿Qué tipo de negociaciones salariales se podrán llevar a cabo?

También los jóvenes ven coartadas sus esperanzas de futuro. ¿Qué planes pueden hacer tanto de desarrollo profesional como personal en un panorama de paro, precariedad laboral y bajos salarios?

La disminución de actividad económica conduce a disminuir los ingresos ordinarios del sector público (se pagan menos impuestos). Se mantiene que en esta etapa de crisis no hay fondos para el Estado del Bienestar, por lo que las prestaciones sociales en el mejor de los casos de mantendrán sin variaciones, y es probable que disminuyan ya que se canalizan los fondos hacia el rescate financiero¹³. ¿Qué pasará con las pensiones públicas, la sanidad, la educación y otros servicios sociales?

Asimismo disminuirán los fondos disponibles para la mejora del medio ambiente. Y al intensificarse la competencia se ignorarán los aspectos ambientales aunque la reducción de actividad suponga que se presione menos sobre los recursos naturales.

Quienes no pueden hacer frente al pago de sus hipotecas se encuentran con desahucios y en la calle, y, en bastantes casos, debiendo todavía cantidades importantes a los bancos o cajas¹⁴. En el mejor de los casos se ven amenazados con desahucios y/o con la pérdida de las cantidades que ya habían pagado por sus pisos. En algunos casos se verán convertidos en inquilinos en los pisos que compraron, a merced de la 'buena voluntad' de las instituciones financieras que organizan la resolución de sus deudas impagadas e impagables.

La crisis supone la caída del valor de los pisos, aspecto que es positivo desde el punto de vista social, pero que supone una pérdida importante para quien cuenta con ellos como un seguro para la vejez o una base de crédito para necesidades graves (al bajar el precio de los pisos es más difícil pedir créditos con la garantía de los mismos).

Disminuye fuertemente el valor de ahorros e inversiones en Bolsa del pequeño ahorrador. Los ahorros de las clases populares se ven devaluados, y si la crisis se acentúa pueden verse incluso en riesgo de desaparecer, por quiebra de los bancos donde están depositados.

Un caso particularmente grave de pérdida de ahorros reside en el caso de las pensiones privadas. Dado que éstas se mantienen como inversiones en Bolsa, la pérdida de su valor puede suponer un grave deterioro de las provisiones que las personas hayan hecho para su vejez. Este aspecto es particularmente grave en aquellos países donde la mayor parte de las pensiones (o la totalidad) son privadas. En Argentina, estos meses (otoño 2008) el estado ha tenido que recobrar las pensiones que eran privadas y nacionalizarlas, ya que de otro modo con las pérdidas en Bolsa y la inestabilidad de los bancos, los ancianos argentinos hubieran podido quedarse sin pensiones. En otros muchos países, incluido el nuestro, las pensiones privadas han perdido una gran parte de su valor.

Muy probablemente todo ello va a dar lugar al aumento de la desigualdad, la pobreza y la marginación.

Lo que esta llevando al aumento de protestas sociales (en Barcelona se puede decir que ya hay casi una manifestación diaria de protesta social). Que reciben como respuesta el deterioro de las libertades civiles y un aumento de la represión.

Desde el punto de vista social se está percibiendo ya un aumento de la angustia y la incertidumbre y en consecuencia el deterioro psicológico de la población. Una población que había confiado en un contrato social que le aseguraba trabajo, consumo, crédito, inversiones rentables de su ahorro y estado de bienestar. Una población que olvido sus valores tradicionales de clase para sustituirlos por los del mercado y ahora está descubriendo lo que realmente eso supone:

El capitalismo con sus crisis inevitables nos lleva a la explotación como trabajadores, explotación como consumidores, explotación como pensionistas, explotación como pequeños ahorradores e inversores, explotación en tiempo de prosperidad y explotación en tiempo de crisis

Y todo en un periodo en el que las clases populares están muy debilitadas, fragmentadas y poco organizadas.

ESTO ES TODO LO QUE SE PUEDE ESPERAR DEL CAPITALISMO. CRISIS RECURRENTE Y EXPLOTACIÓN PERMANENTE. Y NO VA A MEJORAR. EL CAPITALISMO NO TIENE NI PUEDE TENER ROSTRO HUMANO.

13. En febrero 2009 el gobierno ha recortado el presupuesto público aprobado para 2009 en 1.500 millones de euros para poder financiar las ayudas a las empresas.

14. En la legislación española una hipoteca no pagada lleva a la sustracción del piso. Pero si el importe del lo que se obtiene de la misma no cubre el valor de la hipoteca más los gastos, la persona hipotecada sigue debiendo al banco la diferencia. Por lo que alguien que compró un piso y no puede pagar la hipoteca puede encontrarse sin piso y debiendo todavía una importante cantidad al banco o caja que le hizo el préstamo.

3. UNA EVALUACIÓN DE LAS MEDIDAS TOMADAS PARA EL 'RESCATE' DEL SECTOR FINANCIERO

Ante la magnitud y gravedad de la crisis económica el sector público de los diversos países se ha visto obligado a reaccionar. Aunque la ideología neoliberal lleva muchos años manteniendo que el estado no debe intervenir en la vida económica, y en los últimos treinta años la estrategia neoliberal ha intentado expulsar al estado de toda incidencia en la economía que no estuviese directamente orientada a favorecer los intereses de los negocios, ante los problemas que causa la crisis los grandes agentes del sector privado han ignorado sus ideas anteriores y pedido la intervención de las instituciones públicas, y éstas se han dispuesto a acudir su apoyo.

Desde el verano de 2008, el apoyo público se inició por parte del banco central de Estados Unidos (Reserva Federal) y del Banco Central Europeo, que proporcionaron lo que entonces parecieron importantes inyecciones de liquidez (300.000 millones de dólares) a las instituciones financieras de sus países, pero que en vista de lo que ha sucedido después parecen limitadas aportaciones. Ante la constante aparición de importantísimos bancos que harían quiebra si no eran ayudados —cada día surgía alguno más— el gobierno de Estados Unidos acudió también al socorro de algunos de sus bancos y de instituciones (para)públicas dedicadas a la concesión de hipotecas. Lo mismo se ha visto obligado a hacer el gobierno inglés con los suyos y algo más tarde los gobiernos alemán, holandés y belga. Gradualmente el gobierno de EE.UU. todos los gobiernos de la UE y algunos de otros países, han acudido a proporcionar un enorme apoyo financiero a sus instituciones financieras. En noviembre de 2008 se organizó una reunión de todos los gobiernos del G-20 (más algunos pocos países más invitados, entre ellos España) en Washington para tratar de las políticas que los gobiernos podrían seguir para apoyar a sus sistemas financieros y a sus economías. De esta Cumbre surgió un documento conjunto acerca de la necesidad de apoyar el sistema ('refundación del capitalismo' le llamó Sarkozy), la voluntad de hacerlo y la convocatoria para una nueva reunión, pero no resultó una política conjunta y coordinada, por lo menos no hasta ahora¹⁵. No obstante, los gobiernos han acudido y están acudiendo en apoyo masivo a sus instituciones financieras, en cantidades inimaginables hace unos meses (dicen que los apoyos superaran los 3 billones de dólares), de formas muy variadas que no es necesario precisar aquí, para tratar de rescatar el capitalismo de esta crisis.

Los gobiernos de la Unión Europea aunque al principio hablaron de un plan coordinado no lograban llegar a un acuerdo y cada uno estableció su programa. Finalmente, después de muchas reuniones, el 12 de diciembre de 2008 han establecido un plan conjunto que ronda los 200.000 millones de euros para ayudas (que no es más que un 1.2% del PIB comunitario), pero que en realidad tiene muy poco de coordinación y es poco más que decidir que cada uno haga lo que le parezca con los programas nacionales que ya había establecido. La profundidad de la crisis está llevando a que se plantee también la posibilidad de apoyar a algunas industrias clave (especialmente el automóvil) pero no es una ayuda conjunta sino que cada estado ayuda a sus industrias y esto hace que la competencia entre las mismas

continúe. Pero hay que concluir que todos los estados ricos están ayudando con cantidades enormes a sus grandes negocios financieros y a sus grandes industrias sin dudarlo dos veces¹⁶ aunque hace unos meses consideraban que esto era perjudicial e impensable.

De momento, primavera 2009, no parece que están teniendo éxito en su intento de paliar la crisis, incluso con una nueva aportación de 1 billón de dólares que ha anunciado Obama a fines de marzo. Ni siquiera la situación financiera, a pesar de las ingentes ayudas que está recibiendo se está resolviendo, y el crédito no vuelve a la economía; además la situación económica real, la actividad económica, la producción, el empleo, se está deteriorando continuamente y nadie sabe cuando ni como, ni si se producirá una recuperación. La crisis de la primera década del siglo XXI se presenta con una gran profundidad y dureza.

¿Qué se puede decir de estos intentos de recuperación por parte de los gobiernos?

En primer lugar que el Estado vuelve a mostrar su carácter de garante y subordinado al capital. Cuando las decisiones de un capital global ávido de beneficios generan una crisis de gran magnitud, los gobiernos no dudan en acudir al rescate. Rescate, por otra parte, que los capitales exigen 'temporal' y 'sin salirse de las reglas del libre mercado', es decir un rescate que pretenden les permita volver a seguir haciendo lo mismo que han hecho hasta ahora, y que una vez recuperada la economía (siempre pensando que se recuperará) les devuelva la total libertad de acción que los capitalistas desean.

A pesar del enorme volumen de los apoyos necesarios, ni una sola vez se ha puesto en duda la existencia del dinero necesario para ello. A qué elementos recurrirán los estados para reunir el dinero que necesitan no se ha explicitado, pero ni se plantea el tema de las fuentes de dichos sustanciales importes. Lo que muestra que cuando hay voluntad política hay también el dinero necesario. En adelante, resultará muy difícil que nos convenzan que no hay dinero para los gastos sociales, cuando están proporcionando sumas de esta magnitud para intentar recuperar los (des)equilibrios financieros. Aunque lo siguen intentando e insistiendo que no hay dinero para el gasto social, y peor todavía, afirmando que no hay dinero para lo social, porque se han tenido que atender las necesidades del mundo financiero. Es evidente que hay necesidades de primera y de tercera clase.

¿Tendrán los Estados el dinero necesario para cumplir todo lo que están prometiendo? Ya se prevé un déficit del 5,9% y se plantean dudas acerca de la solvencia de la deuda pública española (Público, 14 enero 2009).

En el capitalismo, aunque sea en crisis, la mayoría de aspectos económicos redundan a favor del capital. Para financiar los apoyos al capital financiero una parte importante vendrá de la deuda pública emitida por el Estado..., que será suscrita

15. No se pueden esperar decisiones muy tajantes en una primera reunión de este tipo, y menos todavía cuando está presidida por un Presidente Bush ya amortizado y a la espera de un nuevo mandatario en el corazón del imperio.

16. Hasta el punto que algunas empresas que no las reciben protestan porque éstas facilitan la competencia desleal.

(comprada a cambio de dinero) por aquellos capitalistas que no saben ahora donde invertir con seguridad. Pero como la deuda pública se tiene que amortizar con los impuestos de la población, ello supone que los capitales que se refugian ahora en la deuda pública obtendrán su rendimiento de los impuestos de la población de a pie durante bastantes años... ¡es difícil escaparse de la influencia del capital!

Se argumenta que el apoyo público es imprescindible pues se ha de mantener el sistema financiero. Ninguna sociedad moderna puede subsistir sin un sistema financiero operativo, por lo tanto había que rescatarlo. El estado tiene que actuar de bombero ante los incendios que genera el capital.

Es verdad que una sociedad moderna no puede vivir sin un sistema financiero. Pero un sistema financiero se puede estructurar y mantener de diferentes formas. Ha de existir un sistema financiero pero no hay una sola fórmula de organización financiera. Y ante el caos financiero que el capitalismo global ha generado se debería y podría organizar el rescate de otra manera.

En conjunto, hay que señalar que es intolerable ‘rescatar’ al sistema financiero y a la economía para que el sistema y sus agentes sigan haciendo lo mismo que nos ha llevado a la crisis, para según sus propias palabras ‘refundar el capitalismo’. Es como si se enviara a los bomberos, pero con una lata de gasolina para volver a prender el fuego una vez apagado, o enviar la zorra a cuidar del gallinero.

Frente a los problemas que genera la crisis a menudo da la impresión que incluso quienes se consideran de izquierda lo único que desean es que el sistema se recupere rápidamente y todo vuelva a seguir igual que antes de iniciarse la crisis. Que se resuelvan pronto los principales problemas —especialmente el paro— aunque ello suponga la garantía de volver a experimentarlos dentro de muy pocos años de nuevo. Se diría que se tiene miedo, que ni siquiera se piensa en aprovechar la crisis para tratar de introducir cambios genuinos.

Pero incluso dentro del capitalismo se pueden proponer formas distintas de hacer las cosas. Que sean más eficientes para la economía, aunque no tan favorables al capital, y, especialmente, que ayuden a evitar las graves consecuencias negativas y el enorme sufrimiento humano que una crisis como la actual supone para millones de personas que no han tenido ninguna culpa ni responsabilidad en la misma. Se pueden plantear algunas alternativas.

No vamos a plantear aquí formas precisas alternativas sino aspectos de índole general y política que pueden suscitar algunas reflexiones. Podrían estructurarse por medio de un Programa de Emergencia bajo un estrecho y renovado control democrático, en torno a tres ejes principales.

– El EJE 1 que tendría que dedicarse a una *ayuda inmediata a los damnificados* por la crisis, que suponga una sustancial redistribución de la renta a su favor.

La crisis está suponiendo un gran sufrimiento para muchas familias y personas. Sobre todo las que se quedan paradas. Es necesario *organizar inmediatamente una ayuda suficiente e indefinida en el tiempo para los parados*. Los trabajadores que quedan parados ahora son las víctimas inocentes de las contradicciones permanentes del sistema capitalista. ¿Por qué han de ser ellos los que carguen con las consecuencias de la crisis? Se tiene que organizar un sistema social que les ayude

en cantidad suficiente para que cubran sus necesidades básicas, sin ningún estigma de paro y durante todo el tiempo que permanezcan parados. Por ejemplo concederles el derecho a la gratuidad de elementos esenciales para la vida (agua, luz, gas, transporte, alimentos, etc.) además de un subsidio de paro indefinido, y otras medidas similares. Si se están gastando cantidades tan enormes en sostener el capital financiero, ¿por qué no se van a gastar en ayudar a sus víctimas? Esta ayuda es imprescindible y urgente.

Asimismo, hay que *frenar totalmente los desahucios*. Habrá que estudiar como resolver el problema de las familias que no pueden pagar las hipotecas —moratorias en el tiempo, condonaciones parciales, etc.— y sostener a las familias que no puedan pagar el alquiler. Pero no se puede permitir que las familias queden en la calle a causa de unos precios de las hipotecas y de los alquileres totalmente desorbitados y unos precarios salarios de miseria cuando no el paro, mientras existen millones de viviendas vacías que acaban de construir ellos con su trabajo.

Para redistribuir la riqueza en una dirección que permita a los trabajadores recuperar los ingresos perdidos en los últimos treinta años, se tendría que crear un *fondo para el empleo y los salarios administrado por los propios trabajadores*. Mas abajo nos referiremos a la reforma fiscal que sería necesario para ello.

Sería también muy importante *reducir el tiempo de trabajo*, ya que sería una de las medidas más eficientes para que hubiera trabajo para muchos más trabajadores y supondría además, una importante mejora en la calidad de vida de la población.

– El EJE 2 tendría que consistir en la Reestructuración financiera.

La nacionalización radical de la banca y de las empresas de seguros; la sustitución de la banca privada por la banca pública. Si los fondos para sostener el sistema financiero son públicos, ¿qué impide la nacionalización radical de la banca, con gestores públicos y criterios públicos de actuación, en lugar de apoyar la vuelta a una actividad privada super-expandida y desregulada que es la que nos ha conducido a la situación actual?

Habría que dejar hundir totalmente el capital de los bancos, con la pérdida total del capital para los accionistas (o valor residual de Bolsa). Una cosa es mantener en operación un sistema financiero, otra mantener a los propietarios de los bancos como tales. Han perdido una gran parte de su capital, sin duda, pero aunque actualmente no valgan nada o muy poco retienen los valores que testifican de su propiedad (por si un día se recuperan), ¿por qué no habría de eliminarse ésta en una genuina nacionalización? Se nos dice que una de las ventajas del capital privado es que son responsables de sus pérdidas, ¿lo son realmente? No parece que es así por lo menos en esta ocasión, ya que el estado rescata a los bancos pero no absorbe su propiedad. Al contrario, incluso cuando compra las acciones de los bancos a rescatar, en bastantes ocasiones lo hace explícitamente sin derecho a decidir en el Consejo de Administración. ¿Cómo se justifica esta magnanimidad hacia el capital privado? ¿Por qué no puede desaparecer el capital si lo han perdido en sus desastrosas operaciones financieras? Si dicen que el beneficio es la com-

pensación por el riesgo en el que los capitales incurren, ¿por qué ahora que ellos han generado unas enormes pérdidas no tienen que sufrirlas?

Crear un banco 'bueno'. Hay que insistir en que *mantener el sistema financiero necesario en cualquier sociedad moderna no quiere decir que hay que mantener el sistema financiero actual*, que es lo que se está intentando hacer con las ayudas ahora. Puede haber fórmulas muy interesantes y que conduzcan a una sociedad mucho más eficiente y justa. No es que no hay formas alternativas de hacer las cosas. En el recuadro 2 presentamos un esbozo de una forma alternativa de actuación, podrían también diseñarse otras, que combina el mantenimiento de un sistema financiero eficiente con una redistribución de la renta mucho más equitativa y presenta también elementos conducentes a una sociedad alternativa. Es solamente un esbozo lo que quiere decir que habría de elaborarse mucho más, pero ello es posible.

En esta crisis ya hemos visto que la pérdida de los capitales institucionales esta suponiendo la pérdida mucho menor de las fortunas privadas. Dadas las gravísimas consecuencias que tiene la crisis causada por la gestión de los capitales en

toda la sociedad, ¿Por qué no se pueden exigir responsabilidades personales a los gestores responsables? Tanto económicas, pues sus fortunas no tienen otro origen que sus negocios anteriores, como penales, por su incompetente administración. Habría que evaluar penalmente a los administradores. Hasta ahora de todo lo que se habla es que las remuneraciones por su trabajo de gestión no aumenten (nada se dice de sus ingresos por beneficios) o, como máximo, que se reduzcan ligeramente. Cuando son ellos los responsables de la gran pérdida económica que se está experimentando y el gran sufrimiento humano que la crisis conlleva. Lo que es totalmente insuficiente e injusto. Habría que pensar incluso en la confiscación de las ingentes fortunas privadas que han reunido los grandes responsables de las finanzas en los últimos años.

El EJE 3 potenciaría el Estado como agente económico directo:

17. En las medidas actuales de rescate se está debatiendo la creación de un 'banco malo' que absorba todos los valores que actualmente no tienen valor para liberar a los bancos de estos aspectos negativos de su balance. Al contrario de lo que nosotros proponemos.

RECUADRO 2. Una propuesta alternativa para el sistema financiero y social en el estado español.

Presentamos un sistema de fases.

Primera fase: Actualmente los bancos y cajas están acudiendo a subastas públicas en las que reciben liquidez a cambio de los activos financieros que presentan estas instituciones. En esta fase paliativa se tendría que cambiar la ley del FAF de forma que en lugar de intercambiarlos por activos financieros, los fondos líquidos necesarios se proporcionen a cambio de las participaciones industriales que dichas instituciones controlan, sobre todo en sectores básicos, como el agua, energía, gas, red de transportes, etc., así como de aquellas empresas de servicios básicos que fueron privatizadas. Ello aseguraría el control social de las mercancías básicas.

Segunda fase: Para asegurar un sistema de pagos, ahorro y crédito se tendría que crear un 'banco bueno'¹⁷, es decir que, a diferencia de los bancos que se trata de rescatar ahora, no tuviera una situación financiera negativa. Este 'banco bueno' podría crearse nacionalizando y unificando el sistema de Cajas de Ahorros (que aunque algunas estén en situación dudosa son solventes en su conjunto pues la agrupación ayudaría a resolver las tensiones internas de liquidez para cubrir los préstamos con el sistema financiero mundial). Este sistema unificado tiene ya una amplia red de oficinas y tratamiento de la información. Se consolidaría así una red financiera solvente y con el control de los riesgos adecuado para un moderno sistema financiero.

Simultáneamente se debería hacer público el apoyo estatal exclusivo a esta nueva red social de Cajas de Ahorros unificadas. Habría que reconducir el gasto, la inversión y la financiación pública únicamente por los canales del 'banco bueno' y asegurar los depósitos sólo de las cuentas en este sistema público, dejando caer los bancos privados que tengan problemas de solvencia o rentabilidad, lo que llevaría a reducirlos a la marginalidad.

Para que este nuevo sistema financiero sea controlado socialmente se debe democratizar la elección de los gestores locales y nacionales del sistema unificado de Cajas de Ahorros, así como el control y destino de los beneficios. La democratización debe interpretarse en un sentido amplio y no limitado a representaciones de las instituciones políticas oficiales.

Tercera fase: Creado y consolidado un sistema financiero adecuado se procedería al proceso de toma de control de la propiedad de los sectores de producción real mediante el control de las acciones que están en manos de sistema financiero. Ya al inicio del proceso se ha señalado que se avanzaría en el control de la propiedad de los sectores productivos básicos, mediante el intercambio de la liquidez que necesitarían las instituciones financieras, ahora se profundizaría en esta dirección mediante la concesión de crédito dirigida a sectores clave, especialmente de aquellas empresas que se dedican a la producción de las mercancías básicas para la vida. Se considera que no se puede generar beneficio privado en los sectores que corresponden a las mercancías para la reproducción por lo que se ha de avanzar hacia la gratuidad de los productos que constituyen el paquete básico y eliminar progresivamente la utilización del sistema de mercados para la asignación de precios en las mercancías socialmente designadas como básicas. Se trata de ganar espacios al mercado. Finalmente se trataría de establecer una renta básica para toda la población.

Ya se ha señalado en el Eje 1 que el estado tendría que ser un agente nacionalizador de los bancos y empresas en crisis.

Asimismo, dado que los fondos que sostienen el entramado son públicos, ¿por qué es necesaria la intervención de la banca privada para conceder los créditos que se consideran necesarios a las empresas productivas, especialmente a las pequeñas empresas y a las familias? *El Estado podría ser proveedor de créditos, sin intermediarios.*

Por el contrario, quizá no es necesario garantizar todos los depósitos en los bancos, de cualquier importe sino que *basta con garantizar los depósitos modestos.* Las cantidades garantizadas en el caso español, por ejemplo, desbordan totalmente las cifras de ahorros de la mayoría de la población española.

Habría de crearse directamente empleo público. ¿Por qué se recurre a subvencionar la creación de empleo por las empresas en lugar de generar directamente empleo público? No será porque falten lugares donde éste sea necesario, como todos los servicios sociales —salud, enseñanza, atención a los ancianos y dependientes, etc.— que se están quejando continuamente de penuria de personal. Aquí tenemos un ámbito muy adecuado de creación de empleo sostenible y que redundaría directamente en bienestar de la población.

No habría de temerse el que la crisis al forzar el que se apoye a algunas empresas productivas aumente el déficit público. Ahora se está incurriendo en fuertes déficits para apoyar al capital financiero, ¿por qué no utilizarlo para mejorar el sistema productivo?

La necesidad de mejorar el modelo de crecimiento español es una realidad, pero no constituye un proyecto que se puede realizar en el corto plazo. El apoyo prestado a algunas empresas de importancia para la economía y el empleo del país, podría constituir un primer paso para avanzar hacia un modelo de crecimiento más adecuado. Apoyo que, sin embargo, habría de conllevar importantes contrapartidas sociales, como una planificación integral del sector y la participación de los trabajadores o del sector público en la gestión empresarial, con unos objetivos sociales clara y precisamente establecidos.

Estimular la economía requiere importantes fondos para el erario público ¿cómo se van a obtener sin perjudicar la administración pública y la economía del país? Ya hemos señalado los efectos redistribuidores de la deuda pública. Uno de los elementos básicos de cualquier programa de reformas debería ser *una profunda reforma fiscal* que obligue a pagar impuestos a los más ricos, en lugar de ir disminuyéndolos como se está haciendo desde hace treinta años. Por ejemplo, en el IRPF, recuperar los tipos de imposición del comienzo de la transición para las estratos más altos del impuesto (superiores al 50%), recuperar, racionalizar y aumentar el impuesto sobre el patrimonio y el de sucesiones, crear un impuesto extraordinario sobre beneficios en base a los pingües beneficios que se han distribuido a los propietarios de las empresas en los últimos años, todo ello permitiría financiar el programa de reforma como el fondo para el empleo que se ha señalado más arriba (eje 1). No se habría de temer, tampoco, un aumento del déficit público si fuera combinado con una reforma fiscal progresista. En otras palabras, una gestión funcional del sistema fiscal que permita absorber importantes fondos de aquellos sectores de la población que

disponen de los mismos por haber obtenido extraordinarios beneficios en los últimos años.

Una matización importante: En las propuestas que realizamos se hace una cerrada defensa de la actuación pública, que en el lenguaje habitual se suele igualar a la defensa del papel del Estado en la sociedad. Ahora es necesario matizar este aspecto: no se puede ignorar que en las sociedades capitalistas el Estado responde en su mayor parte a los intereses de los grupos dominantes, por lo que cuando se defiende la actuación del Estado hay que precisar que también es necesario buscar, luchar, por una actuación del Estado distinta de la que es 'normal' en nuestras sociedades. Queremos precisar que aquí no defendemos la actuación del Estado, tal como opera en la actualidad, que nos proporciona los mínimos elementos para que no pongamos en cuestión su legitimación social y no alteremos la estabilidad política. Al referirnos al papel del sector público pretendemos también una forma distinta de actuar del mismo, mucho más democrática y participativa, donde la actuación pública no esté exclusivamente en manos de unos partidos políticos a los que sólo les importa su sobrevivencia en el poder. Se trata también de avanzar hacia un sector público distinto, con una amplia y profunda base popular, de plantear la necesidad de un 'Estado' entendido mucho más como la participación en la organización social de la ciudadanía que como las instituciones que ahora lo constituyen. De una institución genuinamente participativa y democrática muy alejada de lo que muchas veces sufrimos como fruto de un Estado burocrático y de clase. La lucha por lo público requiere también exigir la participación en las decisiones y organizaciones que nos afectan. Hacia este objetivo se ha de orientar nuestra lucha.

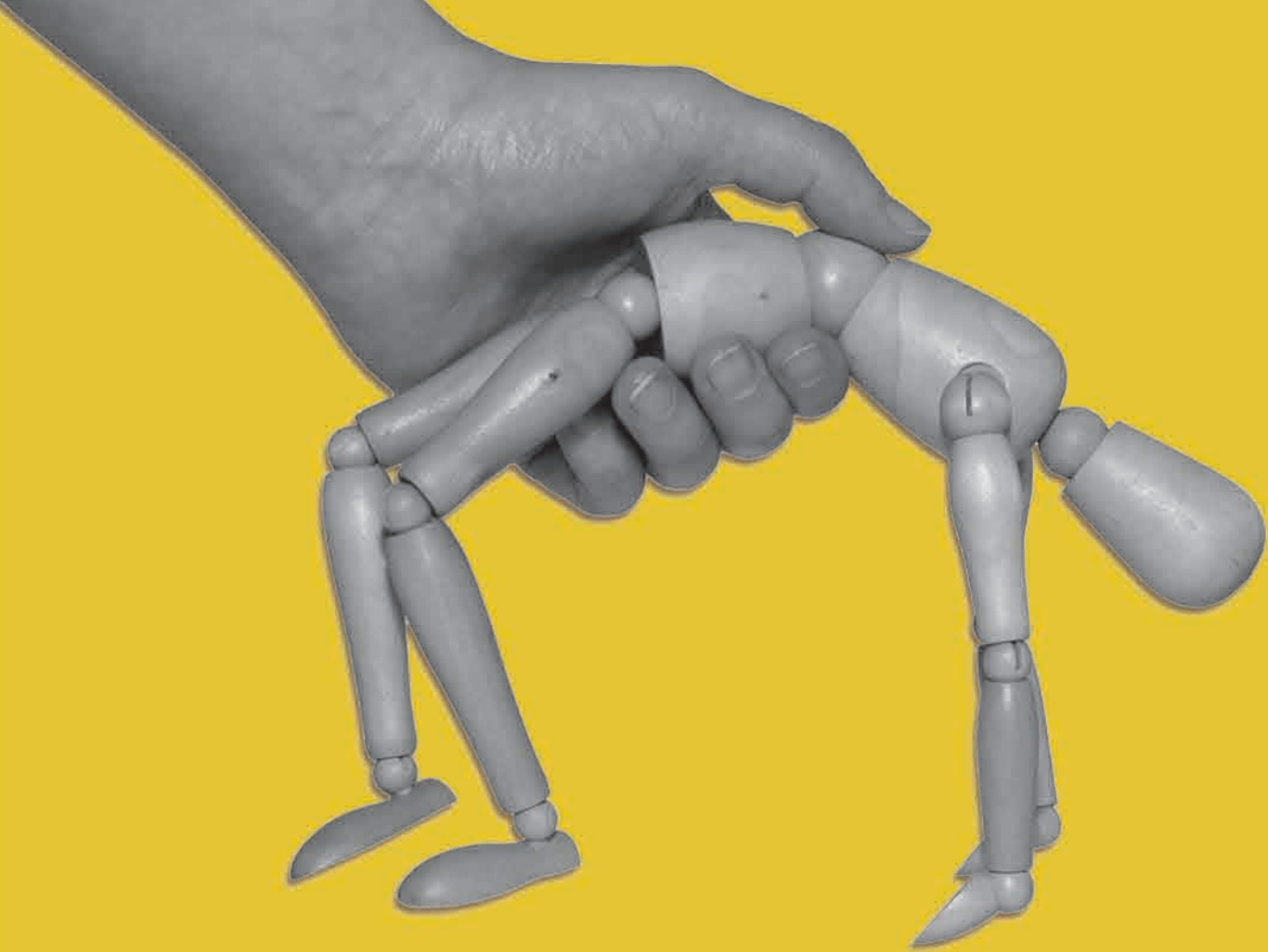
A modo de conclusiones:

Es bastante probable que sea muy difícil lograr poner en marcha estos programas. Pero si queremos que la crisis no cause un enorme sufrimiento humano no queda más remedio que luchar por ellos. Mucho más todavía si queremos que un día se pueda establecer un sistema económico y social no basado en la explotación sino en la felicidad de los seres humanos .

En el capitalismo no pueden resolverse los problemas que la crisis implica, y mucho menos construir una sociedad justa. La necesidad de sostener de inmediato algunos elementos del sistema debe combinarse con elementos que signifiquen un avance real en un proceso hacia un sistema no capitalista, alternativo, única esperanza de una economía y una sociedad dedicada al bienestar de la población y no al beneficio del capital.

El que no se logre avanzar en esta dirección muestra la enorme debilidad de las izquierdas, que no estamos ahora en condiciones de dar una respuesta a las exigencias del capital y de aprovechar los graves desequilibrios que muestra el capitalismo para construir una sociedad justa. Está muy claro que si queremos una sociedad alternativa en el futuro, hemos de comenzar a prepararnos para ello, o el capitalismo en la crisis y en la recuperación seguirá apretando todavía más las tuercas de la explotación.

Barcelona, primavera de 2009



www.seminaritaifa.org
seminaritaifa@seminaritaifa.org